

# Bohemia

HEMEROTECA  
FIVE COPIES

10¢



¿Se Deléita Ud.  
Oyendo Operas?



### La Radiola 60.

lleva hasta su hogar la más refinada selección de música clásica, los más emocionantes acontecimientos deportivos del mundo y la última sensación musicalailable.

Entre los muchos tipos de Radiola se destaca el modelo popular No. 60 que constituye un motivo de orgullo para su propietario tanto por su fino acabado en nogal, como por su sencillez de operación y calidad excelente de tono. Haga solo girar una perilla y establezca inmediatamente contacto con su estación favorita.

Radiola 60 completa con Radiotrons . . \$210

Alto Parlante 103 . . . . . \$42.

**GENERAL ELECTRIC**  
COMPANY OF CUBA

A 80 XX.  
VOL. 20.  
NUMERO 52.

# bohemia

LA HABANA,  
DICIEMBRE 23  
DE 1928.

HEMEROTECA  
INVESTIGADORES

HEMEROTECA  
INVESTIGADORES

HEMEROTECA  
INVESTIGADORES

HEMEROTECA  
PUBLICO



Los vegetarianos, que tienen un corazón tan sensible como su estómago, protestan en estos días, más que nunca, de ese instinto carnívoro del género humano que se refocila, preferentemente, con el más vilipendiado, más estúpido y más propicio para las francachelas, de todos los animales que el hombre hace víctimas de su voracidad. Pero la costumbre, la tradición ha hecho del lechón una cosa tan indispensable en las cenas de Nochebuena, como la ignorancia en los catedráticos y la inquietud de las manos en las penumbras cinematográficas. Sin embargo, todos los cochinos que se sacrifican en la Navidad habanera, no tienen derecho a quejarse de su suerte. Los trenes de paseo a la capital, viendo en el camino, los poéticos paisajes campestres; les ofrecen el espectáculo de unos días de feria pascual en una gran ciudad; los llevan triunfalmente en hombros, y luego pueden pasar a ser una parte de la sangre de una preciosa mujercita, que les ha hecho el honor de clavarles sus dientes de marfil en su inmunda carne. Muchos hombres no pedirían una suerte mejor.

FOTO VALES

# La mujer del porvenir

Es este un antiguo cuento de Carlos Loveira, el admirable novelista cubano, fallecido recientemente en la Habana, en la plenitud de su vida y de su talento. A la gentileza de una colaboradora de BOHEMIA, que conservaba este cuento entre sus papeles, debemos la ocasión de ofrecerles a nuestros lectores, una de las más bellas producciones del malogrado escritor.

El doctor Mario del Monte, el tribuno de la hermosa figura, la rica voz de barítono, el accionero elegante, la imagen suntuosa y el concepto cálido y definitivo, acaba de pronunciar su sonada conferencia sobre "La mujer del porvenir", y deshácese ya de las efusivas felicitaciones de los ateneístas arracimados en el vestíbulo, para irse en el automóvil de su amigo el doctor Cañizo, cuando se le acerca el portero y, en secreto que sólo perciben los dos colegas, le dice:

—Doctor: ahí fuera, en un automóvil cerrado, hay una señora que dice que quiere hablarle; que vaya usted solo.

—¿A mí?  
—Sí, señor.  
—¿Al doctor Del Monte?  
—Al doctor Mario del Monte.  
—Pero, si no puede ser.  
—Eso me ha dicho. Ahora si usted quiere que le dé algún recado; que le pregunte...  
—No; eso no. Dígame que voy en seguida. Pero procure que el auto deje libre la puerta...  
Y volviéndose hacia Cañizo:

—¿Ha visto usted aventura más rara? Yo que acabo de dar una conferencia moralista, y una dama, que no puedo ni remotamente presumir quién es, que me espera, misteriosa; como en un folletín.  
—E indiscretamente—le interrumpe su amigo.  
—¡Ajá! Sobre todo indiscretamente; porque es de suponerse que aquí hay algunas familias decentes.

Y después de dos segundos de indecisión, que Cañizo emplea en ojarle, incrédulo, de arriba abajo, resuelve:

—En estos casos lo peor es la duda. ¿Me espera usted en la seguridad de que no puedo tardar?

—¿Cómo no! ¡Ya me hago cargo! ¡Se presenta cada compromiso...!—va diciendo, con agresiva ironía el que se queda, mientras el que se va, desciende, con no disimulable prontitud, por la ancha y reluciente escalinata de mármol.  
El refrán "Piensa mal, y acertarás" lo hizo un bobo que no comprendió la inutilidad de la recomendación. Cañizo desde un principio ha pensado pesadamente, y ahora, al ver la serenidad y prontitud con que ha procedido su amigo, ha completado su juicio ligerísimo y ha tomado una resolución que está en evidente conflicto con las buenas formas sociales.



—¿Qué voy a esperar al mentecato ese! Me largo. Y se va por entre el dédalo de encajes, escotes, cascotes rubios y morenos, iracs, pecheras blanquísimas y relucientes, saludos y sonrisas, a tomar su fruncido calañés negro, que hace concier-to con su traje de etiqueta.

En este momento de la despedida, los concurrentes, como en una prolongación de los aplausos que antes atronaron la sala de actos, glorían con eriolísima vehemencia al doctor Del Monte.

—¡Admirable!  
—¡Y qué dición tan exquisita!  
—Y mas que otra cosa—le dice una suculenta escritora simbolista, al pálido poeta de cien libras, que le da palique—más que otra cosa, amigo mío, la sinceridad que brota de sus palabras. Se ve que dice lo que piensa y siente. Y es claro. Como que predica lo que practica! Como que tiene una mujer que es un símbolo, una adorable primicia de la mujer del porvenir, y él es otro símbolo del esposo del futuro; un esposo ejemplar.

—Sí. Un esposo ejemplar—monologa Cañizo, furioso consigo mismo, mientras gana la escalinata, rumbo a la calle.— Yo también he sido tan hila que me he creído todo eso. Cuando ese no es más que un explorador de su bonitura y de su retentiva de fotógrafo. Graba unos cuantos trops manoseados y rimbombantes, para darnos el opio a los que le ponemos el pedestal debajo de los pies.

—Ahí, en la misma puerta, está su máquina, doctor,—le dice el portero, sacándole de su ensimismamiento con esa inútil advertencia, irónicamente avalorada por una maliciosa sonrisa de viejo mundólogo.

—Es para Cañizo una nueva inyección de despecho, reforzada con extracto de envidia pura.

—Oye—le dice el portero, volviéndolo a un rincón. ¿Era joven la señora que esperaba a Del Monte?

—¡Huy! joven y bonita.  
—¿Rubia o trigueña?

—Rubia. Con esto de aquí, del pecho precioso. ¡Y un sombrero! Que ese...! ¡Debo haberle costado mucho dinero.

—¿Y flores? ¿Traja flores?  
—Sí, señor. En el pecho. Es decir, entre esto y la cintura.

—Bueno. Gracias. Y adiós.  
Y Cañizo se lanza a la estrecha acera de la estrechísima calle. Recorre impaciente la fila de automóviles, paralela a las líneas del tranvía, en busca del suyo? Tropieza, primero, con el chófer, quien le ha visto y salido a su encuentro.

—¡Vamos!—le dice.—¡Pronto! ¡Al Plaza!

E inmediatamente se tira en los lustrosos y muelles cojines de la máquina.

No obstante los saltos y vueltas, bruscos, que ésta da, por la velocidad que el dueño ordenara, el hombre va pensativo, más ensimismado que antes. ¿Rubia? ¿Escotada? ¿Flores en el pecho? ¿Sombrero alto? Pues, esto es seguro. La muchacha que quedó en esperarle en el vestíbulo del Plaza, a las doce y media en punto...

Pero, cuando llega a su grado más crítico la fiebre de duda, irresolución, espera desesperante y obligado despecho final, de Cañizo, es en el siglo que tarda en recorrer, el horario del reloj del vestíbulo, el espacio comprendido entre las XII y las II.

# Por Carlos Loveira

Porque, ya sin duda. Le ha engañado la muchacha, en hirsiente complicidad con ese farsante de Del Monte.  
¡Farsante y mal educado!

Desiende Del Monte, y se encuentra, de manos a boca, con Cañizo, quien no puede evadir el saludo y el abor-daje de su colega.  
—¡Hombre! Me alegro de encontrarle—dime del Monte.  
—¿Dónde diablos se metió anoche? Cuando volví para explicarle la brusca separación, se había escapado usted.

—Pues... como sé lo que son los compromisos de los hombres, y por otra parte, usted siempre queda bien conmigo.  
—No. No hay compromiso que valga en un caso como el de anoche. Yo le había pedido a usted que me levase en su automóvil, y no era posible que le dejase allí plantado.

—Sí. Es verdad. Pero...  
—Nada. Nada. Venga. Un momento. Voy a comprar unas medias, y mientras tanto le explicaré. ¿Quiere?

—Medias. ¿O calcetines?  
—Medias. Para la señora de anoche, precisamente.

Cañizo se detiene, serio, un momento.

—Oiga doctor; pero ¿me va usted a tomar el pelo, de contra?

—No ¿por qué?  
—Primero, por mí. Eso es mucho, y por ella... vamos.

—No puede ser.  
—Pero, ¿por qué? A usted, cabalmente, quiero explicarle ahora. Y, por ella... Pues, hemos venido juntos a comprarlas otras veces, y ligas, refajos...

—¿Sin vergüenza, ni horror?  
Del Monte, alarga la bronca, inquietando seriamente:

—¿Tan fea la encuentra usted?  
Y Cañizo, también por seguir la broma, pero rabiosamente irónico ahora:

—¡No! ¡Qué val! Si es una gran hembra. Por algo me había gustado a mí.

Aquí Del Monte cree conveniente, argentísimo, cortar ya, el riesgoso choteo, cortando a su amigo, con iraternal reproche.

—Oiga, oiga; que eso no se dice de una mujer casada, y menos hablando con su marido.

—¿Casada? ¿A su marido?—exclama Cañizo, estupefacto.

—Pero, ¿a quién se refiere usted?  
—¿A quien va a ser? ¿A Caruca; mi mujer. Si eso es lo que quiero contarle, para que vea que hizo mal en marcharse anoche, sin decirme nada.

Y desentendiéndose de la compra, por el momento, empuja a Cañizo, por un brazo, suavemente, para un lugar donde no estorben el tránsito de las compradoras, ostentosas y magníficas; pega los botones de su chaleco al abdomen de Cañizo, confidencialmente, y continúa:

—Mire, doctor Cañizo. Caruca, que es un anticipo de la mujer del porvenir, que tanto pareció entusiasmarle, a usted, anoche, en mi conferencia, no ignora que a veces el amante vence a la esposa, porque el amante, en su casa y su persona, sabe acudir a resortes, que las esposas suelen dejar enmohecer...

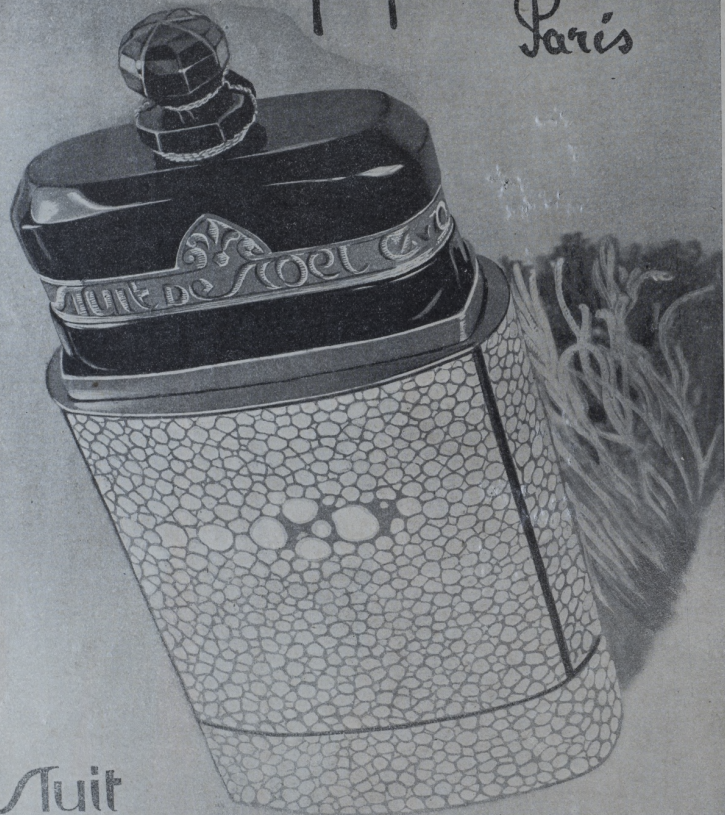
—Bueno!—le interrumpe Cañizo.— ¿Me va usted a repetir la conferencia?

—No. No es conferencia. Ya le diré lo que es. Atención.

—La esposa, para decirlo pronto, con frecuencia olvidan el lado verdadero, práctico de la vida, entre hombre y mujer; el lado humanamente risueño y agradable de esa vida; estudio de los gustos del marido, para oportunos, espontáneos y simpáticos anticipos, sabrosas escapadas por los restaurantes con reservados y lujeros cameristas, y libros, flores, medias como las que ahora vengo a comprar! Mi mujer conoce el secreto y el poder de esas co-



parfums Caron  
Paris



Suint  
de Noël

## Un Cuento Alegre de Navidad

(A LOS QUE, EN NAVIDAD, CENAN PAN DURO, FERROZMENTE...)

I

—COMO dice, doctor? ¿Que se acercan las Navidades con su cascabelería rotundamente optimista y su perfume ancho y extenso a felicidad? ¿Pobre doctor y amigo...! Felicidad profunda la suya, que, aún hoy, a los cincuenta años; edad apollada a la que ningún hombre debiera llegar; sigue creyendo ingenua e infantilmente, en la frase sonora y coloreada: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad." Ni una cosa ni la otra aparecen jamás por parte alguna. El uno es difuso y oscuro, prometedor y... Si; comprendo, está bien, me callaré. Esos hombres de buena voluntad, y usted, sienten un enojo feroz oyéndome hablar así. Me prefieren cuando les hago cuentos burlones y cínicos. Son menos molestos y les preocupan menos. No les alborota la buena voluntad. ¿Verdad doctor...?

No; si no es que yo esté amargado. Es otra la palabra. Más sincera. Más fresca. Y tal vez un poco amarga de sonoridad: Es asqueado. Pero, perdóneme doctor. Yo no tengo derecho a entenebrecer su sonrisa pascual y perfumada. Un vagabundo. Un soñador. Un ente peligroso, en fin, como soy yo, no está autorizado para estorbar su dulce y calmosa digestión. Le hablaré de otra cosa. O mejor, le contaré un cuento de Navidad. Un cuento alegre de Navidad. Usted podrá reír regocijado y contento. Yo en tanto escupiré ácidamente. Deme uno de esos malisimos cigarrillos que usted fuma para poner una cortina de humo mal oliente entre los dos, y escúcheme. Comienzo:...

II

Fué en Navidad, hace muchos años. Por entonces yo creía aún en las alturas y hasta en la existencia cierta de los hombres de buena voluntad. Si. Ya le digo que fué hace muchos años.

Contigua a la casa de mi familia—porque aún cuando a usted le parezca difícil, entonces yo creía también en lo santo de tal adminículo—vivía una familia muy pobre. Todo lo pobre que se necesitara para que resulte patético este cuento alegre de Navidad.

El padre, Jaime. Viejo maquinista de los ferrocarriles. Chupado por los años y por la tal compañía. Es la ley. Su mujer, flaca y fea. Con toda la fealdad de un hambre que se repite. Luis, el hijo mayor; maquinista como el padre y como él chupado por la vida, por

la compañía, y por una inmensa colonia de bacilos de Koch. Superior a la que yo poseo, querido doctor. Y una colección de chiquillos adems. Pero a éstos no los cuento. Arah pobres escupitajos del destino.

III

Voy a sintetizar para que la alegría del cuento aparezca más pronto. En la época en que sucedió esto, una huelga rabiosa mataba de hambre a toda la familia. De mi casa no se notaba el hambre porque la despensa estaba surtida siempre. Ni se divisaba siquiera la miseria que brincaba tan cerca.

La víspera de Nochebuena, a la par casi de los periódicos que vocaban la voladura de un tren "esquirol" por los huelguistas hambrientos, me llenó de amargor el espíritu un griterío desolado que llegaba de la casa de Jaime. Más tarde me contaron todo.

IV

Para darle a su gente escuálida el alegro de una cena pascual el viejo Jaime había violado la causa sagrada de los hambrientos. Guiando el tren "esquirol" se encontró con la muerte en medio de la vía, junto al puente...

Pero esto no es precisamente lo más alegre del cuento, querido doctor perteneciente a la caterva de los hombres de buena voluntad. Lo más regocijado del asunto, la más simpática parte, es ésta. Oígame bien para que se ría estrépitosamente todas las Navidades glotonas que aún le quedan:

Por su parte y a escondidas de su padre, Luis había querido darle también a su gente el alegrón de una cena pascual. Un juego a la gallinita ciega del Destino. Aceptó una cantidad respetable por volar el tren "esquirol", y lo voló inconsciente. Fueron dos cenas de Navidad es un solo bofetón de la vida. Un cuerpo que recogieron a pedazos, como una máquina rota y otro cuerpo que perdió su eje dominador y aún se está riendo de su infantil travesura, en un mapiomig... Ja... ja... ja...! ¿Verdad doctor, que es divertidísimo mi cuento alegre de Navidad...?

Pero deme otro cigarro, que se termina éste y yo no quiero que se escape la cortina de humo mal oliente que nos separa. ¿No ve usted que me estoy riendo muy fuerte y de un color amarillo que le haría a usted muy mala impresión...!

Pita Rodríguez

ARTÍCULOS DE NAVIDAD

POR CARLOS

LA GALLINA, EL POLLO Y EL GUANAJO.



-¡LORAS!

A lo largo de sus mejillas, corría el llanto. Un llanto dulce y silencioso. María Luisa pasó sus manos ardientes sobre los párpados de su compañero y le suspiró al oído:

—No flores; el día entero de mañana nos pertenece. El callaba; ahora le acometía la angustia de la separación. Después de aquellas horas pasadas a su lado, las vendederas le parecían envueltas en un effluvio de eternidad.

Bordeaban en aquel momento, la carretera solitaria. A ambos lados, frescas por las recientes lluvias, florecían copiosamente los aguinaldos. Sobre la hierba, las florecitas blancas, daban la sensación de menudos copos de nieve.

Dentro de tres días sería Navidad. Los ojos de María Luisa se enturbiaron ligeramente. Dentro de tres días, él, se iría a pasar las fiestas de Pascuas al lado de sus familiares. Su ausencia duraría una semana a lo sumo, pero a los dos, les parecía un siglo todo aquel tiempo que permanecerían lejos el uno del otro.

Los aguinaldos brotaban por doquier. Trepaban a los troncos de los árboles, se extendían sobre el tapiz de la hierba húmeda, colgaban sus enormes festones de las copas de los pinos que plañían tristemente al ser agitados por el viento.

Rolando dijo:

—Tomo a estos aguinaldos por testigos de nuestro amor. Cada vez que florezcan, evocaré esta tarde maravillosa y única de mi vida en que tú has ofrecido amarme siempre.

Detuvieron la máquina. María Luisa saltó rápida, y con paso ligero se dirigió hacia el mazo más apretado de aguinaldos. Cortó dos grandes ramas florecidas y solemnemente puso una en las manos de Rolando.

—Guárdalas en recuerdo de este día.

Besóla él, con ternición. Luego guardó cuidadoso en la bolsa de su americana las blancas florecitas, mientras ella encerraba a su vez las suyas en su pequeña bolsa de mano.

Se pusieron de nuevo en camino. La tarde iba palideciendo. A lo lejos, el mar se encrespaba furioso, rompiéndose sobre los acantilados. Una llovizna menuda comenzaba a caer y el cielo hasta entonces ligeramente nublado, íbase tornando de un gris hostil.

—Será mejor que regresemos—objetó ella, prudente. Pero las manos de Rolando se negaban a manejar el vo-



## Aguinaldos

ILUSTRO MORRÓN

lante. Amparado por la soledad del lugar, atrajo hacia él la cabeza que se abandonaba lánguidamente sobre el respaldo del asiento.

El amplio abrigo de seda negro se había entreabierto, y acarició con lo-

cura la garganta morbida que emergía triunfante por entre el cuello de piel. Tenía las pupilas húmedas. Luchaba por contener este llanto que le subía como un sollozo hasta los labios y a su pesar, las lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

—¿Qué tienes?—interrogó ella tímida. —No lo sé; jamás sentí nada semejante. No podría explicarte si es dolor o dicha, esto que ahora experimento, pero sé que me siento tan bien, que desearía que esta hora no pasase nunca...!

Ella callaba. No quería analizar. Sus treinta y cinco años sabios en experiencia y muchos en problemas de amor, vacilaban ante esta juventud magnífica y lozana que buscaba el calor de su otoño un poco melancólico.

¿Qué podía ella ofrecerle a cambio de este tesoro? Le dió sus brazos morenos y cerró los ojos hacia el mañana pavoroso. Todavía le quedaban horas de felicidad. Se sentía fuerte, joven, llena de ilusión y de optimismo; María Luisa se aferraba a este amor que llenaba todos los huecos de su corazón.

La noche había cerrado. Los aguinaldos blancos destacaban todavía entre el tapiz húmedo de la hierba como estrellas de plata. En lo alto, algunos luceros comenzaban a parpadear.

—Vámonos—insistió ella nerviosa.

Pero él no la obedecía. Sus mejillas ardían y se abrazó a ella con una loca desesperación.

—Me darás siempre agua para calmar mi sed?

—Mi fuente será inagotable para ti...

Tornaron a besarse. Ahora Rolando, con los nervios más calmados, tomó el volante de la máquina y así se deslizaron por la carretera hasta salir a la Calzada de Jesús del Monte, llena de bullicio y de tráfago.

\*\*\*

María Luisa evoca todo, esto, ahora que los aguinaldos florecen de nuevo. Con la tarde feliz en que él le confesó su amor, a lo largo del camino, las florecitas blancas tres-  
(Pasa a la Pág. 106.)

Rosario Sansores

# LLUVIAS DE INVIERNO

*Manchan la ropa y dañan el cutis*



Tiempo inclemente, lluvia menuda, vientos de invierno. ¡Qué pronto dañan el cutis si no se le protege! La tez se reseca, pierde la cara su aspecto aterciopelado y hace que se vea avejentada. ¿No sabe usted lo fácil que es devolverle su tersura por medio de la Crema Hinds? Para lograrlo, hay que ponerse cuantas veces sea necesario toda la Crema Hinds que la piel absorba, hasta que recobre su frescura y vuelva a quedar suave y flexible. Es éste el remedio seguro y agradable, probado por los años, que refresca la piel y le imparte la deliciosa fragancia de la almendra.

Sin embargo, es mejor prevenir el daño y para ello basta aplicarse un poco de Crema Hinds antes de salir y otro poco al regreso; usarla también en la noche... en la mañana... después del baño. Sencilla precaución que protege el cutis, porque la Crema de Miel y Almendras Hinds lo rejuvenece y lo conserva con la suavidad y tersura del durazno cualquiera que sea el clima y la estación.

El uso de la Crema Hinds

al acostarse « al levantarse » cada vez que se moje las manos o la cara « Sirve de base al polvo » Evita que el cutis se agriete « Alivia las quemaduras del sol » Calma el ardor de la afeitada « Alisa los dedos ásperos.



## CREMA de Miel y Almendras HINDS

PIDALA DONDEQUERA QUE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

## Primer Encuentro

Y A no me acuerdo con motivo de que aniversario me regalara la muñeca Gerda. Pero era mucho antes de mi primer año escolar y poco tiempo después de haberle enseñado mi madre el A. B. C. y la costura a una muchachita que no quería saber nada. Yo tenía unos siete años. Me acuerdo bien de aquella mañana. Probablemente me habían prohibido, por una razón o por otra, que saliera durante unos días y estuve sin salir, pues las yemas del abedul me parecían haberse abierto en un instante la noche precedente. Entonces vivíamos en la calle Lyder-Sagen, que no tenía casa nada más que de un lado, pequeños pabellones con jardín. En frente se extendía un terreno desocupado. Pero que maravilloso terreno! En una parte, los niños ya grandes jugaban a la pelota. Y un poco más lejos, sobre montones de piedra y de guijarros, construían castillos; y al lado, nos dábamos baños de pie en una charca sucia y maloliente. Más lejos, muy cerca de la pradera del Comandante, había una espesura de ortigas donde crecían algunos miserables frambuesos, y a partir del día de San Juan, nos ardíamos allí regularmente brazos y piernas, buscando frambuesas todavía verdes. Y, además, mirábamos por el jardín del Comandante. Como él no tenía hijos, ninguno de nosotros habíamos puesto nunca los pies en su jardín. Pero en ese jardín había manzanos, perales y cerezos, rubiarlos, zanahorias, y gran cantidad de rábanos. ¡Qué inmenso era aquel jardín y cuántas frutas contenía!

Una vez un caballo estaba amarrado a una estaca en la pradera. A veces algunas vacas se paseaban en ella. Nosotros permanecíamos siempre a una distancia prudente de esos animales y cantábamos en coro: Vaquita, vaquita, vaquita, un cazador vendrá a buscarte. ¡Ah! No temas, nadie vendrá porque mamá sabrá cuidarte.

Los mayores de nosotros contaban que un Otoño habían visto allí un rebaño de cochinos durante varios días. Pero nosotros no creíamos nada y no esperábamos tampoco, ser testigos un día de un acontecimiento tan extraordinario. Pues entre nosotros había muchos que no habían visto jamás un cochino vivo—éramos niños de la ciudad y los más pequeños no habían visto jamás el campo. Pero nos gustaba estar siempre en la pradera, llamando las vacas y respirando el tibio olor lácteo de los animales e imaginándonos el vasto mundo que comenzaba más allá del camino de la iglesia, allá lejos donde no nos permitían que paseáramos solos—donde había granjas, caballerizas y establos, muchos caballos, vacas y cochinos, sí, y hasta cabras...

Era, pues, una linda y radiosa mañana de Mayo, y me habían dado un coche de muñeca y la muñeca Gerda. Yo lle-



## con la Pobreza

vaba puesto un vestido largo que no tenía tiempo aun de ensuciarlo. Y descendí la calle con el coche traqueante. El pavimento, como en todas las calles de Oslo donde no hay casas más que de un solo lado, estaba en mal estado. El coche rodaba sobre piedras de todos los tamaños, dejando un bonito carril en el fango; los charcos de agua reflejaban un cielo primaveral azul pálido, sobre el cual navegaban nebulosas lucientes. En los jardines, las ramas de abedul mostraban hojas frescamente abiertas, hojas tan amarillas y tan finas que tenían todavía un color casi amarillito de cera.

Pero en el extremo de la calle apareció el jardín del Comandante con un muro de verdura, espeso como un bosque. Y el sol lanzaba chispas sobre todas las cosas: sobre los charcos de agua de la calle y sobre los botones de oro de la pradera, se reflejaba en los milares de hojitas a las que la savia ascendente daba un aspecto blanquecino.

Entonces, me encontré con dos amigas. Ellas me contaron que había un caballo en la pradera y que durante la noche había salido un potrero.

Yo había tenido la intención de enseñarle el coche y la muñeca, pero tanto ellas como yo nos olvidamos de esto completamente, y nos precipitamos hacia la pradera. Y lo que me dijeron era verdad, una verdad absoluta. Todos los niños de la calle estaban allí, enterretidos con el milagro. Estábamos asombrados de ver aquellas patas horriblemente flacas que debían sostener al potrero su pedazo de cola rizada. Cuando el animalito metió la cabeza debajo de las patas de la madre para alimentarse, nos dió un poco de miedo de estar tan cerca de los misterios de la Naturaleza.

Pero nuestra criada vino a llamarnos para la merienda y en ese momento me di cuenta que el coche estaba vacío. Gerda había desaparecido. La buscamos por donde quiera. Preguntamos a todos los niños y encontramos a Gerda.

Yo vertí algunas lágrimas, pero no tomé la cosa por lo trágico. Hacía pocas horas que la muñeca era mía y no la llevaba aún en mi corazón. Y, además, no tenía cabellos verdaderos, pues eran pintados sobre su cabeza de porcelana, y su vestido, hecho por mi madre, era de algodón.

Es probable que yo hubiera olvidado la muñeca Gerda, si no me hubiera sucedido lo que voy a contar ahora.

Algunos meses más tarde, nuestra criada me llevó a Balke-

(Pasa a la Pág. 87.)

El premio Nobel de este año ha sido atribuido a la gran escritora noruega Sigríð Undset. Esto ha de universalizar el nombre de la magnífica novelista, cuyas obras empiezan a ser traducidas a otros idiomas y celebradas unánimemente, por la crítica literaria de Francia. Hoy ofrecemos a nuestros lectores un cuento de esta escritora, especialmente traducido para BOHEMIA. "Primer encuentro con la Pobreza", es un relato de la infancia de Sigríð Undset, que revela una firme tendencia a ahondar en el alma femenina, que es la cualidad esencial de su talento.

todas las casas. Millie y Maia, que eran muchachitas grandes y osadas, querían ir a buscar a la policía. Pero no se les permitió. Entonces ellas hicieron funciones de policías, en colaboración con la criada. Y sometieron a Nina, que no tenía muy buena reputación, a un interrogatorio que le hizo dar gritos estridentes. No encontramos a Gerda.

# EL DESEO

GALIANO

HABANA.

TELEFONO A-9506.

La única casa en Cuba que dedica preferente atención a la venta de FAJAS, CORSELETES, FAJAS-REDUCTORAS, SOSTENEDORES y AJUSTADORES.



Las fajas, corseletes, fajas-reductoras y sostenedores de "EL DESEO", representan el último avance de la ciencia de la corsetería y el más moderno sentir de la elegancia. Por eso es absoluta la comodidad que proporcionan, perfecta su confección y son excelentes sus materiales y correctas y armoniosas sus líneas.



# EL DESEO

La Corsetería Unica.



# Nochebuena

ILUSTRACION DE CARLOS

que nunca, y tiene un aspecto de persona feliz... que no pasa estrecheces. Acaso...

Ella hizo un gesto como para impedirle que fuera a terminar su pensamiento. Y repuso:

—¿Feliz yo? ¡Oh, no...! Pero mejor sería que le cuente mi historia. ¿Quiere venir a mi casa? Es cerquita, y allí hablaremos con toda comodidad.

El hizo una señal de asentimiento. Y echaron a andar, silenciosamente, empujados por los recuerdos que evocaba para ellos aquel encuentro.

Pronto llegaron a la morada de Lucila.

—Hace diez años, Gustavo, usted me abandonó, después de haberme seducido, cuando yo iba a ser madre. Yo habría podido vengarme, haciéndome un obstáculo para su carrera, pero no quise, no lo denuncié para que usted, nombrado canceller, no pudiese embarcar, al verse envuelto en un proceso de tal índole.

—¡Perdón, Lucila! Sí, yo comprendo ahora lo generosa que fue usted conmigo... ¡Si usted supiese cómo me ha remordido la conciencia por aquella falta!

—Déjeme continuar. Tuve una niña, y esto me dió fuerzas para luchar contra la miseria. El pobrecito ángel me trajo la suerte, porque conseguí el trabajo honrado del cual hoy vivo y tengo mi pan seguro en una casa de comercio. ¿Sabe usted? Soy cajera, con un sueldo que me permite vivir sin apuros.

—Y... la niña?—preguntó temblando Gustavo.

Lucila lo miró fijamente. Vaciló un momento, y murmuró:

—La pobrecita murió... hace ya mucho tiempo.

Gustavo sintió agolparse las lágrimas a sus ojos y sin poder contenerse se arrojó a los pies de Lucila, empezando una sincera confesión de sus culpas.

El no había dejado de amarla nunca, aunque por egoísmo la había abandonado.

El secreto de su tristeza eterna, de aquella tristeza que lo corroía, que era la tisis de su alma, que ningún placer pudo borrar, a través de tantos países como había recorrido, era ese.

¡Era que él nunca había dejado de amarla!

Y sin sospecharlo, sin darse cuenta, era a ella a quien estaba buscando y en quien pensaba sin cesar desde que había vuelto a la Habana.

Llevaba en su corazón, como se lleva un grillete en la pierna, una desesperanza inmensa. Pero ahora la había encontrado, y aquel encuentro podía ser providencial, si ella quería perdonarlo, si ella creía en su sincero arrepentimiento.

Y al decirlo, Gustavo lloraba.

—De manera, Gustavo, que... ¿no se ha casado usted?—le preguntó Lucila con voz emocionada.

—No, Lucila, no me he casado, ni me casaré jamás... A menos que...

Y se interrumpió, la miró con profunda ternura, y al cabo dijo:

...a menos que usted quiera ser mi esposa, Lucila.

La joven, entonces, creyó en su arrepentimiento. Una luz esplendorosa iluminó su lindo rostro; y bajando la cabeza, correspondió a la presión que hacían las manos de Gustavo en las suyas.

Ella tampoco había dejado de amarlo.

Cinco minutos después los dos jóvenes, en cuyas miradas irradiaba la felicidad, charlaban uno al lado del otro, apaciblemente, cambiando dulces besos y forjando planes encantadores.

\*\*\*

Aquella noche, Gustavo anunció a sus padres que tendrían un convidado más a la cena. Lucila venía, para sellar con su presencia en el hogar paterno, el compromiso sagrado.

(Pasa a la Pág. 110.)

Víctor Hugo Tamayo

# Momentos de grata expansión



Sin esta marca  
no es Radiola

El espacio está lleno de buena música, discursos y noticias deportivas de palpitante interés. ¿Por qué dejar que se pierda todo ello en el vacío? Una Radiola RCA en su casa le proporcionará momentos de inefable placer.

Las Radiolas RCA son hechas por la Radio Corporation of America, la organización del ramo más poderosa en el mundo.

Las buenas casas del ramo y nuestros distribuidores locales tendrán especial gusto en demostrar a Ud. la nueva línea de Radiolas RCA, Altoparlantes RCA y tubos marca Radiotron RCA.

RADIO CORPORATION OF AMERICA  
233 Broadway, New York, N. Y., E. U. de A.

# Radiola RCA

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

## EL NIÑO QUE NO PUDO SER FELIZ

ILUSTRACION DE PERA



que se desprendía de su alma, en aquellos momentos de emoción, de éxtasis a lo Santa Teresa, se metiera por la boquita abierta del muñeco y le hiciera tener una alma también, un corazón que palpitara como el suyo en ritmos emocionantes.

Para Jacintico, Pedrito—ya lo había bautizado, en su misticismo inconsciente—Pedrito era un hermano que vendría a dulcificar sus horas de angustia al lado de su tía, vieja avara, dura, regañona y horrrorosa, como una caricatura que él veía siempre a su paso en el taller de un dibujante vanguardista.

Una noche Jacintico se sintió atraído por un mal pensamiento. En su loco deseo de poseer aquel muñeco que constituía toda su felicidad, presente y futura, y convencido de la imposibilidad material en que se encontraba para comprarlo, pensó en el robo, y hubo un momento en que sonrió; sintió la voluptuosidad de la posesión y creyó lícito todos los medios para adquirirlo.

Y así, pensando en el placer de la próxima realización de su deseo en unos meses y el temor que le infundía el acto que pensaba realizar, vino el sueño, opio que calma nuestras torturas, y le cerró sus ojos garzos, que miraban a través de la obscuridad, el muñeco de la juguetería...

\*\*\*

Era la víspera de Navidad. La ciudad estaba revuelta; los preparativos para pañustado; los mercados estaban plétoricos de gente y de comestibles; los vendedores ambulantes ensordecían con sus gritos estentóreos; los azafates, con el clásico lechón asado, pasaban en una sucesión continua por las calles y en cada esquina la mesita erasienta, con la cabeza achicharrada del puerco al aire libre, como si quisiera respirar el también la atmósfera pasual; los cuchillos afilados en disposición de cortar y el vendedor, arremangado y lustroso de unto, pregonando con voz ronca y gutural la bondad de su mercancía.

Los vendedores de guanajos pasaban, inclinados de espalda, por el peso de las víctimas que ofrecían para el sacrificio de la gran noche, y los pobres pavos, como si presintieran su próximo fin, cerraban los ojos con melancólica tristeza.

De las tiendas de lujo salía la gente rica, cuyos lujosos automóviles esperaban los paquetes de regalos de fantasía, de joyas, de costosas prendas de vestir; en las casas de baratillo, de engaifitas, de prendas falsas, se veían salir con los bultos bajo el brazo, a los que no tenían más dinero que el escaso salario del empleo que desempeñan y de las tiendas amercanas, llamadas del "Tencent", se desparramaba una multitud híbrida, con los brazos llenos de baratijas y los carrillos repletos de chucherías baratas.

Todo el mundo está alegre; todos los rostros sonríen. Nadie piensa en la tristeza, el placer de la noche que viene, cascabaleando con sus mil campanillas de alegría pasual y su carga de regalos para los niños, en las espaldas encorvadas del viejo Santa Claus.

¿Quién podría estar triste en un ambiente saturado de sonrisas y de besos, prometedores de caricias y embriagueces de amor?...

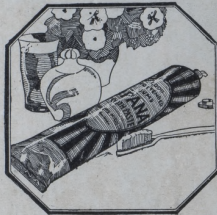
Sip embargo, hay rostros que se contraen en el rictus de un dolor; ojos que se humedecen al deshojamiento de alguna ilusión o al brusco rompimiento de una promesa. Y la Nochebuena, hermosa flor de pétalos rojos como toda ilusión, turbulo que escancia toda la riqueza de su esencia en los corazones alegres, no puede llegar hasta donde gime el niño sin padres, ni riquezas, ni hasta donde yace el anciano abandonado, que no se sabe si llora, porque sus ojos siempre es

(Pasa a la Pág. 92.)

JOSE HERIBERTO LOPEZ



UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



LA suavidad de unos labios encendidos y húmedos es como un guardajoyas. Y si los labios exigen preferente cuidado, más atención debe darse desde luego a las perlas de la dentadura que ellos guardan entre sus dos tapas en flor.

*La Amenaza REAL contra su Belleza y su Salud*

No olvide Ud. nunca que las encías son los cimientos de su dentadura. Si están blandas o esponjosas, o si sangran, sus dientes no durarán. Las encías sangrantes constituyen un peligro. Todo dentista le dirá a Ud. que representan el primer síntoma de la temible piorrea y le aconsejará que mantenga sus encías firmes y sanas. Y recuerde Ud. que su mejor atractivo—una brillante dentadura—puede conservarse limpiándola diariamente con Ipana. Pero, lo que es más esencial, Ipana mantendrá sólidas y saludables las encías, base de la dentadura. Ipana impide que las encías sangren porque contiene Zíratol, un ingrediente empleado por los dentistas para el tratamiento de la piorrea. Ipana dará lustre a sus dientes y limpieza a su boca, al eliminar las bacterias nocivas y fortalecer las encías. En todas las farmacias hay Ipana. Cepille Ud. sus dientes con ella todos los días y este a salvo. Es más que un dentífrico.

**IPANA**  
PASTA DENTÍFRICA

6



VAMOS a entrar en el año de 1929. ¿Cómo será? ¿Será fecundo en bienes o en males? ¿Qué nos reservará? ¿Cosas buenas o perjudiciales? Durante el que se va, el que desaparece, el que se extingue, ha prevalecido en el mundo de civilización occidental, un estado de inquietud política y económica. Tal disposición o actitud de ánimo es el producto, el resultado del balance o liquidación de la guerra mundial del año pavoroso de 1914. En esa guerra sucumbieron alrededor de veinte millones de seres humanos. Las pérdidas económicas fueron incalculables. A pesar de ese mar de sangre y de ese mar de ruinas, la humanidad "civilizada" sigue preparándose para la guerra. ¿Qué la mueve? La mueve el odio racial; pero, ante todo y sobre todo, el motivo económico, la sed de oro. "Atra sacra fames". "La insaciable sed de oro". Odio o repulsión entre los latinos, sajones, eslavos, etíopes, malayos, asiáticos. En el fondo lo que hay es el deseo irrepresible de apoderarse de lo ajeno: de las tierras ajenas. Del dinero ajeno. Y como nadie se deja despojar de lo que es suyo, sin defenderlo terriblemente, de ahí las guerras internacionales. "Los pleitos" entre ciudadanos, entre "particulares", no tienen más objeto que conseguir algo económico. El mismo objeto, la propia finalidad tienen "las guerras", esto es, "los pleitos armados", entre las naciones. Los pleitos entre los ciudadanos son luchas pacíficas, incontinentes: Esto ha sido un progreso. Los pleitos entre las naciones son sangrientos. Son las guerras. Aun no se ha encontrado la manera de evitarlas.

\*\*\*

Es decir. No la han encontrado "los de arriba". "Los de abajo" sí la han encontrado. Un día, durante la gran contienda de 1914, dijo el pueblo ruso: "Aquí no se pelea más". Y se acabó la matanza, y se derrumbaron el imperio y su autocracia. Poco después dijo lo mismo el pueblo "austro-húngaro", y para él terminó la guerra, hundiéndose el imperio y su autocracia. Con el ejemplo se contagió el pueblo alemán. Se movió a seguir pelecando, y se desplomaron el imperio y sus clases dominantes. Ahora son repúblicas Rusia, Austria y Alemania. Bastó que sus ciudadanos se decidieran "a no seguir siendo carne de cañón" para que concluyese la matanza. He aquí el remedio. Que los hombres acuerden no matarse. Que resuelvan, como lo resolvieron rusos, austriacos y alemanes, "no dejarse llevar al matadero". He ahí el único medio de evitar la guerra. Y después de todo, ¿a qué matar, si todos hemos de morir? Esto es lo que dice la razón filosófica, pero la razón política dice que siempre habrá guerra entre los pueblos como siempre habrá "pleitos" entre los particulares, porque los pueblos pobres o empobrecidos quie-

ran hacerse ricos, y lo mismo los hombres pobres o empobrecidos. Los que nada tienen, o tienen poco, quieren poseer, y los que poseen no quieren dejar de poseer. De ahí las guerras entre los pueblos, y de ahí los pleitos entre los ciudadanos. Si no hubiera propiedad particular, privada, no habría "pleitos". Si no hubiera riqueza en las naciones, no habría guerras entre ellas. Por la riqueza "pleitean" los particulares. Por la riqueza guerrear los pueblos. En todos los tiempos ha sido así. Los pueblos pobres quieren ocupar el puesto de los pueblos ricos, y los ciudadanos pobres el de los ciudadanos adinerados. "Los ricos, dice Víctor Hugo, no quieren dejar de serlo, y los pobres aspiran a ser ricos". He ahí toda la lucha social. En cierta ocasión se preguntó a Dantón para qué quería hacer una revolución, y el famoso agitador contestó: "Para poner arriba a los que están abajo, y abajo a los que están arriba."

\*\*\*

Año de 1929, ¿qué nos traerá? Quizás algún nuevo portentoso descubrimiento científico. Quizás algo que aumente el bienestar económico. Quizás algo que haga más "confortable", más llevadera la vida humana. Algo que contribuya a olvidar que el destino de los hombres es "nacer, sufrir y morir". Pero lo que el próximo año de 1929 no traerá es "la paz moral" entre los hombres y los pueblos. Porque la paz, como dice el Libro Santo de los Cristianos, es la justicia. Y no hay, no puede haber justicia donde la fuerza "prima" sobre el derecho. Un sabio alemán, Karl Marx, ha demostrado, con la historia en la mano, que en la lucha económica triunfan los ricos sobre los pobres, aunque éstos son la mayoría y aquellos la minoría. Y un vigoroso pensador ruso, Trotsky, ha probado o evidenciado, apoyándose, también, en la historia, que en la lucha política las minorías organizadas y armadas, triunfan sobre las mayorías desorganizadas, amorfas, inermes. En la historia, agrega, se ve siempre a la fuerza vencedora. La historia, exclama, está forjada por la violencia. "El reino de los cielos" será para "los mansos", pero para ellos no será nunca el reino de la tierra. Una fuerza inmensa es el Poder. Otra fuerza inmensa es la Riqueza. En 1929, como en el tiempo que fué y como en el tiempo que será, hombres y naciones seguirán "propugnando" por la conquista del Poder y de la Riqueza. He ahí la manzana de la discordia entre los humanos. Sólo en un mundo ideal, en el que todos los hombres sean iguales en Poder y Riqueza, habrá verdadera paz moral, verdadera confraternidad. Ese mundo, es, "el reino de Dios", el reino de los espiritualistas. La tierra es el mundo de la fuerza, en el que siempre son vencidos los mansos, en lo político, y los pobres, en lo económico.

GASTON MORA

# El Molino

**D**ONA María de la Piedad era considerada en toda la villa como "una señora modelo". El viejo Nunes, jefe de Correo, siempre que se hablaba de ella decía acariciando con autoridad los cuatro pelos de la calva:

— ¡Es una santa! ¡Eso es!...  
 La villa tenía cierto orgullo de su belleza delicada y conmovedora; era, una rubia de perfil fino, la faz ebúrnea, y los ojos oscuros de un tono violeta, a los cuales las pestañas largas oscurecían más el brillo sombrío y dulce. Vivía al final de la carretera, en una casa azul, de tres pisos, y era para la gente que por las tardes iba a dar un paseo hasta el molino un encanto siempre nuevo verla por detrás de las vidrieras, entre las cortinas de muselina, encorvada sobre la costura, vestida de negro, recogida y seria. Pocas veces salía. El marido, más viejo que ella, era



ILUSTRACION DE GALINDO

un inválido, siempre en la cama, inutilizado por una enfermedad de la médula; hacía años que no salía a la calle; le veían también a veces en la ventana, mustio y abatido, agrarado al bastón, encogido en la "robe-de-chambre", el rostro macilento, la barba descuidada y con un gorriito de seda enterrado melancólicamente hasta el cogote.

Los hijos, dos muchachitas y un muchacho, estaban también enfermos, crecían poco y con dificultad, llenos de tumores en los oídos, hronos y trisones... La casa interiormente parecía lúgubre... Se andaba de puntillas, porque el señor, en la excitación nerviosa que le daban los insomnios, se irritaba con el menor rumor; había sobre las cómodas algunos frascos de botica, algunas escudillas con harina de linaza; las mismas flores con que ella, en su esmero y en su afición a la frescura, adornaba

las mesas, enseguida se mustiaban en aquella atmósfera sofocante de fiebre, nunca renovada por causa de las corrientes de aire; y era una tristeza ver siempre alguno de los pequeños, o con un emplasto sobre la oreja o en un rincón del cepicé, envuelto en cobertores, con una amarillez de hospital.

María de la Piedad vivía así desde los veinte años. Aun estando soltera, en casa de los padres, su existencia había sido triste.

La madre era una criatura desagradable y aceda; el padre, que se había enloquecido por las tabernas y por las chirlatas, ya viejo, siempre borracho, los días que pasaba en casa los pasaba al lado del hogar, en un silencio sombrío, fumando en pipa y escupiendo sobre las cenizas... Todas las semanas apeleaba a la mujer. Y cuando Juan Coutinho pidió a María en matrimonio, a pesar de estar enfermo ya, ella aceptó sin vacilación, casi con reconocimiento, para salvar la casa de la hipoteca, no ir más los gritos de la madre, que la hacían temblar y rezar allí arriba en su cuarto, donde la lluvia entraba por el tejado... No amaba al marido, ciertamente; y hasta en la villa se había lamentado que aquel lindo rostro de Virgen María, aquella figura de hada, fuese a caer en manos de Juan Coutinho, que desde mozo siempre había estado imposibilitado... Coutinho, por la muerte del padre, había quedado rico; y ella, acostumbrada por fin a aquel marido gruñón, que pasaba el día arrastrándose sombriamente de la sala a la alcohola, se hubiera resignado a su condición de enfermera y de consoladora si al menos los hijos hubiesen nacido sanos y robustos... Pero aquella familia que le nacía con la sangre viciada, aquellas existencias vacilantes, que después parecían pudrirse entre las manos, a pesar de sus cuidados inquietos, la avergonzaban. A veces, estando sola arre-



# Escena de Queirolo

sentimentalidades de alma triste que llevan a la devoción. Su larga costumbre de dirigir una casa de enfermos, de ser ella el centro, la fuerza, el amparo de aquellos inválidos, la había hecho tierna, pero práctica; y así era ella ahora quien administraba la casa del marido con un buen sentido que el afecto había dirigido, con una solicitud de madre provida... Tales ocupaciones bastaban para entretener su día; además, el marido detestaba las visitas, el aspecto de caras saludables, las ceremonias de ceremonia, y se pasaban meses sin que en casa de doña María de la Piedad se oyese otra voz extraña a la familia, a no ser la del doctor Ablio, que la adoraba y que decía de ella, con los ojos empañados:

— ¡Es una hada! ¡Es un hada!...

II

Por eso fué grande la excitación en la casa cuando Juan Coutinho recibió una carta de su primo Adrián, que le anunciaba que en dos o tres semanas iba a llegar a la villa. Adrián era un hombre célebre, y el marido de María de la Piedad tenía en aquel pariente un orgullo enfático. Hasta se había suscrito a un diario de Lisboa sólo para ver su nombre en las noticias de sociedad y en la crítica. Adrián era novelista, y su último libro, "Magdalena", estudio de mujer trabajado con exquisito estilo, de un análisis delicado y sutil, le había consagrado como un maestro. Su fama, que había llegado hasta la villa en una vaguedad de leyenda, le presentaba como una personalidad interesante, un héroe de Lisboa, amado de las aristócratas, impetuoso y brillante, destinado a una alta situación en el Estado. Pero realmente en la villa era, sobre todo, notable por ser primo de Juan Coutinho.

Doña María de la Piedad quedó aterrada con esta visita. Vió ya su casa en confusión con la presencia del huésped extraordinario. Después la necesidad de hacerse más "toilette", de alisar las horas de la comida, de conversar con un literato, y tantos otros esfuerzos crueles... Y la brusca invasión de aquel mundano, con sus maletas, el humo de su cigarrillo puro, su alegría de sano, en la paz triste de su hospital, dábale la impresión aterradora de una profanación. Por eso fué un alivio, casi una gratitud, cuando Adrián llegó y muy sencillamente se instaló en la antigua posada del Sr. Andrés, al otro extremo de la villa. Juan Coutinho se escandalizó; tenía ya el cuarto del huésped preparado, con sábanas de encajes, una colcha de damasco, vajilla de plata sobre la cómoda, y lo quería todo para él, para el primo, el hombre célebre, el gran autor... Adrián, sin embargo, se negó:

— Yo tengo mis hábitos, ustedes tienen los suyos... No nos encontraríamos, ¿eh? Lo que hago es venir a comer. Además, no estoy mal en casa del Sr. Andrés. Veo desde la ventana un molino y una presa, que son un cuadrado delicioso... Y quedamos tan amigos, ¿no es verdad?

María de la Piedad le miró asombrada; aquel héroe, aquel fascinador por quien lloraban mujeres, aquel poeta a quien los periódicos glorificaban, era un sujeto extremadamente sencillo; mucho menos complicado, menos espectacular que el hijo del Delegado!... ¡Su guapo era; con su sombrero de alas cortas en un rostro relleno y barbudo, con la chaqueta de franela cayendo a lo ancho de un cuerpo robusto y pequeño, con sus zapatos encorvados cuando de mes en mes iba a visitar las haciendas del otro lado del río. A más de eso no hacía frases, y la primera vez que vino a comer había solamente, con gran bonachonería, de sus negocios. Había venido por causa de ellos. De la fortuna del padre, la única tierra que estaba devorada o ahorrinamente hipotecada, era la Curgosa, una hacienda al pie

**ESTRECHECES TRASCENDENTALES**

**T**RES minutos después que la criada hubo entregado al "caballero" la tarjeta de don Evelio Ruiz de Almansa, atacante comercial de la Legación de Cuba en Oslo, éste, previamente autorizado, entraba en el bufete de su amigo Pedro Quintana, a quien no veía hacía ya diez y ocho años.

—¡Perico!—dijo, abrazándolo efusivamente.

—¡Mi querido Evelio! ¿Desde cuándo por la Habana?

—Desde antes de ayer.

—Hombre, ¿y ahora te apareces?

—Sí, comprendo que es algo tarde; he debido venir a verte enseguida que llegué, pues por algo eres mi más antiguo y mejor amigo, pero ¿qué quieres? Las exigencias del cargo, la visita a la Secretaría de Estado, el Protocolo, en fin, me han hecho retrasar el momento de abrazarte que tanto deseaba.

—Bueno, hombre: te lo perdono porque, al fin y al cabo has venido. ¡Vaya, vaya, con Evelio! ¿Y a qué vienes? ¿te han dejado cesante?

—¿Qué disparate! El Gobierno está enteramente satisfecho de mis gestiones en Noruega, en donde, posiblemente, abriremos un nuevo e importante mercado a nuestro azúcar. Por eso he sido llamado a la Habana con urgencia.

—De lo cual debes alegrarte, porque llegas precisamente en Navidad y en la época del turismo, que es cuando nuestra ciudad está más animada. Ya habrás visto lo que ha progresado desde que te fuiste, así es que no echarás mucho de menos "tu" gran capital noruega.

—Oh, sí, la Habana está transformada; muchos y buenos edificios, grandes pasos, magníficos hoteles y calles muy limpias; con dificultad podrá hallarse otra ciudad que haya progresado tanto en tan poco tiempo, pero...

—Pero... te gusta más Christiania, ¿no es eso?

—No diré tanto, ni sé si me gusta más o menos, pero lo cierto es que la Noruega es un país de una gran elegancia, su confort y su cultura que son evidentes, si no por lo que allí he dejado, por mi mujer y mis hijos, dos criaturas que son una bendición. Puedo asegurarte que en la península escandinava no hay niños más lindos que estos dos muchachos míos; y para que no creas que te engaño, mira estos retratos que llevo siempre en mi cartera y me acompañan a todas partes.

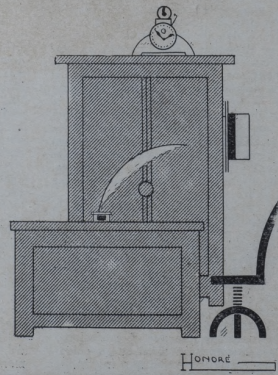
—En efecto; son preciosos. ¿Qué edad tienen?

—Uno tiene ya diez años y la otra va a cumplir ocho, pero, ¡fíjate de inteligencia! los dos discurren como personas mayores. Yo no sé si aquí en mi tierra resultará cursi eso de andar enseñando los retratos de los muchachos a todo el mundo, pero, me importa poco y estoy dispuesto a hacer el ridículo por ellos; al mismo Secretario de Estado se los enseñé ayer y le dije que me mandara otra vez a mi puesto, porque yo no puedo estar mucho tiempo separado de ellos, ni de mi mujer, de quien continuo tan enamorado como el día en que nos casamos. Otra ridiculez, pero es así.

—De ningún modo. Ciertamente que tu amor a Cuba no parece ahora tan acendrado como en otros tiempos, pero esas crisis del patriotismo son disculpables en los diplomáticos que residen largo tiempo en el extranjero.

—No, nada de eso; mi amor a Cuba está por encima de todo, quizás lo experimento ahora más que antes, pues están de lejos se ama más a la patria, pero todo ello es compatible con el inmenso cariño que le tengo a mi familia, satisfecho, como estoy, de poseer el hogar más feliz del mundo.

Por otra parte el tiempo y la muerte me han ido restando afectos en mi país; mis padres y mis hermanitos murieron, como tú sabes y de mis amigos íntimos, sólo quedan vivos tú y Juan Miguel Carranza, a quien por cierto vi ayer y me contó algo inaudito, algo que me resistí a creer.



—Te habló mal de mí, de seguro.

—Sí, pero en forma descompuesta, me dijo que no quería ni oír pronunciar tu nombre, que eres un mal amigo y que ni en la hora de tu muerte te perdonaría. Además te llamó cobarde y yo que te conozco desde niño, como a él; que te quiero como nos hemos querido siempre los tres, rechazé sus palabras por injustas y crueles y hasta le propuse una reconciliación. Pero él, indignado, me dijo adiós y me volvió la espalda. Es otro gran afecto que he perdido. Ahora en Cuba sólo tengo el tuyo!

—Es injusto conmigo Juan Miguel y bien sea Dios que he hecho todo lo posible por reconquistar su amistad, pero ha sido inútil; me odia salvajemente.

—Según me contó, lo abandonaste en el más triste momento de su vida.

—No hay tal cosa: él se casó, como sabes, con Ana María Ramírez, recordará la comida con los tres celebramos su despedida de soltero, fué muy feliz en su matrimonio y puede decirse que su luna de miel duró diez años, al cabo de los cuales, la pobre Anita murió en un accidente de automóvil.

Yo me hallaba en el campo y vine a la carrera para asistir al entierro, más como no traje mi chaquet, se lo pedí prestado a un amigo y así vestido me fui hasta el cementerio, ya que no me alcanzó el tiempo para ir antes a la casa mortuoria.

Cuando llegué, los amigos desfilaban delante de Juan Miguel después de abrazarse efusivamente y yo, que era el más íntimo, el hermano más que amigo, no pude abrazarlo porque el chaquet me estaba muy estrecho y corría el riesgo de rajarlo de arriba a abajo. Me limité pues, a apretarle la mano fuertemente y a decirle: luego te veré en tu casa y te acompañaré en tu gran dolor; pero él tomó a deslealtad, a indiferencia y a desprecio lo que era sólo imposibilidad de mover los brazos y, cuando una hora más tarde, después de quitarme aquella prenda tan molesta fui a su casa, dispuesto a pasar con él todo el tiempo necesario, fui groseramente rechazado en la puerta por un criado, quien me dijo que el caballero ya desahaba verme más por aquella casa.

Respeté por el momento el inmenso dolor de mi amigo y nada quise objetar, disculpando su actitud, pero pasado algún tiempo, traté de explicarle el caso y todo fué inútil: no quiso oírme y se peleó a muerte conmigo. Ya ves tú; ¡como si tuviese yo la culpa de que aquel chaquet prestado me quedase estrecho!

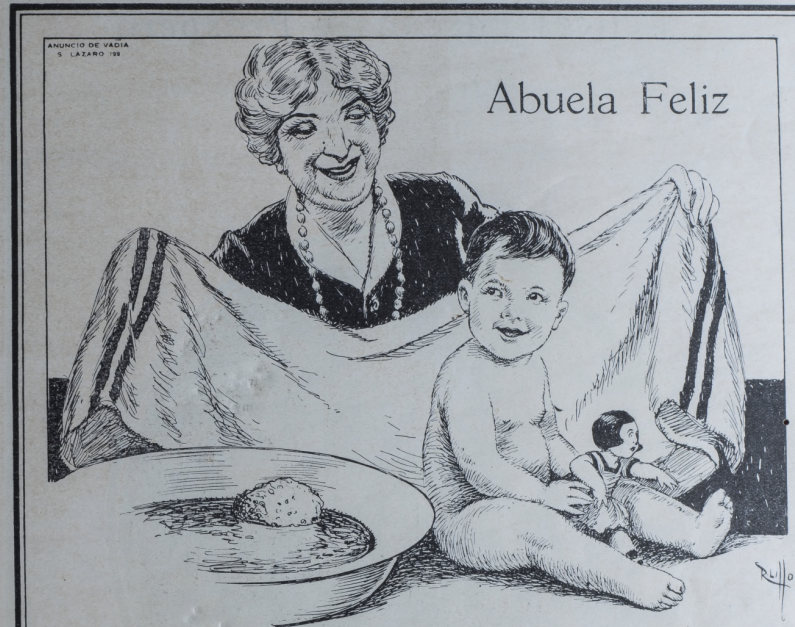
—Siendo así no cabe duda de que ha sido una injusticia y un celo amistoso exagerado el de Juan Miguel, pues a cualquiera puede ocurrirle otro tanto; yo mismo, si ahora tuviera que asistir a un entierro correría igual peligro, pues he aumentado diez libras desde que salí de Oslo y toda la ropa que traje me está apretada.

Diez minutos más estuvieron hablando ambos amigos sobre la inconsecuencia de su ex-comarada, hasta que entró en el momento de la visita del Attaché.

—Mira Tula—dijo Pedro— mi amigo Evelio, de quien tanto me oyes hablar todos los días.

—Señora,—repuso Evelio, incorporándose para aceptar la finísima mano que Tula le tendía; pero al ir a realizarlo se sintió en el despacho un ruido equivoco, como el que produce una tela al ser rasgada con violencia; y, simultáneamente, Evelio volvió a sentirse, atollado, con una sonrisa de imbécil, le vino do se ambas manos a la parte trasera del pantalón y dejando en pie y con el brazo estirado a la elegante dama, quien, tras un gesto de estupor y una mirada abrasante, dirigida a su esposo, como recordándole su deber anterior.

(Pasa a la Pág. 88.)



Abuela Feliz



Me da gusto bañarlo. ¡Qué gordito se ha puesto con la leche "La Lechera"! Bendito alimento que me proporciona el placer de ver tan hermoso a mi nietecito.

**AL FINAL  
LA MÁS BARATA**

Felices Pascuas y Próspero  
Año Nuevo  
1929.



Para Regalos  
de Gusto

La Casa Quintana

## Tragedia

ILUSTRO MORRON

**R**EGRESANDO de la caza, la mochila vacía y el humor áspero, el señor Lenevoix notó, sobre la arena de la avenida que se extendía de la reja del jardín a la puerta de la casa, grandes huellas de pasos, imposibles de confundir con las que hubiesen dejado los pequeños pies de su hija Marcelina.

—Alguien ha pasado por aquí,—gruñó el cazador.— Un hombre... un hombre joven seguramente.

Con una diligencia de cazador, siguió las huellas que se dirigían a la escalinata y subían los escalones.

Con las cejas fruncidas, tradujo sus observaciones.

—Sí. Era una visita... Han tocado a la puerta... Han entrado... Lo cual quiere decir que han sido recibidos a pesar de que lo tengo prohibido. Y veo bien que no han salido, puesto que no hay huellas que lo indiquen. Bueno, he llegado a tiempo para expresarle mi satisfacción a la obediente Marcelina. Esto es lo que se llama desanimar al muchacho que yo he declarado que no será nunca mi yerno. Estoy desolado porque voy a interrumpir ese coloquio. Pero oigo decir una palabra que será la última... vamos a reír un poco.

Su cara terrible afirmaba lo contrario. Era un hombre irascible y violento. Que no admitía que se burlaran de su autoridad paternal. Habiendo negado de una vez la mano de su hija a Fernando Clerieux, consideraba como una injuria la obstinación de éste y un crimen imperdonable la desobediencia de Marcelina.

Si era justa su suposición, si en verdad Fernando había aprovechado su ausencia para venir a exhortar a la muchacha a la rebelión y, quien sabe, tramar algún proyecto de rapto, ningún castigo sería bastante severo.

—Voy a indiligirles a los dos una lección de la cual no perderán el recuerdo—se prometió el padre autoritario, inflamado de cólera, pero al mismo tiempo encantado de la ocasión.

Pues era de esos individuos para los cuales gritar, vociferar y romper todo a la vez, es una necesidad y un placer. No era verdaderamente feliz, sino cuando le proporcionaban un pretexto para un buen acceso de furor.

Sabía pesadamente los escalones, sin tomar la precaución de ensordecer el ruido de sus suelas claveteadas, rechinando sobre la piedra. Sabía, además, que la alarma había sido ya dada por la campanilla de la reja, anunciando su entrada.

En el interior de la casa estaban prevenidos sin duda y en pleno aturdimiento. El señor Lenevoix se detuvo ante la puerta para escuchar y percibir la confirmación de esta agitación.

—Está bien—dijo.— Alguien se oculta, porque no puede salir y huir. Me toman por un ciego. Voy a probarles que se engañan.

No se apresuró a abrir, queriendo dar al galán el tiempo de escoger su escondite, para después descubrirlo. Juzgando al fin que había llegado el momento, abrió la puerta y penetró en el vestíbulo.

Dos cosas sorprendieron inmediatamente sus miradas: primero, las huellas fangosas, ya secas que manchaban la alfombra y continuaban hasta el fondo del corredor; después la puerta del comedor abierta, dejando ver a su hija, con el rostro descompuesto.

Manifiestamente sorprendida por el retor-



J. S.  
Magog

no del padre, deseaba atraerlo hasta el comedor. Pero, impotente para disimular una turbación que casi se convertía en espanto, no lograba ni hacer un gesto ni pronunciar una palabra.

El señor Lenevoix alzó los hombros. —Veo que quieres ocultarme algo, pobre muchacha—refunfuñó.

Pero se guardó de dirigirle la palabra a la muchacha y pasó ante el salón sin concederle una mirada.

(Pasa a la Pág. 102.)

# CADA DÍA MÁS HERMOSA



"Sufri mucho de trastornos estomacales a causa de una indigestión y todos los esfuerzos que hice para combatirlos fueron inútiles.  
Finalmente, un buen amigo me aconsejó tomar la Levadura Fleischmann. Resultó probarla y los resultados me motivaron y recibí mi perdida salud. La Levadura Fleischmann ha volcado un nuevo crédito a la ciencia de sus fabricantes en el Banco de la Salud".

Mr. Bernard Campbell,  
Chicago, Ill.

"Esta linda muchacha nos relata orgullosa su reciente proclamación como Miss Kansas City, en el Concurso de Belleza celebrado en su ciudad natal y observado entre más de 200 competidoras.  
Concluye entusiasmada que en pocas semanas le corresponde el título de Miss Kansas City, devolviéndole su perdida salud".

Miss Marguerite Jordan,  
Kansas City, Mo.

Evite las erupciones de la piel, los encarnizados destructores de la belleza, conservando la sangre absolutamente pura.

Fortalezca y tonifique sus músculos intestinales, eliminando las toxinas y evitando las molestias indigestiones.

Venza la debilidad, restableciendo el apetito y el vigor a que tiene Ud. derecho a disfrutar.

## Levadura fresca de FLEISCHMANN

le permitirá conservar una excelente salud porque no es una medicina sino un alimento fresco y natural. Tómense tres pastillas diarias con regularidad.

Cómprelas en cualquier tienda de víveres finos, cafés, panaderías y buenas bodas en paquetes de seis pastillas por sólo treinta centavos.

Compañía de Levadura Fleischmann S. A.

Villegas 81

Habana

Tel. M-7493

Fábrica: San Antonio de los Baños

## Estampas de la Navidad del Señor

(TRES MOTIVOS AL MARGEN DE UNA FECHA.)



### El Hijo de Dios

**NOCHEBUENA.** El Creador ha repartido su ración de alegría—la misma de todos los años, un poco vieja ya—entre los hombres. En los hogares hay algazara y regocijo. Pero en el del pobre, el vino es menos y la alegría menor.

Bajo la pantalla de un comedor, un pino abre su verde encaje. A la sombra del pino, padre e hijo hablan del pasado legendario y hermoso.

—Dime, papá, ¿es verdad que el Niño Jesús era Hijo de Dios?

Y sin esperar la respuesta:

—¿Y por qué crees tú que le dejó nacer en un pesebre y morir en una cruz?

—Para que sirviera de ejemplo a los hombres.

—Entonces, papá, ¿Dios quería más a los hombres que a su hijo?

¿Es que la luz ha intensificado su fulgor? La sombra del pino se ha hecho más negra. Por la ventana abierta entra una bocanada de ruido callejero y destemplado.

—Porque tú no me dejarías morir en una cruz, ¿verdad, papá?

Del tradicional árbol de Navidad ha caído una rama. Una estrella de palidez gastada rueda por el cielo. ¿Será la estrella luminosa de Belén?

### El Ciego



**A**L salir del establecimiento, cargado de nueces y turrones, tropecé con un hombre. El encuentro fué violento y uno de mis paquetes cayó al suelo.

—¿Pero no ve usted?—grité airado.

—Desgraciadamente, no, señor.

Entonces reparé en el hombre. Tenía la melena de un rubio lejano, fina, copiosa y ligeramente ondulada. Una barba nazarena le caía sobre el pecho. Los ojos sin vista, como un espejo vacío, se abrían benevolentes sobre el ajeteo callejero.

Era un ciego. Para comprobarlo, manejaba en la diestra un nudoso bastón, y avanzaba tropezando con aquella prolongación de su mano, sin que nadie reparase en su aspecto inusitado. Era demasiada la alegría de la calle, para detenerse en un pobre ciego, aunque su melena fuese de un rubio lejano; sus ojos se abrían benevolentes, como un espejo vacío y su barba nazarena le cayese sobre el pecho, cual lluvia primaveral.



### Pensamientos Concéntricos

**E**L niño sueña con la Misa del Gallo. Piensa en sus juguetes, y tiembla creyendo que el inquieto animal pudiere alejar a los Magos. La noche ha sido lluviosa. ¿Cómo, a través de las nubes espesas, podrán los buenos mensajeros encontrar la ruta de Belén y llegar a su casa?

En el corral, un cerdo enfermo de pintadilla salvadora, gruñe maldiciones contra el Dios de los Hombrés, que es malo con los animales. Su cerebro puntiagudo de noble bruto piensa tal vez la gran injusticia de la suerte, que le ha arrebatado a su legítima esposa, precisamente la víspera de la Gran Festividad.

La mañana del primer día de Pascuas es pesada. Estudiantes y empleados han holgado la jornada anterior; por la noche, la cena de Nochebuena fué abundante, la digestión ha sido lenta y llena de sobresaltos, y el despertar es insoportable. ¿Por qué sueñan tanto los despertadores? Estudiantes y empleados piensan: Pero, ¿no será posible celebrar varias Nochebuenas cada semana?

Guillermo Martínez Márquez

## LA DELICIOSA FARSA INVIERNAL

**DECIDIDAMENTE,** hace frío. A las jornadas de sol agresivo y dardiente, que a través del fin del otoño prolongan la vitalidad estival, suceden, como en súbito, cambio de escena, días grises, opacos. Una fría llovizna cae intermitentemente sobre la ciudad. Soplan vientos cortantes bajo los cuales los árboles civiles se desvisten del follaje. En los cruces de calles, el catarro, la pulmonía montan la guardia para la caza de los despreocupados transeúntes — y desde el fondo de los armarios, desde las vitrinas flamantes, los abrigos se suman a la circulación ciudadana, ya ilustrada de un fausto de femeninas pieles e invadida de un alarde de sombreros de fieltro.

En verdad, todavía no señala el calendario el advenimiento invernal. Posiblemente, la temperatura baja, las lloviznas, los vientos sutiles, las pieles, son anticipaciones transitorias. Artículo de importación como tantas otras cosas, nuestro invierno nos llega del Norte, fatalmente— y hay vagas sospechas de que sea de fabricación especial: tanto se nos suministra a dosis espaciadas, como costosa medicina. Así lo sentimos llegar inesperadamente un día cualquiera, arropado en su tradicional hábito gris de niebla; rezumante de lloviznas tímidas y ululante de viento—asmático valetudinario ante quien huyen en desconsolada fuga las horas del dorado Otoño. Y así también, inesperadamente, le vemos desaparecer como por imprevisto escotillón, cediendo terreno al implacable asalto del sol habitual.

De todas maneras, nuestro invierno es una farsa tan deliciosa como arbitraria. Es el pretexto que informa un suntuoso cortejo de elegancias, entrevistas durante el resto del año en un sueño beodo de lujo. Las tiendas, vigilantes y hábiles, decoran sus vitrinas con los "últimos modelos de París"—y allá van las morenas, las rubias, las castañas, las indefinibles, a extasiar los ojos deslumbrados frente a los trapos costosos. Luego, repentinamente, nuestro invierno ecucea una pirueta; hace mutis—y la falsa cambia de decorado. Tor-

nan los días de sol agresivo, de cielo azul y de bochorno. No es siquiera un dorado fin de Otoño: es casi una orgía estival. Mas sin advertirlo, el desfile de invernales elegancias continúa ilustrando de remembranzas parisienas las calles ciudadanas...

Acaso bajo las pieles gruesas y costosas; bajo el sol insultante, la carne ardorosa de las bellas sienta la añoranza de la fina batista, de los tules etéreos... Tal vez plebeyas gotas de sudor, corriendo por el fino surco de las espaldas, mancheen la exquisitez de las sedas íntimas, como en una protesta... Quizás el complicado "maquillaje"—khol, rouge, crèmes y tanta droga sabia— se deshaga en licuaciones que la urgencia de los "vanity-cases" y los minúsculos pañuelos intenten inutilmente contener... Es toda una tragedia; mas para una elegante que se respete, ello no importa. Es el invierno—y no se ha comprado el traje vanamente. Y así pasan: torturadas, su doradas, jadeantes—satis fechas, lujosas, triunfales.

Mas Papá Invierno, buen viejo socarrón, vuelve de vez en cuando con sus lloviznas intermitentes, sus días grises, sus vientos fríos. En tonces, San Rafael, de cinco a siete,—la hora del "bonheavard"—es, justificada y jubilosamente, admirable cosa de elegancias, maravilloso desfile de suntuosidades. Pasan las bellas alegrándose mutuamente con furtiva mirada; sonrientes, felices: dando al viento el airón de las plumas triunfales; dejando tras su paso una mareante estela de perfumes, sobre los cuales la nariz cazadora del transeúnta se ensaya quién sabe qué adivinaciones. En tanto, Papá Invierno, invisible y burlón, maestro de la farsa, maneja los hilos...



Les  
Parfums  
COTY

LOS PERFUMES FAVORITOS DE  
VEINTICINCO MILLONES DE DAMAS

Por su presentación lujosa  
los frascos de cristal o los  
maravillosos estuches de  
Perfumes COTY son re-  
gatos exquisitos que  
satisfacen plenamente  
a las personas  
de refinado gusto.



ANDRES NUÑEZ-OLANO

# S A V A G E

## EL MOTOR DE LA SALUD Y BELLEZA



Reduzca su peso sin píocimas, medicinas ni dietas, tan peligrosas para la salud, y obtendrá:

BUENA CIRCULACION DE LA SANGRE;  
BUEN FUNCIONAMIENTO DEL APARATO  
DIGESTIVO;

ELIMINACION DE LA GRASA SUPERFLUA,  
Y BELLEZA DE LINEAS.

## S A V A G E EL MOTOR DE LA SALUD

DEMONSTRACION Y VENTA:

LUIS L. AGUIRRE Y CIA., S. EN C.  
MERCADERES Y OBRAPIA

HABANA.—CUBA.

# LA PELEA DE NOCHEBUENA

P O R S A P P E R

—Lo que yo no puedo entender—dijo la señora de Jim Maitland, mientras nos sentábamos alrededor de la chimenea, después de comer—es por qué ustedes tenían tanto gusto por la vida vagabunda. ¿Nunca sintieron deseos de tener un hogar propio?

Jim Maitland estiró sus largas piernas en dirección al fuego y sonrió. En seguida me preguntó con aparente incongruencia:

—Se acuerda usted, Dick, de la Noche Buena que pasamos en Creek?

—Sí—contesté—pero no veo...  
Pero repentinamente lo vi. Su pregunta no había sido tan incongruente como me había parecido al principio. En realidad, no era absolutamente incongruente.

I

Las noticias sobre la existencia de oro en las minas de las cercanías de Creek, en Australia, habían llevado a una ciudad.

una gran muchedumbre de mineros, propagandistas, empresarios, comerciantes, hombres de todas las clases sociales y de todos los grados de moralidad, que iban en busca de la fortuna y resueltos a todo. No recuerdo bien cuando Jim y yo fuimos a Creek; pero sí recuerdo que no nos llevó allí precisamente el deseo de encontrar una fortuna, sino más bien el ansia de novedades, de nuevos experimentos en ese sport siempre excitante que son las relaciones con hombres desconocidos la víspera.

La primera persona con quien nos relacionamos fué con el tuerto Mike, un pícaro de aspecto repulsivo que había perdido el ojo izquierdo en circunstancias que nunca supimos bien; pero era un personaje curioso Mike. Su nacionalidad variaba según las personas con quienes se encontraba, y con nosotros se dijo inglés. Decía que hacía treinta años que trabajaba en minas, y creo que robaba a diestra y siniestra. Conocía, además, todos los juegos del mundo y contaba historias muy entretenidas.

Hacía varias semanas que trabajábamos en una mina cuando Mike lanzó la idea de que fuésemos a pasar la Noche Buena a la ciudad, a Creek, que entonces no era sino un infierno de todos los vicios, especialmente el juego y la bebida.

Cuando llegamos al frente del hotel en donde íbamos a alojarnos vimos un calefín al cual estaban enganchados dos hermosos caballos árabes, que un par de docenas de mineros contemplaban extasiados.

—Linda pareja—murmuró Jim.—No sé de quién puede ser.

En ese instante mismo apareció el dueño de la pareja, y pude ver

que Jim se ponía serio. Era un joven alto, buen mozo, de unos treinta años más o menos. Jim quedó silencioso y nada dijo hasta que nos hallamos sentados ante una de las mesas del bar del hotel. Mike había ido a revisar los cuartos que nos habían dado.

—Se ha fijado usted en ese hombre, Dick!—me preguntó Jim.—Es el dueño de la pareja de caballos árabes.

—Sí—contesté.—¿Quién es?

—Juan Santiago Hildebrand, décimoquinto marqués de Sussex, hijo mayor del duque de Plumpton.

—Nada más?... Es extraño que semejante personaje se halle aquí.

—Efectivamente, es muy extraño—asintió Jim.  
Poco después nos separamos y no lo vi durante algunas horas. Escribí en mi cuarto dos o tres largas cartas, y como no tenía nada que hacer bajé al bar del hotel a tomar algo. El bar estaba lleno de mineros que habían ido a celebrar la Noche Buena, y el primero que vi fué a Mike.

Mike me dijo que para la noche se preparaba algo, pues los muchachos querían saber quién era un tal Hildebrand que había pedido que le sirviesen la comida en su cuarto.

—Ahí viene—y Mike me indicó con la vista a un hombre que acababa de entrar.  
Juan Santiago Hildebrand avanzaba seguido por una media docena de mineros que lo miraban con impertinente curiosidad. Seguramente se había dado cuenta ya de que se preparaba algo en su contra, pues había en su continente una altanería que, sin ser provocadora, se manifestaba resuelta a todo.

Se acercó al mostrador y los mineros se detuvieron. A los pocos segundos el que parecía jefe se volvió a la concurrencia y dijo en voz alta:

—¡Muchachos! ¡Silencio! El señor Hildebrand quiere tomar algún refresco, y el más ligero ruido puede perturbar el placer del señor Hildebrand.

Seguó un silencio mortal, y yo pensé en lo que iba a hacer el marqués.

—Está bien—dijo, con voz más bien débil que firme.—Por eso no los pido a todos que me acompañen; pero si alguno de ustedes, buen bebedor, quiere beber conmigo...

El minero que hacía como de jefe de los seis a que ya me he referido se rió de buena gana, y yo le dije a Mike que me parecía que no iba a pasar nada.

—Me daría vergüenza que usted bebiese solo—dijo aquél acercándose al mostrador.—Tomará usted una copa conmigo—y se instaló al lado del marqués.

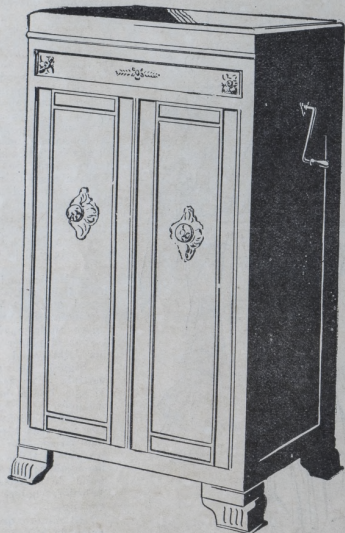
De pronto Mike dijo: —Ya lo creo que pasará algo; aquí está ya Pete Cornish.

Todas las conversaciones cesaron mientras Pete Cornish avanzaba (Pasa a la Pág. 31.)



# MUSICA CUBANA EN DISCOS "VICTOR"

LOS MEJORES ARTISTAS DE  
CUBA, SON ARTISTAS VICTOR.



La Compañía VICTOR está actualmente grabando en Cuba las mejores composiciones cubanas por artistas cubanos.

Esté usted al tanto de la aparición de estos DISCOS "VICTOR", pero óígalos siempre en las

## VICTROLAS ORTOFONICAS

SI NO ES VICTOR, NO ES VICTROLA; SI NO ES VICTROLA, NO ES ORTOFONICA

### Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

Distribuidores de la Victor Talking Machine Co.

Muralla 83 y 85. Teléfonos: A-3498  
M-9093



hacia el mostrador. Era un hombre muy pálido, y cuya palidez se veía como acentuada por una ancha cicatriz roja que le cruzaba la cara. Pero lo más notable en él eran los ojos, unos ojos muy azules, que parecían mirar provocativamente debajo de su abultada frente. Tenía unos seis pies de alto y parecía extraordinariamente fuerte.

—Píjese en él—me dijo Mike. Hace seis años que no lo veo; pero apuesto cualquier cosa a que no ha cambiado. Y Pete Cornish es el diablo encarnado... Una vez le rompió el espinal a un hombre arqueándolo sobre las rodillas... Ha pasado quince años de su vida en la cárcel.

Pero yo no me preocupaba mucho de las reminiscencias de Mike porque no dejaba de mirar a Pete Cornish. Se detuvo precisamente al lado del marqués y durante uno o dos minutos permaneció en silencio. El minero que había manifestado deseos de beber con el marqués y que estaba a su lado, fué el primero que rompió el silencio. Miró a Pete y, sonriendo con forzada sonrisa, le dijo:

—Hola, Pete. ¿Nos acompaña?  
—Bueno—contestó Pete tranquilamente.—¿Y quién es su compañero?

—Hildebrand—contestó el minero, que agregó, dirigiéndose al marqués:—Este es Pete Cornish.

—Mucho gusto de conocerlo, señor Hildebrand—dijo Pete.

—¿En qué se ocupa usted? ¿Praguarda de minas?

—He venido a ver una propiedad que tengo aquí—contestó lacónicamente el marqués.

Los ojos azules de Pete no dejaron de mirarlo un instante, aun cuando tenía la copa en los labios. Había algo de sombriño en su fija intensidad, algo casi aterrador al lado de la tranquilidad de la voz y de la inmovilidad de Pete Cornish.

Cuando concluyó de beber, Pete, sin dejar de mirar fijamente al marqués, sonrió y dijo:

—Me parece reconocerle, señor Hildebrand. Sí, estoy seguro de que lo reconozco, de manera que tomará usted una copa conmigo.

No era una invitación sino un mandato, y el marqués se sonrojó un poco.

—Muchas gracias—dijo—pero por ahora no quiero beber más.

—Le he dicho, señor Hildebrand, que usted tomará una copa conmigo—replicó Pete amablemente.

El minero que estaba al lado del marqués golpeaba impacientemente el piso con el pie.

—El señor tiene razón, Pete—dijo.—No es capaz de tomar otro whisky.

Los ojos azules miraron al minero.

—No sé quién le ha dado a usted vela en este entierro—dijo Pete.

El minero murmuró algo; pero Pete, desde ese instante, ignoró su existencia.

—Ahora, señor Hildebrand—siguió diciendo—tomará usted conmigo—y empujó un vaso lleno hacia el marqués.

—Ya le he dicho que no quiero beber más—insistió el marqués, que agregó fríamente:—gracias; yo no bebo sino cuando quiero y con quien quiero.

—¿Quiere usted dejarme en paz?—preguntó tranquilamente el marqués, en cuyas mejillas habían aparecido dos manchitos rojos.

—Cuando haya usted tomado conmigo, señor Hildebrand, y oído mi brindis; no antes.

—¿Y cuál es su brindis?—preguntó al fin.

—Malditos sean los ingleses y especialmente su aristocracia—contestó Pete suavemente; y agregó:—Sírvasse, señor Hildebrand.

El marqués de Sussex sonrió ligeramente, se acercó de nuevo al mostrador y tomó el vaso. Miró un instante fijamente a Pete, y de pronto le arrojó el vaso a la cara. El vaso se rompió; pero el marqués no se preocupaba de ello, pues, con la mayor tranquilidad, sin el menor ademán de impaciencia ni de cólera, se dirigía ya a la puerta del bar.

Creí que Pete se lanzaría detrás de él; pero no lo hizo. Se limpió la cara sin apuro, y sin decir una palabra salió del bar por la otra puerta, la que daba al patio del hotel.

II

Fué el minero que se había quedado cerca del mostrador el que rompió el silencio.

—¡Vaya con el moicito!—exclamó.—Pero les aseguro, muchachos, que Pete lo matará.

Un murmullo de asentimiento corrió por todo el local, murmullo que fué acallado por la repentina reaparición del marqués. Se detuvo después de dar algunos pasos, miró en torno suyo y sonrió.

—¡Ah!—dijo.—¿Se ha ido ya? Antes de llegar a mi cuarto pensé que me había retirado demasiado pronto y podía creer que le tenía miedo; pero ya lo vea ustedes, señores, mi mujer está conmigo y no es agradable verse metido en un lío.

El minero avanzó un par de pasos.

—Vea, señor Hildebrand—le dijo afanosamente—, ya se ha puesto usted a prueba; es usted valiente; pero, por Dios, no se exponga y váyase. Conozco a Pete Cornish y le digo que lo matará por haberle tirado el vaso a la cara. No es un hombre, es una fiera cuando se ofende. Váyase ahora mismo con su mujer. Sus caballos pueden correr unas cincuenta millas. Nosotros le ayudaremos como podamos. ¡Verdad, muchachos!

Otro murmullo de asentimiento corrió por todo el local; pero el marqués siguió sonriendo.

—Muchas gracias, señores—dijo tranquilamente—; pero si ustedes se imaginan que mi mujer y yo vamos a correr cincuenta millas, ni cincuenta varas para darle gusto a un renegado irlandés, están equivocados. Y ahora debo pedirles excusas; yo me llamo Sussex; Hildebrand es una especie de sobrenombre de familia.

Y el marqués salió, sonriendo siempre. Esta vez un algo como alivio se difundió en el local, y el tuerto Mike expresó, a mi juicio, el sentimiento general cuando me dijo:

—Yo nada sé de Sussex ni de sobrenombres de familia; pero lo que sé es que esta noche va a pasar aquí algo serio y que él será la víctima.

(Pasa a la Pág. 82.)





LA ADORACION  
DE LOS MAGOS

(OBRA DE  
ALBERTO DURERO.)

## COMPRIMIDOS

por ENRIQUE JOSE  
VARONA

Colaboración exclusiva de BOHEMIA.

Epicteto fué hombre de pisa á cabeza, y Epicteto creía en los agujeros. Esto no es un argumento, grande ni chico, en favor de los agujeros; sino prueba de que el hombre *rex*, ante el misterio del mundo, ha sido siempre, *homo servus*.

Soy, si soy algo, anti monárquico; y la palabra *rey* no se me cae de la pluma. A grande tenemos en el lenguaje corriente reinas del certamen, de la belleza, de la simpatía y hasta de las despalilladoras. Los gitanos tienen su rey, y los ajedrecistas rey y reina. Llamamos al león rey de los animales. ¿Qué prueba esto? Nada; sino que el pliegue social resiste a todos los cambios de sistema político, y que las palabras tienen la vida muy dura.

El espíritu es el que ve, dijo Epicarmo, y tras él un coro. Buen anteojo, el espíritu. Con él vemos por dentro y por fuera, lo que hay y sobre todo lo que no hay. Buen anteojo.

¿Quién podría decir por qué alambique se destilaron las enseñanzas de Epicteto es el espíritu de Il Poverino de Asís? ¿Qué esponja chupadora, el cristianismo!

—Deberías aplaudir ese sabio eclecticismo.  
—No aplaudo, porque no tiene nada de sabio. El cristianismo echó y revolió en su alforja cuanto le fué cayendo a mano. Así todos somos ecléticos.

Los griegos tenían fama de parlanchines y, lo que es peor, de chismosos. Textos de toda confianza nos los presentan hablando siempre de gladiadores, de atletas, de carreras de caballos, de comidas, de vinos, como quien dice coctails, y más aún de las intrigas de Alcibiades o de Fedon. Pero ¿estoy refiriéndome a los griegos? Hombre, sí; no a los cubanos.

—Recuerdas la maravillosa teoría de la glándula pineal? Pequeñísimo alojamiento del mundo infinito del pensar y del sentir.

—¿Qué vestistorio!  
—Vestistorio? Todavía andamos con la glándula pineal en volandas, llevándola de la coronilla hasta el escañón. El alma hay que guardarla en alguna parte.

Hay una noria a la que siempre estamos dando vueltas, la de las palabras. Pero no advertimos que a cada vuelta, cambia el contenido de los cántigos?

Desde los primeros tiempos del cristianismo, la figura de Jesús, a fuerza de ser tocada y retocada, de afinarla, perfilarla, redondearla, ha llegado á parecerme dibujo de chicleo, en que de tanto pasar y cruzar rayas en todas direcciones, no se llega a saber lo que en realidad representa.

Nietzsche tiene frases que son verdaderos latigazos. A veces respingamos, pero siempre queda la marca sanguinolenta.

El hombre de hoy es menos feroz. Cierto. Es más hipócrita.

El hombre de hoy no descuartiza, muere. Pero tiene el diente envenenado.

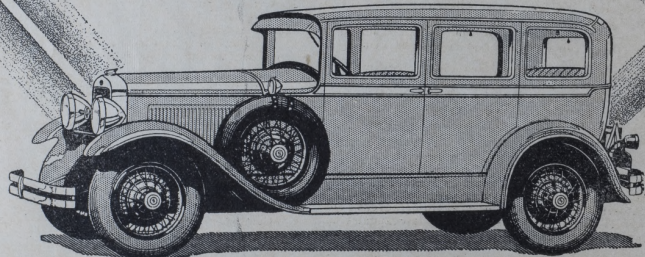
La ciencia experimental. Maravilla estupenda. Mas ¡ay! cuántas veces sigue el sabio por años una línea sinuosa, interminable, que va a perderse en el mar de arena, donde lo contempla con sus ojos de granito la Quimera.

(Pasa a la Pág. 71.)

## Genio y Experiencia Reflejados en este Nuevo Sedán Royal Director

LA BELLEZA de las líneas, el hermoso colorido, el relumbrante enchapado al cromo, la lujosa decoración y el equipo completo del nuevo Studebaker modelo Sedán Royal Director, son características externas de su temple de campeón.

El genio técnico de los ingenieros de Studebaker permitió que un modelo de serie, idéntico a este Sedán de 70 HP., corriese 5000 millas en 4751 minutos; un record americano no igualado por ningún otro coche de serie de su categoría. Las nuevas gemelas de muelles con cojinetes de bolas—innovación exclusiva de Studebaker—y los amortiguadores hidráulicos, hacen que este nuevo Director ofrezca en la marcha mayor confort que otros coches que cuestan tres veces más. Solamente los vastos recursos de Studebaker y sus 76 años de experiencia en la fabricación de productos de calidad, podían producir este espléndido modelo Sedán Royal Director, a precio tan módico.



REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:  
METROPOLITAN AUTO CO.  
PRADO 45. — HABANA.

# STUDEBAKER

ESTABLECIDA EN 1852



TIERRAS  
MEXICANAS

## La Ciudad opalescente y polvosa

VERACRUZ: El vapor anclado en el Muelle tiende un puente de madera. Descienden los viajeros. Mi equipaje está debajo, en el andén de la Aduana. Al salir yo, un coro de voces que arrastran la s, grita: —“Señora Babossa, Srta. Formossa, Srta. Barbalossa, al número tante, el número este”. Una multitud de hombres bronceados, de miradas brillantes y bigotes demayados bajo el sombrero de fibra, vistiendo overoles azules y descalzos, me intimidan. Horas después, obtengo la convicción de que son trabajadores incubados por la nobleza proletaria.

Pecados de mi asombro, uno de ellos logra el atenderme y estimula el albor de mi confianza, hurafa frente al cuadro impresionante y nuevo para mí.

\*\*\*

La ciudad pareceme tristísima bajo el aquilón invernal. Por las aceras de las calles provincianas, las indias venden sus frituras recalentándolas en los anafes, a la luz de candiles, (esos de las narraciones habaneras, imponían pavor los negros Curros del Manglar, y las comparsas de ñáigos que habitaban la calle de las Cañas Bravas, colindante con la Calzada del Monte). Yo supe de aquellas luminarias, por las estampas de Landaluce, y el charlar bullicioso de la negra Loreto, quien pronto alcanzará su centenario, al abrigo de una antigua familia camagueyana que vive en el Vedado.

¡Aquellos tiempos de las negras jacarandosas, ornamentadas con la falda de ramedo percal, mantileta de seda desabriendo el descote provocativo, y pantañas taconeantes, frente al tablero de majarete con leche o alegría de coco! ¡Oh, las desvaídas remembranzas de mi tierrecua dulzona y colorada, febril y cauterizante!

\*\*\*

Cual una descripción tangible del tiempo mozo de mis padres, presentáseme el anacrónico espectáculo de novedad emocionante para el extranjero transportado de las capitales contemporáneas.

Y entonces me invadieron por unos minutos, la fugaz añoranza de los atardeceres ciclónicos, cuando acurrucadita en la saleta de la casona patriarcal, hojeaba los volúmenes de la revista “España y América”, editada por el 1879, embriagándose con el desfile de sus láminas en acero.

\*\*\*

Al amanecer del siguiente día, desde la ventanilla de mi asiento en el tren, rumbo a la capital mexicana, la profética Tenochtitlán de los aztecas, comencé a saturarme de las bellezas panorámicas, atravesadas por la kilométrica serpiente del ferrocarril.

En las llanuras arenosas de las afueras de Veracruz, retuércense las palmeras de los oasis beduinos, inquietas con el abanico de los fúnebres zopilotes.

Minutos después, montes de cafetos y sotos de platanales aromosos y fecundidad, saludaron la carrera del tren, bañándose mi vista con su gracia exuberante.

Aparecen los pueblitos bajo el cielo de añil. En los ande-

nes, la multitud de indígenas, color de canela en polvo, ellas y ellos descalzos, las primeras cubriéndose con el rebozo azul obscuro y los otros bajo la sombrilla del sombrero de fibra.

Salta por los barrancos penumbrosos, el agua cantarina y espumante.

\*\*\*

Surge la decoración de las montañas, paquidermos de lapizulúli. Atravesamos puentes que salvan el abismo. Como nacimientos pascuales, brotan allá en lo hondo y distante, los pueblitos bucólicos, mostrando el caserío en gorno de la iglesia de torres tan pulidas, cual una punta de encaje.

Salta por los barrancos penumbrosos, el agua cantarina y espumante.

Al atravesar los túneles, los viajeros de primera pueden observar, al otro lado de la montaña, la serpiente del tren. ¡Maltrata! ¡Las faldas de las cumbres topan con los carros. Únicamente en las láminas de los cuentos infantiles había experimentado la seducción hechicera de los cerros montañosos.

Y ciertamente existen, yo podía escalarlos descendiendo del tren. Murallas de vegetación tupida y oscura que trepa hasta las nubes, muchas veces éstas más bajas que aquéllas. ¡Arriba y detrás, dejarán de ocultarse los duendes y fantasmas, la viejecita jibosa, los enanos barbudos y el gigante de las siete cabezas?..

A la una de la tarde, la arisca y frígida majestad de las cumbres, noblaronme la sensibilidad con subconcientes temores infantiles.

Distante unos kilómetros, la cúspide del Pico Orizaba, fingió un helado de limón.

De Córdoba nos llegan las liliputienses canoas confeccionadas con la cepa del plátano fresco, cargadas de gardenias embriagadoras. Veinticinco sardinias cuestan diez centavos oro. Así que va trepando el tren las montañas en ascenso a la Meseta Central, el aire de las alturas flagela más gelido.

\*\*\*

Cambia la perspectiva. Aparecen los desiertos de sal. Desoladas campiñas de cactus gigantescos; murallas y montes en ringlezas hispidas, alineados o distribuidos por los kilométricos tablones de la tierra distante, que parece una sarta de ñopalos, desprendidos de la zarzanta de los dioses, cuando la fuerza del Olimpo. Más de cerca: lomos de azufre y de cobre, bajo la sonrisa del sol crepuscular.

¡Acaso las montañas juegan al ajedrez teniendo por contrincantes al sol, las nubes y la luna? ¡Son sus brazos intangibles e intangibles, el aire, la luz, las lluvias, el granizo y la escarcha?

\*\*\*

Bajo la cabellera intáctil del oro crenuscular, fingien láminas de estaño los lagos distantes. Y cristales de espejuelos en las concavidades del panorama, los que retratan la velocidad de nuestra férrea serpiente, revestida con la piel del maderamen.

Tealiguacán: A lo lejos, las mol-s centecistas de las pirámides envueltas entre rasos y terciopelos de un rosa coralino o de pétalos disecados. Senuleros de la indescriptible civilización tolteca. Hacia el Oriente la del Sol, hacia el poniente la de la Luna, contemplando el Ponce de León (el hombre de fuego) y a la Ixtacchualt (la mujer dormida).

Graciella Garbalosa



## Una nariz brillante y tez grasienta es verdaderamente humillante

PARA tener una tez pura y sana es esencial que los poros estén limpios. La mujer que cuida de su apariencia conoce esta verdad y conserva los poros activos y saludables con la ayuda del Jabón Facial Woodbury.

Expuesta constantemente a las inclemencias del sol y el viento, la piel absorbe los vapores nocivos y gérmenes infecciosos de la atmósfera. El polvo y los gérmenes invisibles que se acumulan en los poros crean un estado antihigiénico. La consecuencia es una piel áspera, espinillas, barros, manchas, nariz brillante y tez grasienta.

El Jabón Facial Woodbury corregirá este estado

innecesario de su cutis. Limpia y purifica la tez, estimula la acción de los poros activándolos en su trabajo, corrige las afecciones cutáneas y devuelve el color a sus mejillas.

El uso del Jabón Facial Woodbury quince minutos al día hará desaparecer las impurezas de su cutis. Principie esta misma noche antes de irse a la cama. Es un tratamiento sencillo. Observe después la nueva salud de su piel, su vigorosidad y encanto.

**Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.**

**Agente General, SR. FLORENTINO GARCIA**  
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

# JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

## Tópicos Literarios

EN los cristales de las puertas desencajadas hacia atrás se reflejan los transeuntes, anticipadamente. Al pasar ante el dintel, sus cuerpos fugaces somborean un momento sobre los libros hacinados en primer término de la estantería.

Discutimos un punto interesante: la receptividad del escritor y su fidelidad expresiva.

Todo a propósito de la detectivesca censura hecha a la novela "Humo, dolor y placer", de Alberto Insúa, por su estudio de las costumbres y características de los obreros tabaqueros cubanos.

Los que hemos leído el libro, no hallamos por ninguna parte nada que justifique esa protesta. La circunspección del novelista, al contrario, es tanta, que a veces la cubanidad de la obra resulta un poco de corteza. No hay pues, motivo para semejante ataque.

Mas colocándonos en el supuesto de que lo hubiera habido, ¿no estaba ello dentro de los fueros y privilegios del artista? ¿Cuándo comprenderá el público que el escritor trasmite una realidad y que no puede, con improvisaciones de retoador fotográfico, aciear o desnaturalizar esa realidad.

Alguien gestucla erriollamente ante la fachada de un anaquel de la librería, alanzando con sus manotas el lomo paciente de los libros.

Claro está. ¿Pues no faltaba más! Si el novelista tiene que describir un perro, no le va a poner un plumaje de faisán.

Objetivamente en tanto el artista trata de exteriorizar analisadamente, sin derivaciones subjetivas, una verdad cotidiana, ha de ser por fuerza ceñido a la apariencia de la cosa descubierta y expuesta. Es cuestión de óptica nada más. Máxime cuando se trata de la novela costumbrista.

Esto no es bueno ni malo, acre o dulce, pálido o exagerado: esto es así y así es.

Atardecía reglamentariamente. Por la acera pasaba toda la inquietud humana de las mujeres. Los "claxons" voceaban su estridencia.

En la librería se encendieron las luces, y por los rincones parecían recogerse cortinajes de blanda sombra.

Se discutía ahora si la novela de costumbres corría a su abolición. El arte contemporáneo exigía otras novedades. Salíó a relucir Ortega y Gasset. El novelista actual tiene cosas muy difíciles que hacer. La realidad resuelta por cúmulo de detalles, y la psicología imaginativa que hace verdadera creación de arte artístico (O y G).

Yo miraba atentamente y pensaba con más atención todavía. ¿Qué hacer? ¿Cómo hacer? Una angustia me asía de frío el corazón.

El problema, el problema de siglos, por procesos; el que se ha venido presentando a cada generación a través de toda la historia del arte, enfilado, con perfiles insospechados, en la orientación moderna hacia una dirección indecisa.

Se fué disolviendo el grupo a la hora del cierre. En la librería, los bombillos eléctricos hacían, uno sí otro no, un guiño convencional.

Flotaban las palabras en el ambiente: las palabras cargadas de sentido e inquietudes, las palabras que todo lo dicen, que lo callan todo, y que, por lo general, vulgarizan las emociones.

Y quedaba en uno, hondo, preocupado, como un conflicto intelectual, un pensamiento de responsabilidad artística que intrigaba dolorosamente nuestra vocación de escribir.

Ofelia Rodríguez Acosta



## Panatrope

En la Industria de Máquinas Parlantes la BRUNSWICK ha sido siempre la que ha dado los primeros y más grandes pasos de avance. Cuando presentó el Panatrope de Reproducción Eléctrica revolucionó el Mercado Fonográfico y su prestigio se mantiene firme.

Un Panatrope BRUNSWICK es una máquina parlante perfecta en un hermosísimo mueble.

## Radios

Ahora, descansando sobre la reputación que tiene ganada con la fabricación de los Panatrope, la BRUNSWICK lanza al mercado una extensa línea de Radios y Altoparlantes, cuyos aparatos son patentes autorizadas por la Radio Corporation of America.

Considere Vd.: un aparato de la Radio Corporation of America en un mueble BRUNSWICK. Igual Calidad. Más Belleza. Igual Precio.

# Brunswick

DISTRIBUIDORES PARA CUBA:

## LUIS Y ANTONIO RUIZ

O'Reilly 102

Teléfono A-3173

Habana



Céspedes 184186

Teléfono/ 6-34

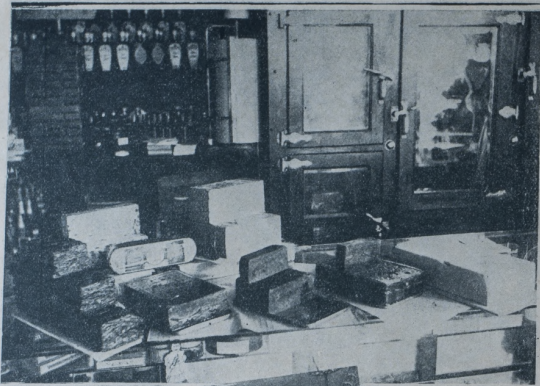
Cárdenas



## Materias Primas de la Cena

FOTOS VALES

SEGUN Porfirio, uno de los más entusiastas discípulos de Pitágoras, los animales son hermanos nuestros, puesto que poseen ideas, sentimiento y memoria. Voltaire pregunta que si tuvieran palabra, ¿nos atreveríamos a matarlos y comerlos? ¿No seríamos antropófagos, criminales de la peor especie ante los clamores de uno de ellos, echándonos en cara nuestro abuso de la fuerza y nuestra hipocresía en halagarles y regalarles? Los brahmanes y los persas se abstienen de matar animales y de enterrar-



La nota sobresaliente de estos días, los héroes de la cocina y de las mesas son los calumniados cerdos. ¡Si ellos supieran cuanto los desprecia el hombre, teóricamente, es claro, porque ante una puerca asada lo llena de elogios! Lo más sucio, lo más mezquino, lo más humillante:

- ¡Marrano!
- ¡Vives como los cerdos!
- ¡Só puerco!

Todas las malas pasiones están simbolizadas por el simpático animalucho, tan sentimental y tan adaptable a las caricias del hombre. A San Francisco de Asís se le olvidó reivindicarlo debidamente y en ningún texto sagrado se le menciona como el más importante de los llamados a solemnizar el nacimiento del Salvador.

Le sigue en importancia, los no menos ingeniosos y prospopéyicos guanajos, aristocratizados después de la consagración del horno con la nobilísima denominación de "pavos". Todo lo tento y falto de nerviosidad del hombre lleva el epíteto de "guanajería". La pasividad y el buen carácter de estas aves "cristianas" conmueven el corazón. Tienen todo el aire solemne y pensativo de los poetas clásicos y

de los eruditos. Están bien persuadidos del inexorable fatalismo de las cosas: "lo que tiene que suceder sucederá". No huyen ante los verdugos y creen de buena fe que la mano extendida ante sus picos con los granos de maíz y arroz es la del hermano bien saturado de las palabras de Jesús: "Amaos los unos a los otros".

Antítesis completa de sus parientes son las guineas. Son inquietas como revolucionarios teóricos; le huyen al hombre como al mismo diablo y no creen jamás en sus buenas intenciones, aprovechando las oportunidades para echar a correr o a volar. Y a todas horas canta en sus cerebros, la voz ubérrima de la selva.

Las demás aves, a fuerza de utilizarse durante todo el año,



Variedad de "espíritus"

los en el vientre; los judíos, sagaces y diplomáticos, calman sus conciencias entregando las víctimas al Rabino para que sea quien cargue con todo el peso de la responsabilidad ante Dios. El las mata después de dirigirles unas palabras de consuelo.

Nos vienen a la mente estas opiniones, deambulando por los mercados y calles de la Habana, animadas con los preparativos gastronómicos de la tradicional Cena.

Estamos en la época del año en que más funcionan las mandíbulas y rinde más labor química y trituradora, superiores a sus fuerzas, el pobre estómago humano. Este mártir es obligado a engullir sin reposo, contra su voluntad y luego se le castiga con las amarguras radicales de los purgantes.



"Condenados" sin probable indulto.

Gerardo

en días de extraordinario presupuesto o en banquetes, casi no llaman la atención.

Todos los años, lo mismo nuestra ciudad que todas las demás que nombran a Cristo y lo tienen escrito en la carrera, toma más o menos el mismo aspecto y se decora con idénticos adornos: arbolillos de Navidad exornados de brillante bolas y juguetes vidriados; cajas de frutas extranjeras frescas; montañas de nueces, avellanas y castañas; irrupción de todas las categorías de turrones; representación del desierto en los edulcorados dátiles, prensados como pasajeros de tranvía y ómnibus en ciertas horas del día, etc.

En las cenas criollas, predominantemente, como dijimos, el lechón asado y el pavo, pero son pocas las familias que olvidan los sabrosos frijoles negros, aunque sólo sea para adornar la mesa, porque por lo regular, debido a preferencia de los elementos pecuniarios de las nochebuenas, quedan intactos. A excepción de las muchas cuya única cena consiste en ese plato especial de la culinaria cubana.

En los días que preceden al "grande", los habaneros se lan-



Los voluptuosos y principales "elementos" de Navidad.

zan a las calles simplemente "como observadores". Se concretan a mirar para luego elegir; o a comer ilusoriamente y celebrar la "cena" con la imaginación. El buen carácter habanero, real o fantásticamente "cenará" y los días después se presentará en la oficina o en el taller relatando los hartazgos que se diera y las cucharadas de bicarbonato que tuvo que ingerir. ¡Dichoso privilegio de las indigestiones que a tantos mortales les está vedado! Como en esta fecha parece la mejor demostración del espíritu cristiano, la mayoría de las personas trata de abrir las compuertas del estómago, aunque sea para el aire. ¡Comer, comer mucho, beber y tambalearse!

Es curioso notar el aspecto de muchos graves señores y de respetables matronas, sobrios, circunspectos y didácticos, el día de Nochebuena. Pican aquí y allí e ingieren (Pasa a la Pág. 79.)

del Valle



# El Monstruo Sempiterno de la Guerra

P O R

JOSE JUAN TABLADA

**LA INDUSTRIA PATRIÓTICA** Una curiosidad que no vacilo en calificar de morbosa impele aun a las masas a llenar a diario durante semanas y meses, los teatros donde se exhiben películas de guerra. Desde la "Big Parade" hasta "Wings",—profanación de las Alas en el asesinato al por mayor,—el ciclo de películas bélicas, estúpidas de patriotismo cavernario y de inútil atrocidad, ha enriquecido a sus productores, extemporáneos "profiteers" de la Guerra y tenaces convencionales de la conciencia popular. Con el mismo móvil esencial que los autores de la Gran Guerra, el Oro, estos "profiteers", continúan, como dijera Remain Rolland, mintiendo al mundo y promulgando "la unión sagrada", la unanimidad de los pensamientos en la guerra y en el odio...

Por el Oro vil, prosiguen la obra infame de extraviar el criterio de las multitudes con la misma retórica, tan hueca como rimbombante, que sirvió para mandarlas al matadero; con el mismo sortilegio nefasto de los bazaros y dorados uniformes y de las músicas sonoras que, como el vino embriagan y como la mariguana con vierten al hombre en homicida...

¡Y que bien saben usar de las trampas sentimentales y la añagaza de la bandera, cuyos crudos colores vuelven toro de lidia al "homo sapiens" y cuyos ani-

males simbólicos —ícones, águilas, gallos—sustituyen con sus instintos bestiales y destructores las fecundas serenidades del alma superior!

**LA VESTAL Y EL PRIMATE** Las películas de las guerreras han perpetuado impudicamente los crímenes sangrientos de la ambición y del odio. Si la Ciencia se prostituyó en las universidades fabricando máquinas de exterminio y elaborando sustancias mortíferas; si las alas del velivolo que un remoto día se antoñaron redentoras, se prostituyeron arrojando bombas desde el cielo profanado, hoy el Cine se prostituye a su vez, haciendo sobre la pantalla, no la resurrección de los muertos, sino la resurrección de la infamia...

Y si los horrores de la Gran Guerra constituyeron una ofensa fatalmente "necesaria", admítámosla por un instante, a la dignidad humana, esta zurda actividad del Biógrafo, refrendando la estúpida barba-

El primer cañón norteamericano que entró en acción en el campo de batalla de Francia cuando de la Guerra Mundial y que se conserva como una reliquia histórica.



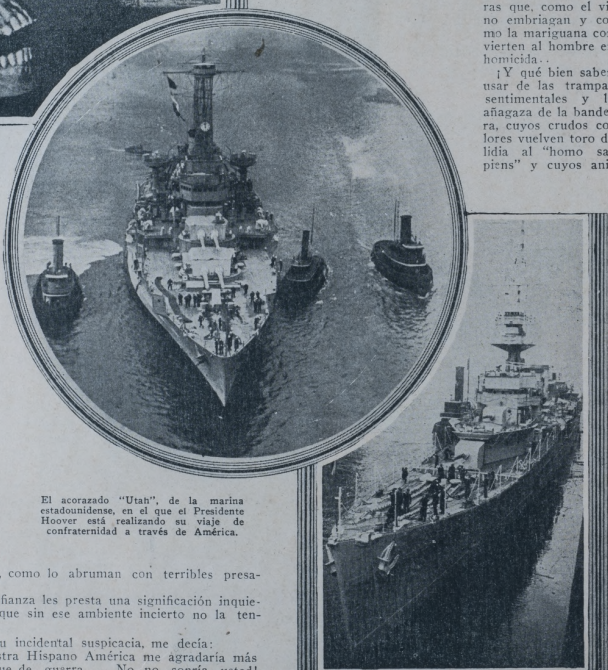
"1914-1918", es el título de esta simbólica fotografía antibélica, obra de A. Van Neuman, que se ha exhibido en Londres recientemente.

**DISYUNTIVA CATEGÓRICA** La paloma de la Paz anda volando por estos ciclos, no se puede dudar, pero al observar su aletear errabundo se diría que guiada por instinto certero, el ave cándida no halla para posarse un alero bastante firme y hospitalario.

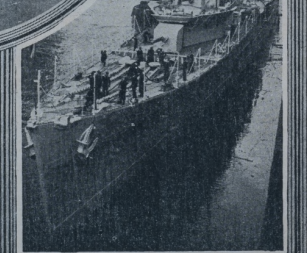
En efecto, ciertas visibles contradicciones insinúan la incertidumbre en el ánimo del observador. El pacto Kellogg, seguido del proyecto en vías de realizarse, para aumentar formidablemente la flota de guerra y las constantes declaraciones pacifistas, simultáneas a la actividad potencial pero pavorosa del Servicio Químico de Guerra, gigante laboratorio de gases y explosivos, son las mayores antítesis entre las muchas que mantienen el ánimo en zozobra y tan pronto lo alborozan y lo hacen confiar, como lo abruma con terribles presagios...

Esa atmósfera de duda y desconfianza les presta una significación inquietante y recóndita, aun a sucesos que sin ese ambiente incierto no la tendrían...

Así, persona sería, a pesar de su incidental suspicacia, me decía: "El viaje de Mr. Hoover a nuestra Hispano América me agrada más si no tuviera por vehículo un buque de guerra... No, no sonría usted! Acaso tranquilizará a su merced que Dempsey fuera a visitarlo, amistosamente, pero calzando guantes de box?... El "good will" por un lado y el acorazado por el otro, parecen los dos términos de una disyuntiva categórica!



El acorazado "Utah", de la marina estadounidense, en el que el Presidente Hoover está realizando su viaje de confraternidad a través de América.



El crucero británico "Durban", utilizado por el Príncipe George, en su viaje de regreso a Inglaterra.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



Este admirable dibujo de Matania da una idea de los prodigios de valor de que hicieron gala los hombres de la División 27 durante la fiera batalla librada para romper la Línea Hindenburg.



Contumelia redundante; para la humanidad, pero no para los victimarios...

**GORILAS Y GENTLEMEN** En esas películas raras a trea un recóndito remordimiento que intenta disolverse en justificaciones. En "La Batalla del Somme", film hecho en Inglaterra, los productores intentan persuadir al público de que la matazón fué una epopeya, tan gentil y caballeresca como la "guerre-en-dentelles", aunque los encajes hayan sido piltrados de carne humana... Bajo el generoso bombo de la alianza con Bélgica se disimulan las verdaderas causas de la beligerancia inglesa, las competencias industriales y marítimas con la temible Alemania...

Esta nación a su vez presenta, aunque atemperada por el moderno republicanismo, su versión de la Guerra Infame en la película "Desde las trincheras alemanas", que hoy truenan, materialmente, y casi asfixia con sus gases deletéreos en el "Rialto" neoyorkino.

Naturalmente, y aunque con elación un tanto cohibida, también intentase allí la justificación de lo injustificable... Todo un fracaso, pues haber aplicado la civilización a la barbarie organizada y haber iniciado



Un regimiento de caballería francesa, formado con motivo de la celebración del último aniversario del Armisticio.

rie, el carnicerio delirio, no es más que una redundante contumelia...

¡Redundante!... Si, para la humanidad, en cuya minoría pensante, en cuya aristocracia espiritual se recógió la conciencia ofendida que no alcanza todavía a iluminar a las gregarias muchedumbres...

Serenojo en la limpia frente de la Vestal imposible, en el rostro peludo del primate cavernario... Crepúsculo angustioso en los cielos diáfanos, que no traspasa la salvaje jungla de la subconciencia...

do el ciclo terrorífico en que fueron sacrificados diez millones de vidas humanas, es un hecho cuya abominación se agravará a medida que progresa la verdadera cultura.

En esas películas los legendarios "gentleman" resultan frenéticos antropoides, aunque el ansia de justificación intente la grotesca paradoja de un "gentleman"-gorila... y la maravillosa organización de la "Kultur" no es sino la más satánica agencia del caos... De otros beligerantes no se habla pues o tuvieron el

# FLEGIAS CAMPESTRÉS

## LOS CAMINANTES

Los caminantes que parten en los crepúsculos hacia qué tierras imaginarias se ilusionan? Sus pasos escanden himnos de predestinados en busca de lejanías inexplicables. Un pesar enorme gravita sobre sus vértebras, soñadoras de renuncia ultrageográfica.

Los caminantes miran las aldeas, remotamente arropadas en inmensas lonas de silencio. Los cementerios y sus pinos inconsolables. Y los perros visionarios en las encrucijadas.

Pero sus pasos marchan en los éxodos inciertos... ¿hacia qué tierras incesantemente crepusculares?

## EL LABRADOR

Los surcos amanecieron interrogando: —¿Y el labrador? ¿Y los áureos óvulos de las simientes justificadoras de nuestra vida?

El labrador abrió los surcos una tarde. (Buscad en ellos los diamantes de su frente.) Y no volvió. No volverá jamás.

Cada segundo formaban los recuerdos deltas lúgubres en su vida. Y el labrador entonces lloraba y entonces pensaba en el descanso del viaje supremo.

El labrador era sombrío, sin familia. Y sus pupilas eran enigmas filosóficos.

## LAS CASAS

En el éxtasis nocturnal las casas duermen, inciertas y cesamparadas, como destinos en la eternidad.

Las casas yacen en el letargo de los campos. Y las sombras se arrojan sobre sus almas grises. Las sombras nocturnas que arrastran en sus negras olas, el misterio como un gigante muerto.

A veces las aves cantan atterradoramente sobre los techos fantasmales, mientras las bestias se lamentan en los ángulos...

¡Y las casas deshabitadas, las casas muertas!

## LAS RUTAS

Como los versos de los poemas inmortales, las rutas continúan con lo desconocido. Ellas sepultan los fragmentos difuntos de los fervidos belerofontes alucinados que galoparon en los pegasos de la suerte, y se perpetuaron en interrogaciones.

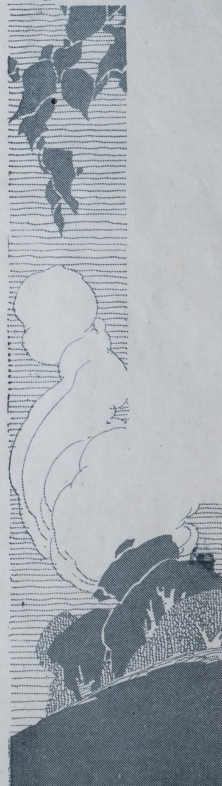
Las rutas pro'ongan sus rágidas de misterio, más allá de todos los meridianos.

Y en sus penumbras vigila eternamente la negra y fatal hermana de la vida.

¡Puentes fantásticos en los dominios del infinito!

¡Las rutas! ¡Las rutas!

DECORACION DE VALER



## LA GRACIA FEMENINA EN EL HIPODROMO

Además de las emociones que sienten ante el "favorito" cerca de la meta y las sorpresas de los "electricistas", los "turfinmen" nerviosos y los impasibles, saturan sus espíritus en el desfilir variado de las bellas, entusiastas también, apasionadas e intuitivas de las estrellas hípcas. Es el encanto mayor del Hipódromo de Marianao. Modelos vividos de toda la gracia polifacética que derrama la Moda. Y la mujer cubana, de porte estético, pródiga en sonrisas y miradas dulces, es poderoso talismán de atracción en espectáculo tan aristocrático como es el deporte híptico.

FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ

# RAMON RUBIERA

## ¡CRECED Y MULTIPLICAOS!

DE COMO UN JOSUE JURIDICO PRETENDIO DETENER EL CURSO DE LA VIDA.

COMO un referee de boxeo que se interpusiera entre dos pugilistas, ordenando imperativamente: "rompan limpio", un viejo juez de Cleveland, Harrison Ewing, lanzó entre Otto Kurin, de 27 años y su esposa Helen, de 22, este anonadante veredicto:

"¡No más hijos durante tres años!..."

Helen y Otto, aunque provistos de esa ingenuidad característica de su raza, se miraron muy fija y comprensivamente, comentando, con una sonrisa volteriana, el mandato de este Josue jurídico, que pretendía detener el curso de la vida.

En Norte América, nación dotada de un temperamento oficial cuyos miembros intentan poseer el control de la natalidad, el asunto ha despertado no sólo un gran interés, sino los más vivos y variados comentarios, donde, es claro, florece fundamentalmente la ironía.

Es un problema humano, cuyo análisis ocupó durante muchos días, la atención de prominentes autoridades, hombres de ciencia e intelectuales que especializan en los estudios sociológicos; y las opiniones, pintorescamente diversas, giraban en torno a estas preguntas pueriles:

¿Puede hacer eso el juez de Cleveland?, interrogado en el sentido legal de la frase.

¿Puede contrarrestar el Juez de Cleveland la orden divina de crecer y multiplicarse?, ya en un tono menos jurídico.

La sonrisa de Helen y de Otto, parece la más elocuente réplica que pudiera ofrecerse, aunque hubo contestaciones afirmativas, dando como bueno el fallo judicial.

Cuando los jóvenes esposos concurren ante el Juez, arrependidos de su mutua solicitud de divorcio, fué que éste les ordenó una restricción temporal de la zafra de "belés". Tenían ya cuatro en otros tantos años de casados y los 25 pesos semanales que ganaba Otto no alcanzaban para los esenciales menesteres. Un año antes, debido a esas frecuentes cuestiones hogareñas que impulsa la miseria, ellos decidieron separarse. Vivían en la residencia de los padres de Helen, tan pobres como ellos, y cuando el administrador de Justicia supo que había niños de cortos años como futuras víctimas de la ruptura, se propuso impedirlos.

Ordenó primero una inspección a la casa donde se alojaban esposos y suegros y el informe reveló que los niños vivían en un ambiente poco limpio y falto de todo "comfort". Basado en ese atentado a la higiene infantil, pero en realidad, buscando el prudente aislamiento de los jóvenes respecto a los padres de la esposa, les ordenó que tomaran una vivienda aparte.

Desde entonces— ¡oh, milagro admirable de la "dessuegrización!"— la pareja enamorada volvió a su luna de miel y a su felicidad.

Pero con el quinto "belé" resucitaron las dificultades económicas y Helen y Otto volvieron a buscar los sabios consejos de Mr. Ewing sobre el divorcio.

Entonces fué cuando él lanzó su fallo:

\*\*\*

Mrs. Jean Norris, Magistrado de la Corte Femenina, ha declarado alrededor del problema:

"Jamás hecho alguno me ha sorprendido tanto como el fallo del Juez Ewing. El pudo haber logrado una reconciliación, haberlos separado, divorciado, etc.; pero nunca interferir en un problema tan personal como ese."

El Juez Levy, miembro de la Corte Suprema de los Estados Unidos, dice:

"No quiero discutir si es acertada o no la orden dada por mi colega de Cleveland. Estimo que en muchos casos debiera hacerse algo por impedir que los matrimonios pobres se colmen de hijos; pero yo jamás lanzaría un fallo de tal naturaleza, porque, ¿sabe acaso mi colega de Cleveland, de algún sistema que pueda llevar a la práctica, para hacer cumplir esa condena?..."

Mrs. Robert Huse, Secretaria Ejecutiva de la Liga para el control de la natalidad, se queja de que no se permita a las autoridades de su género, ir a cada hogar de recién casados y hacer a los esposos jóvenes ciertas interesantes sugerencias sobre los nuevos problemas que surgirán en su vida.

"El exceso de niños es siempre causa de conflictos en los hogares pobres", dice.

El reverendo Thomas S. Whelpley comentó el asunto así: "Creo que el Juez estuvo muy acertado en su decisión. Las dificultades que ofrece el control sobre la natalidad, radican en que sólo las personas pudientes trazan un limite a sus descendencias, mientras que los pobres se colman de hijos".

Otro sacerdote, el reverendo Dr. Caleb Moore, afirma: "Creo que el Juez en este caso está absolutamente equivocado. Una ley así está contra todas las leyes de Dios y de la Humanidad."

Por otra ley humana, que surgió en el propio Paraíso Terrenal, revelando el instinto del hombre a comer los frutos prohibidos, la pretendida separación que les ordenó el juez se transformó en más estrechos vínculos para Otto y Helen.

En la relativa quietud hogareña, Helen habrá mirado a Otto y Otto a Helen, con más intenso amor que nunca; y el pobre Juez de Cleveland,—el invierno intentando restar su graduación a la anticua— comprenderá que las leyes divinas son superiores a las humanas.

Helen y Otto han recibido, como regalo de Christmas, su sexto baby: ¡El sexto!... y comparacen de nuevo ante Mr. Ewing, para que les solucione sus problemas domésticos.

Ante el dilema del pobre Juez se llevará las manos a la cabeza y exclamará desesperado:

"¡Señor, señor!... ¿por qué lanzaste tu terrible "creced y multiplicaos"?"



ILUSTRADO CARLOS

## DIFERENCIA

¡Oh, cuánto nos amamos, vida mía, cuánto nos amamos! Ahora, que hay una distinción ligera entre tu manera de amar y mi manera. Distinción que dos frases muy breves sintetizan: Una, la tuya, es la interrogación: ¿me quieres mucho? Y otra, la mía, es una afirmación: Te quiero mucho.

Sin embargo, tú tienes la convicción de que es tu amor más grande. —Por tu pasión por la luna, pase.

(Lástima grande que te atraiga tanto ese anciano satélite, deleznable, celestino de amadores románticos, frío, muerto, falaz, doble, cornudo, fautor de evocaciones repugnantes, y rascabuchador inverecundo.)

Y yo, de vez en cuando, la sospecha desilusiva de que, acaso, más que a mí mismo al propio amor tú quieres, y noto con espanto, cuán distinto es mi amor de cuarta década de aquel con que se suele fantasear a tus años.

¿Que se va a hacer? Hay que aceptar el hecho de que viniste a mí cuando yo era

precisamente el centro del universo. Pero, no olvides, que después de todo no es mal papel el que le toca a Venus, pues de todos los miembros de su estelar familia es esa estrella pálida, favorita de Febo.

(Parecerá pedante que así escriba. Peor sería originar diciendo: "Aquel que le da título a un periódico que prestigio un filósofo del patio." Por eso vuelvo a la figura rancia.)

No te preocupe mucho que no seamos iguales y oye un consejo: usa de la lima con mucha, mucha, mucha suavidad de tu parte —aprende a usar también de la tijera— cuando la arisca fiera esté dormida. Mas, cuando esté despierta, usa tan sólo de tus manecitas como con los niños enfanicos las madres buenas.

Por lo demás, si quieres saber lo que yo pienso de ti en mi más profundo rincón interior: aunque llegaste cuando la luna se había puesto, te marcharás cuando se ponga el sol.

JOSE Z. TALLET



B. Jiménez

Perdomo



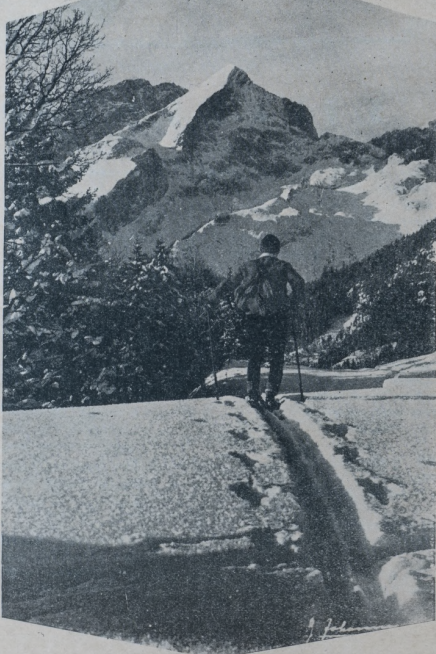


## Noel y

El invierno—el inmortal anciano de las barbas glaciales—es un taumaturgo artista que transforma maravillosamente la vida o el deseo de la aventura alejaron del calor doméstico, el padre que abandonó el cariño de la esposa y la compañía infantil, se encaminan hacia los hogares lejanos, para celebrar con júbilo la tradicional fiesta cristiana.

Allí, cerca de la ternura familiar, el viajero que la ausencia atormentó y que las realidades de la vida crucificaron en el madero del desengaño, reconstruirá su optimismo, y el anhelo de vivir y de triunfar renacerá en su capifitú. Nunca el hombre obtiene el convencimiento de que los afectos sinceros de la familia no podrá verlos reproducidos en otra parte, como en estos días

Y a través de los cam



## Nieve

pos cubiertos de nieve, solitariamente fríos y desiertos, los hijos que la necesidad de ganar la vida o el deseo de la aventura alejaron del calor doméstico, el padre que abandonó el cariño de la esposa y la compañía infantil, se encaminan hacia los hogares lejanos, para celebrar con júbilo la tradicional fiesta cristiana.

Allí, cerca de la ternura familiar, el viajero que la ausencia atormentó y que las realidades de la vida crucificaron en el madero del desengaño, reconstruirá su optimismo, y el anhelo de vivir y de triunfar renacerá en su capifitú. Nunca el hombre obtiene el convencimiento de que los afectos sinceros de la familia no podrá verlos reproducidos en otra parte, como en estos días



en que un impulso originado por la costumbre, lo mueve a buscar el acercamiento y el consuelo santificado por la sangre.

¡Qué distinta es la naturaleza de una latitud a otra! Mientras los días pascuales en nuestra tierra tropical se anuncian entre una apoteosis de sol, que derrama su magnificencia de oro sobre campos esplendorosamente verdes; mientras el ambiente es una inmensa sonrisa clara y sonora, en otros países la nieve y el hielo tejen un blanco manto que arropa en su urdimbre glacial, campiñas y ciudades, árboles y casas, caminos y llauras, ríos y montañas. Pero así como en su fondo la naturaleza es la misma, con la misma fuerza de vida y el mismo acceso

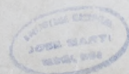
## Rodolfo



a la renovación y a la muerte, la humanidad en sus sentimientos es también la misma; las mismas esperanzas de cordialidad, los mismos anhelos de vivir entre afectos que no se marchiten nunca, palpitan en los corazones que habitan en las regiones condenadas a las inclemencias de las temperaturas como en los pechos de los que moran en latitudes más benignas.

Unos bajo la nieve o sobre el hielo, y otros bajo la alegría dorada del esplendor solar, los hombres de allá y los de aquí, que la suerte los ha separado del bienestar doméstico, vuelven en estos días de Navidad anhelantes de sentirse de nuevo reconfortados por la ternura de los que lo aguardan en el hogar.

## Navarro





# EL VERDADERO ESPIRITU DE VENECIA

El encanto ve cian o asume, frente al alma de los artistas que visitan la ciudad adriática, un carácter de teorema estético. La embriaguez de su luz, la ternura de sus canales, la presencia de sus palacios, todo es para el viajero sentimental una suave caricia que, en esta edad de supremo recurso analítico, se resuelve en una pregunta: Esta: ¿en qué consiste el verdadero encanto de Venecia?

Yo recuerdo la angustia que me apretaba suavemente el cuello del alma cuando me encontré, colocado frente a esta interrogación. Desde mi llegada a la reina del Adriático me poseyó, como un demonio lírico y atormentador, la misma pregunta y el mismo afán aclaratorio. Mentalmente recordaba todas las incidencias románticas y heroicas que han hecho célebre a Venecia a lo largo de los siglos. "Una ciudad cargada de leyendas..." me decía. O mejor aun, "una ciudad que surge del agua azul como una sirena." Pero tampoco: hay en la tierra muchas ciudades cargadas de leyendas y otras muchas que surgen del espíritu embrujador del agua como ondinas encantadas. ¿Entonces?

Entonces, me decía por lo bajo, serán quizás las pa-

lomas de San Marcos las que, ejerciendo en el aire vibrante, azul

y luminoso su suave rito de alas, untan de encantamiento el aire de la ciudad.

Mas he aquí que las palomas ocupan una comarca limitada en Venecia, no se alejan mucho de la gran plaza, y el encanto veneciano se extiende, en cambio, hasta sus más apartados rincones, hasta los barrios extremos, hasta más allá del convento de las Carmelitas Descalzas y el Campo de San Jeremías, escenario renacentista perfumado de estocadas, serenatas, raptos y bailes públicos.

¿Los puentes, acaso? Ah, porque es preciso estudiar los mil puentes de gracia ligera, pequeños, pequeñitos, elevados, para que por su seno se deslicen sólo las góndolas. Son puentes frágiles, fabricados como siguiendo el ritmo estético de la más refinada época veneciana. En sus parapetos los venecianos charlan, de espaldas al Canal. Y cuando cae la noche, las gentes toman el prestigio y el misterio de los fantasmas: no se les siente caminar, y sobre los puentecillos se dirían deslizarse, más bien que marchar, salvando el agua quieta y llena de reflejos, con pies de seda.

Pero tampoco... Y aquel suave tormento, aquella in-

terrogación que se resuelve en el espíritu como una angustia lírica sigue poseyéndonos y torturándonos, ya sea mientras nuestra góndola se pierde entre los canales más lejanos y solitarios, ya sea cuando transitamos por los callejones del Renacimiento, ya cuando visitamos la palma de la mano, o bien cuando, después de media noche, confundidos entre el doble prestigio de la piedra historiada y del agua oscura, ensayamos a pasar una verdadera "noche veneciana" buscando el sabor típico de la ciudad en las "trattorias" baratas, escenario galante lleno de damas dignas del Decamerón y de las aventuras del Abate Casanova.

Y no es sino después de auscultar todos los rincones, de perseverar en la búsqueda del secreto veneciano, de llenarnos los ojos y el alma con los mil paisajes de los mil rostros de Venecia, que llegamos a saber cuál es la verdadera, la todopoderosa, la lírica fuente de su gracia y de su encanto: es la mezcla de las épocas y de los mundos, es el entrelazamiento de los siglos y de las civilizaciones, es el emparejamiento del Ayer y del Hoy íntimamente unidos sobre el cristal del Adriático.

He ahí su catedral, frente a la Piazza magnífica. ¿Qué cosa es esa mole maravillosa, coronada por cuatro caballos de oro que cabalgan en el aire, sino lo gótico y lo bizantino, Occidente y Oriente? Aquella catedral, que tiene más de museo que de basílica, bien puede ser un templo de Mahoma y la casa de Cristo.

Luego es el espíritu de las gentes, la arquitectura de los palacios, los domos de las iglesias, el corte de la piedra misma lo que proclama la dualidad embrujadora. Sentís por momentos que la ciudad es una odalisca, y a veces, al doblar una esquina, que es una dama de la más pura romanidad.

Su pasado bizantino, al revés de otras ciudades, no fué destruído por la dominación occidental. Hay aires del Profeta mezclados a preces de Cristo. Hay sensación de tapices y de mosaicos de Constantinopla, y hay impresión de egiptomanía francesa y de columna romana. La civilización oriental matriculó su gracia de babucha de seda perfumada de almizcle, y la civilización de Occidente la dotó de estatuas y de frisos, de domos y de arcadas según el más puro rito latino.

Y ya sabido el secreto de Venecia, ¿cómo nos complacemos, verificadores minuciosos de la psicología de un pueblo y del encanto de una ciudad, en buscar la parte de Macedonia, la parte de Dalmacia, la parte del Peloponeso griego que Venecia absorbió mientras el abanico de sus barcos alcanzó las comarcas colindantes con el Oriente Fué, en efecto, a bordo de sus barcos conquistadores, cuando el signo y la enseña de los Dux paseaba por el Archipiélago el prestigio de la República Aristocrática, que la ciudad de San Marcos se cubrió

COLABORACION  
ESPECIAL  
PARA  
"BOHEMIA".

con el matiz oriental. La Albania distante le envió sus sedas y sus perfumes almizclados. Scutari le regaló sus velos y la languidez de sus mujeres. Macedonia la influenció a su vez. Y como la raíz romana era resistente y eterna, y como el bastión era la flor de esa romanidad pétrea, Venecia tomó así un carácter dual y una psicología bicéfala para el resto de su existencia.

Nunca podré olvidar la impresión que recibí la mañana en que fui a visitar el palacio en que vivió Desdémona. Aquella mansión histórica, venerable escenario de una tragedia verídica escenificada por Shakespeare, es al mismo tiempo la casa de un general moro y la mansión occidental de una burguesita tímida y amorosa. El tejado es genuinamente veneciano, pero sus tres balcones y sus cuatro ventanas se dirían construídos bajo la más pura inspiración bizantina. Aquel Palazzo Desdémona es el retrato mismo de la ciudad. No es preciso poseer oídos sutiles para entender la voz de la piedra. Los estilos, como las almas, se mezclaron ahí aunque sin llegar a confundirse. Otelio y Desdémona, el espíritu moro y el espíritu latino: todo Venecia.

(Grabados en madera de Hazama.)





El viejo Santa Claus, este año, fiel a los mandatos de la Novedad, ha tenido un recuerdo amable para los niños de Cinelandia. El viejo de las hondas barbas ha sorprendido con sus regalos a Anita Page y Raquel Torres. Ambas han encontrado sus muñecas junto al pino traído del frígido Septentrión, y ahora juegan con las marionetas, dejando de jugar, solo por unos instantes, con el corazón de sus adoradores.

Aileen Pringle, otra estrella de la "Metro", rinde culto también a la tradición. Junto a una corona de albos aguinaldos pascuales, se prepara a conmemorar el fausto día en que para la humanidad hubo de surgir la aurora de su redención. Las "estrellas" de Hollywood, humanas al fin, como el resto de los mortales, sienten la honda alegría de haber vivido una Navidad más.



Raquel Torres es una estrella que no tiene un corazón de fuego, sino de terciopelo. Un corazón demasiado blando. Por eso, mientras otras mujeres se cogen la felicidad pascual para ellas y algún compañero exclusivamente, ella desea que todo el mundo sea feliz. Y si algún lector no lo es, no será por culpa de ella, puesto que aquí la tiene, palpitante y riante, como un presente de Navidad.

Santa Claus, que se acuerda todos los años de todas las niñas buenas, le ha traído a Nancy Carroll, esta soberbia "niña" de la "Paramount", una serie de entretenimientos. Pero Nancy, de todos los juguetes, prefiere este hermo oso, tal vez por las reminiscencias que le aporta, teniendo en cuenta aquello de que "el hombre como el oso... etc".





**D**RONDO, hierático, displicente, ¿qué ensueños de su paraíso plumífero, revolotean a su alrededor como succulentos granos de maíz o apetitosas nueces? Así, ostentando sus mejores galas naturales, olvida el plebeyo nombre de guanojo, tan humillado en los símiles de tonterías humanas. Es el pavo, el señor pavo que lucirá humeante y doradito, con las mejores pruebas del arte culinario, en la mesa de Nochebuena. Pero él, como otros nobles humanos, no piensa en el pronto fin de sus pengaminos y sueña, filósofo y espera...

Ese día, como el de los grandes mártires y héroes, su elegante personalidad se imprime en todos los cerebros... y en todos los estómagos. Manos hábiles acarician su cuerpo blanco y los trinchantes van separando las partes privilegiadas que homenajearán con los debidos honores de tan alto personaje y tan fausta fiesta, los blancos incisivos de los cristianos...

MALTINA  
TIVOLI



VIGOR  
NUTRICION  
BELLEZA

FOTOGRAFIA JOSE LUIS LOPEZ



# Las Heroínas de Alfredo de Musset

Por Aiseno del Monte



Alfred de Musset, tal y como era, en contraposición con las imágenes apolinas que del poeta se conservan...

**I**NDUDABLEMENTE que a diferencia de las de Victor Hugo, todas las heroínas de Alfredo de Musset están vaciadas en molde tal de realismo, que pese al romanticismo de su obra, producto de la época, estas heroínas vibran y palpitan como si de figuras verdaderas, arrancadas a los grandes dolores de la vida, se tratara.

Poeta de la mujer, es a la mujer a quien él consagra sus horas mejores. Del Musset poeta puede decirse lo que siglos anteriores se dijo de Petrarca: "Nació para cantar a la mujer".

Pero Musset es, a diferencia del cantor italiano, politeísta en amor. Petrarca no tuvo inspiración más que para Laura. Y Musset, en cambio, en cada mujer que elevó a la altura de su corazón vio una heroína de romance. Luego de quererla, le dió nombre de leyenda, inmortalizándola a través de los años. Y, una a una fueron surgiendo las mujeres de Musset. El poeta, luego de tomarlas de la realidad, las pasaba por el tamiz del alma. Y libres de máculas, las ofrecía, inmortalizadas, en sus libros. Así tomó fama Mimi Pinzón, así Clavaroche y Jacqueline, así la suave Lucía, blanca y pura como un lys.

El recuerdo universal guarda de Alfredo de Musset una imagen encantadora. Se lo forja como en los primeros días de su juventud, gallardo, apuesto, elegante. Y es que nadie puede imaginarse al dulce poeta, ídolo de las niñas románticas, borracho y roto como el último de los mendigos. Na-

die podía imaginárselo, insistimos, ya en el ocaso de su vida, tirado sobre el umbral de las tabernas, a donde iba a recogerlo la Princesa de Borghese, enamorada más que de las prendas personales del cantor, de la aureola galante con que se le rodeaba en el París sentimental de aquellos días.

El concepto amable éste, que se tiene de Musset, también ha contribuido a ratificarlo la iconografía de la época. David d'Angers, en su medallón esculpido en 1831 nos lo presenta como un Apolo. Otro tanto ocurre con Charles Landella, que al igual que d'Angers, veintitrés años más tarde, lo embellece y lo poetiza a su manera en 1854.

Estos dos retratos de Musset, son los que siempre se han utilizado para la publicidad, tal vez por ser los que más tarde, lo embellece y lo poetiza a su manera en 1854, tiene, a través de los años.

Hay, además de éstas, otras imágenes dignas de ser tan conocidas, por su belleza, como las dos anteriores. Achille Deveria nos lo presenta en su croquis en traje de paje y bello como uno de aquellos garzones del medioevo. Diríase en este croquis a Musset escapado de las pági-



Mimi Pinzón. La más exquisita, la más amable, la más simpática de las heroínas de Alfredo de Musset.

nas de aquellos "Cuentos de Italia", que más tarde iba a dar a la estampa. Este "croquis" le fué hecho al poeta del natural en los días aquellos en que acudía al cenáculo romántico de Charles Nodier. Allí, en juventud y genio, Musset competía con

Victor Hugo, el jefe espiritual de aquellas reuniones, que más que tales no eran en el fondo más que el prólogo de la revolución más trascendental que recuerda la historia de la literatura contemporánea. Alfred de Musset, como casi todos los románticos de su época, sintió la influencia del Mediodía de España. La Andalucía transpirenaica, con sus bandidos galantes, sus toreros y sus apa-



Barberine, una de las heroínas de Musset.

sionadas cigarreras; junto con la Calabria montaraz y la Venecia plena de leyendas sentimentales, estaba de moda. Musset pues, creó en su obra, al igual que Lord Byron, tipos españoles. De sus "Marrons de Feu", surgieron tipos sempiternos como el Rafael Garnicieux,—una especie de Don Juan, calavera y alegre y tipos trágicos como el de la "Camargo", bailarina que bien puede catalogarse en el interminable grupo de mujeres fatales, de la literatura romántica.

Es de notarse que en todas las obras de Musset, siempre hay una mujer a la par que pérfida, ingrata. Diríase que el poeta vivía con el vago presentimiento de lo que más tarde iba a ocurrirle con la voluble Jorge Sand. Ya en "Le Spectacle dans un fateuil" vemos al Musset desilusionado de los días venideros. Y es que el poeta, influenciado por el ambiente, se obstinaba en idealizar a la mujer, amándola a través de la fantasía. Como com-

prenderá el lector, el choque con la realidad, indudablemente que tenía que resultar tan brusco como desconcertante.

Musset, al crear heroínas como la Momma Belcolore y la Deidamie de "La copa en los labios", creía en el amor santificado por la ilusión; creía que sus amadas, iban a sembrarle la ruta de su vida con ramas de eglantinas. Y bajo este falso concepto, fué que conoció y amó a Jorge Sand. A partir de esta fecha, su vida y con su vida su obra, se trastoca toda. Surge la grosera aventura de Venecia. Jorge Sand lo abandona, casi moribundo, para fugarse con el indigno Fagello. Y entonces es que el poeta comprende que ha vivido en el más falso de los mundos. Anatematiza a la misma mujer que ha poetizado y en su "Nuit d'octobre", exclama:

Los cantos incubados por la desesperación  
son los cantos más bellos  
de cuantos surgen del corazón.

La herida sangra. No son suficientes a cacatizarla, las



Lucía. Una de las más espirituales y encantadoras mujeres que perturbaron de amor la vida de Musset, en el comienzo de su idilio con el poeta.



El poeta, inconstante y cruel a veces, tenía una habilidad maravillosa para hacerse perdonar.

caricias de la Malibrán, de Raquel, de otras muchas. Musset, hastiado, arrojó un día de su carruzgo, suficiente a hacerle olvidar la traición de Aurora Dudevant, la "soi-dissant" Jorge Sand. Musset, a las veinticuatro horas de estar en casa de la Allan, retorna a la suya, confesando a su criada, la fiel Adela Colin:

—No estoy en ninguna parte

(Pasa a la Pág. 106.)

# MUERTO HEROICAMENTE EN CAMPAÑA...!

por  
MIGUEL  
DE  
MARCOS

**C**AYETANO Porraspita, incautándose del segundo botón de mi levita, instalado en un tercio de catástrofe cerca de la región precordial, me dijo entre resplandores de viejo delfín chapuzado en una palangana: —Estimado Exuperio: la celebración de la Nochebuena tiene para mí esqueleto, todos los encantos. Me gusta reunirme con mis siete hijos. Me gusta verlos penetrar en las fuentes con un colmillo sin reverencia. Pero especialmente para mí, que ya empiezo a desertar de la vida—imagine usted: endurecimiento de las arterias, esclerosis avanzada, sorpresas funambulescas en el hígado y, en fin, otras vísceras fundamentales en definitivo deterioro—la celebración de la Nochebuena constituye siempre un espectáculo renovado.

Pasó la mano por la desnudez indecorosa de su calva, en torno de la cual se alumbraba, en plata, la parca vegetación de unos pelos blancos. Con su mano derecha, muy fina y muy pálida, con entonaciones cianéticas, molineteó su frágil caña india, un hábito decorativo que le ayudaba a sustentar sus reumatismos. Extrajo de una cigarrera de lujo un pitillo afiligranado, y con aquella voz suave, plena y baritonal, bajo cuyo énfasis se erizaba la punta dorada de una malicia risueña, agregó:

—Sí, querido Exuperio. La Nochebuena es para mí una fiesta incomparable. Mi abuelo sucumbió, precisamente, en esa festividad magnífica, mientras devastaba concienzudamente, un lomo de cerdo. Yo guardo en mis recuerdos, como una tierna evocación, la figura de mi abuelo con la servilleta prendida a su pescuazo apoplético de pliegue abundante y rojizo en el occipucio. Créalo usted: ese abuelo pontifical y esa venerable tajada de cerdo rondan mi sueño con claridades de milagrosa epifanía. Ese abuelo resplandeciente, muerto heroicamente, es un orgullo de mi genealogía.

Se detuvo Porraspita. Bebió un sorbo de una bebida color de topacio y después de deglutir parsimoniosamente una lasca de jamón—estábamos en un café de Obispo—añadió:

—Desengáñese usted. Tal vez usted no lo comprende con suficiente claridad porque su tripa quebrantada teme a los platos fuertes. Pero el cerdo es un animal sublime. No me refiero a sus condiciones intelectuales, tan sólo, estimables en alto grado. Me refiero a su carne. Recuerde, recuerde usted aquel hebreo de la Escritura que desafiaba de continuo las iras de Jehová, impulsado por su culto pertinaz al tocino frito, colorado y gordo. El devorador de cerdos es un hombre que hace más docto y más perspicaz su espíritu. Una costilla de puerco: ahí tiene usted una de las mejores fórmulas pedagógicas. Los vegetarianos, banales como una funda de paraguas, deplorables como una regadera de jardín, intolerables como un versículo de la Biblia, ignoran afflictivamente esa gran certeza. Seguramente Fran-

klyn, que con excepción del momento que dedicó al descubrimiento del pararrayos, pasó el resto de sus días construyendo máximas intolerantes y prohibitivas contra la pobre humanidad, era vegetariano. Por eso adoro la Nochebuena: porque en la festividad cristiana consagrada a conmemorar el nacimiento de un Dios, el cerdo adquiere en la mesa familiar la fuerza angusta y serena de un dogma, el misterio de una liturgia, la gracia de un arrollo, de una estrella, de una flor.

De repente la voz de Porraspita se tornó triste como una valle a la caída de la tarde. Ya no era el "bon vivant", pleno de optimismo, de suculencia, de frases. Y sobre sus ojos, tan azules, tan agudos, tan inteligentes, se tendió un velo de melancolía. Y me dijo así, enarmando su mano cianética en mi brazo:

—Y sin embargo, amigo mío: creo que ésta será mi última Nochebuena. Mi vieja carcasa se quebranta rudamente. El pulso me falla. Tengo una respiración de fuelle. Y no son solo los síntomas, sino los presentimientos. Creo que la muerte me hace ya su seña amistosa.

Construí unas frases apresuradas para arrancar a mi amigo de esa obsesión lúgubre. Le dije que esos presentimientos eran fantasías divertidas, que a pesar de sus cincuenticinco años todavía se conservaba lleno de fortaleza y que aun le quedaban muchas Nochebuenas por delante para comer planturosas tajadas de cerdo.

—Nada de eso tiene importancia, Porraspita. Un hombre como usted tan triunfalmente optimista no tiene derecho a pensar en la muerte.

Pero no deserté de su idea negra.—No, excelente Exuperio (y excúseme una ad-

vertencia amistosa: ese nombre de usted no es precisamente lo más decoroso y lo más ameno para circular por la vida), no, mi estimado amigo: Me siento rondado por la Amiga Invisible. Hasta ahora ningún médico me ha obsequiado con un diagnóstico rebarbativo, pero, a pesar de todo, ya veo mi escuela de defunción, a dos modestas columnas y sin recargo en las orlas negras, en las columnas de los periódicos, entre dos partes de policía. Y me estremezco de anticipada gula pensando en el redactor que, con dedos distraídos y con la cajetilla de cigarrillos al lado, fabrique mi neologíala.

Y con una voz de ultratumba, sobre la cual cruzaba un temblor de misterio—como un fluido eléctrico sobre el espinazo de un gato—agregó:

—Adiós, mi amigo. Sé que penetraré en breve en la onda negra. Quiero que reste de mí un recuerdo amable. Mi cráneo

desguarnecido, mis reumatismos, mis vísceras deterioradas, pesan sobre la vida. Y no olvide esta recomendación: arránquese ese Exuperio como una yerba restreña. Ese nombre de usted, amigo mío, en la nobleza de su vida, en sus actividades de agente de bolsa y de lector de Brisbane, es una especie irremediable de quite sebáceo. Adiós, mi amigo.

Y me tendió su mano cianética, llena de frío, de frío...

\*\*\*

24 de Diciembre de 1927. Las doce de la noche. En casa de Cayetano Porraspita—chalet del Vedado, comedor decorado de rojo, caobas relucientes hasta la mitad de las paredes, criados vestidos de blanco.

Nochebuena. Allí, en la cabecera de la mesa, está toda la familia. Y es el desfile de los platos ornados de todas las suculencias. La sopa con menudos de aves, el pescado como una

Bella del Bosque Durmiente, recostado en la delicia de una salsa mayonesa. El lechón.

Porraspita, rodeado de todos sus familiares, hace una disertación erudita sobre las conveniencias de comer puerco. Y acompaña su demostración devastando una cantidad inmensa y pantagruélica de carne. Come de todo. Y expolia con rapidez terrible las copas de vino. Su júbilo se desborda impetuosamente sobre cada plato y después de cada copa de vino, sus carcajadas semejan el bronco estruendo de cien carros de guerra.

La esposa alarmada le rozaba la manga de la levita. —Cayetano, tea cuidado, que el vino me freste a la cabeza.

Y Porraspita, de letac al tac: —Oh, apreciación banal e inconsistente de un cónyuge que envejece. Estoy acostumbrado a todos los vinos, a los caldos de la Gironda y a las amatistas líquidas del Rhin, agradables al paladar de París, flor de los caballeros. Resu ma mos: estoy acostumbrado al agurrás.

Y Porraspita seguía devastando fuentes, drenando copas, expoliando el menú. Uno de sus hijos, un Porraspita junior, le gritó desde el extremo de la mesa: —Papá, eres un ogro. Mañana tendrás que tomar bicarbonato. Y aquel, entre dos carcajadas: —Bicarbonato... Nunca.



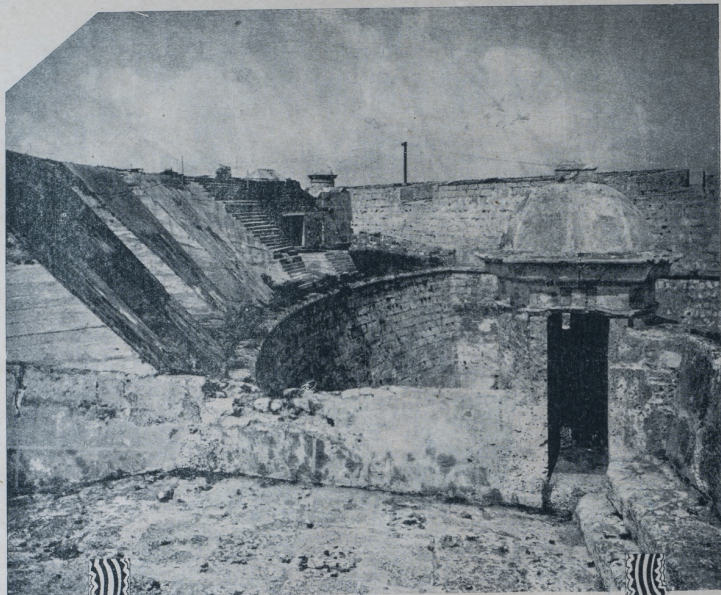
ILUSTRACION DE CARLOS

**INUTILES**, pese a su aparente fortaleza, para contrarrestar el transcurrir inexorable del tiempo y el avance, a paso de carga, del progreso, las viejas murallas del Morro y La Cabaña—castillos en otro tiempo inexpugnables—sólo son hoy valiosas reliquias del pasado colonial.

Y a esas murallas, obras maestras de la arquitectura bélica de épocas preteritas, y a las que los gobiernos de la Colonia fiaban la defensa de los intereses del Rey, su Señor, en estas tierras, carecen de valor militar actualmente, pues serían incapaces de resistir el devastador ataque de las formidables instrumentos de la artillería moderna y en breve espacio de tiempo los trozos de esas pétreas murallas caerían desmoronados.

Si La Habana fuera atacada hoy por un enemigo poderoso, no serían al Morro y a La Cabaña, a los que nuestra ciudad podría confiar, con éxito, su defensa, si no a verdaderas nubes de aviones y a diversas escuadrillas de submarinos que, desde el espacio, aquellas y entre las ondas marinas éstas, ametrillarán las flotas atacantes, ya fueran de barcos, aeroplanos o dirigibles, antes que las mismas pudieran hacer sentir los destructores efectos de sus elementos de combate en la ciudad.

El castillo de San Carlos de La Cabaña será convertido, en breve, en Museo Militar. De ese modo, podrán ir allí los turistas a ver como eran las grandes fortalezas de antaño, con sus espesas murallas, sus fosos, caminos cubiertos, bastiones, puentes levadizos, aljibes y cañones de avant-carga, en fin, con todos sus elementos característicos, entonces formidables, pero que hoy serían inútiles para rechazar el ataque de un moderno "dreadnought" o de una escuadrilla de aviones de bombardeo. Entre las ruinas murallas de La Cabaña tendrá ocasión el visitante de



## Las viejas murallas del Morro y la Cabaña

POR  
EL CURIOSO  
IMPERTINENTE

FOTOS  
"AMERICAN PHOTO  
STUDIOS".

evocar el pasado, al llegar ante la celda donde Zenea cautivo quisiera hacer a las golonárinas, mensajeras de sus penas y anhelos, de padre atribulado, de poeta romántico; o al detenerse en el lugubre foso en que cayeron bajo el plomo de los soldados del coloniaje, centenares de cubanos patriotas.

En cuanto al Castillo de Tres Reyes o El Morro, ya hace tiempo que allí funciona la Academia Militar de nuestro Ejército. Entre aquellos viejos muros, los bizarros cadetes cubanos se ejercitan en el conocimiento y empleo de los novísimos elementos bélicos. Y a pesar de ambiente arcaico que

allí respiran, ellos aprenden a hacer la guerra según los métodos modernos, esos métodos con los que ni siquiera soñaban los soldados ingleses de Lord Albemarle y las tropas españolas que, comandadas por Don Luis de Velasco, rñeran fiera batalla en el año de 1762 por la posesión del Castillo.

No, las viejas murallas de La Cabaña y El Morro ya no atemorizan a nadie; ya no tienen valor militar alguno. Esas murallas sólo son reliquias que sirven para evocar el pasado, para dar la razón al poeta que cantara:

"Las torres que desprecio  
(al aire fueron  
a su gran pesadumbre  
(se rindieron."

## La Última Cena de la Du Barry



El marido.—Vida mía, ¿no te parece que celebraremos muchas nochebuenas, amándonos como ahora?  
La esposa moderna.—No lo sé. Esa misma pregunta me la han hecho mis siete esposos anteriores.

(DIBUJO DE FERRUFINO.)

UNA de las favoritas que por espacio de más tiempo hubo de ejercer su influencia sobre el voluble carácter del Rey Luis XV lo fué, sin duda, María Juana Gourart, convertida con el tiempo en Condesa de Du Barry, al casarse con el Caballero que ostentaba el citado título.

La Du Barry, que desde un taller de modistas hubo de elevarse hasta las gradas del trono de Francia, merced a su belleza, fué una de las amantes que menos partido supo sacar a su posición. Creyéndose omnipotente, en vez de captarse las simpatías del Delfín, lo combatió abiertamente. Y esta política trajo por resultado que unido rey Luis XVI, su primera medida par que le confiscaba todos sus bienes.

Muerto el Rey y desterrada la Du Barry, tocamos hoy narrar su última cena de Nochebuena.

Fué esta cena en casa del Conde de Pilos. La ex-favorita aceptó, bajo la expresa condición de que a dicha cena sólo concurriesen sus más íntimas amistades y las del anfitrión.

El Introdutor de Embajadores, Conde de Duport Cheverry nos narra esta cena, en sus "Memorias", de la siguiente manera: "Helaba a más no poder. La Du Barry llegó en una carroza tirada por seis caballos y entró sola, con desenvoltura y nobleza.

Era alta, bien formada y resultaba, ya en el otoño de sus encantos, una mujer bellísima.

Al cabo de un cuarto de hora estaba tan a sus anchas entre nosotros como lo estábamos nosotros a su lado a nuestra vez.

No asistían a la comida más damas que ella y mi mujer. Todas las atenciones de la Du Barry eran para el Conde de Pilos, pero tuvo amabilidad y cortesía para todo el mundo. Ella sostuvo la conversación y habló de Lucienne, su última residencia, que ya sabíamos que era un lugar delicioso, tanto por su lujo y riqueza como por el buen gusto que en el palacio de la ex-favorita imperaba.

Nos invitó a visitar su morada y a comer con ella. No aceptamos el ofrecimiento nada más que para un tiempo po indefinido. Su bello semblante estaba animadísimo. Nos explico que tomaba un baño frío todos los días. Y nos enseñó que bajo una larga piel guatada no llevaba más que la camisa, una fin, camisa de batista que debía entrever su carne blanca y perlumada. ¡A tal extremo, era transparente la tela!

Daba a cuanto se ponía, tal apariencia de magnificencia, resto de su antiguo esplendor, que no recuerdo haber visto una batista más linda, ni otra camisa más sugestiva que la suya.

La comida fué deliciosa. Ella hizo todo el gasto. Nos refirió cien historias de Versalles, arregladas y concordes a su gusto y muy agradables de escuchar.

El presidente Salaverry y su sobrino el caballero Pontgibaud, estaban entre los comensales. Al observar que este último llevaba la cruz de Cincinnatus,—la condecoración otorgada por Washington,—nos refirió lo siguiente: "En los tiempos que yo estaba en Versalles, mi nombre hacía mucha im-



presión. Tenía seis lacayos escogidos entre los de más bella presencia que se podían haber encontrado, pero pese a sus buenos tipos, eran los criados más indisciplinados, y más embaorrstas que han existido.

El que dirigía a lo demás hizo tales cosas que comprendí claramente que yo iba a despedirlos. Era en los comienzos de la guerra de independencia de Norteamérica. El truhán vino a verme y me pidió cartas de recomendación para ciertos Jefes del Ejército. Se las di y partió con la bolsa bien repleta, dejándome la satisfacción de haberme podido desembarazar de pillo tan redomado.

El perillán, alistándose bajo las banderas de Jorge Washington, hizo proezas y llegó a coronel. Hace un año fué a verme a mi casa, ostentando una cruz de Cincinnatus, igual a la del caballero Pontgibaud."

Esta anécdota hizo reír a todo el mundo, excepto al caballero de Pontgibaud.

Tras la comida, la conversación se hizo más seria. Traté de encauzarla hacia varios argumentos que se referían a la Condesa.

Fué de una encantadora franqueza con respecto al Duque de Choiseul, el primer ministro por ella depuesto en sus días de favor. Al hablar del Duque mostrése adolorida por no haber conseguido su amistad. Nos describió cuánto había hecho ella por alcanzarla y nos explicó que de no haber sido por la hermana de Choiseul,—la Duquesa de Gramont,—lo hubiera logrado.

La Du Barry no habló mal de nadie ni satirizó a ninguno de sus antiguos enemigos.

Le recordé algunas anécdotas que sabía por La Borde, primer ayuda de cámara del Rey y que le era muy afecto a ella. En aquellos tiempos yo había dado muchos pasos para obtener para Juan Jacobo Rousseau el puesto de recaudador de la ciudad, cargo para el que fué designado Duffault, en detrimento de cuantas diligencias hice en ese sentido y pese a los méritos de mi candidato.

Ella me dió la razón de todo y me explicó lo que la había obligado a negarme aquella proposición, terminando por decirme: "—¿Por qué no fuistéis a verme?—"Encargué de ello a La Borde". "¿Creáis que en el puesto que entonces ocupaba iba a esparitar a un hombre tan galante? No pretendía más que atraerme a todo el mundo. ¡Ah! si el señor de Choiseul hubiera querido conocerme no entregase a gente interesada, hubiese conservado su cargo, y me hubiese debido algunos consejos. Me hubiese entregado a él en lugar de haberme visto confiada a todo género de gentes que tenían interés en perderme."

A las seis se fué tan desenvueltá como había llegado, dejándonos la impresión de que había tenido el talento de

(Pasa a la Pág. 74.)



TOME CERVEZA **Polar's** CLARA ESPECIAL





SE ha cantado en todos los tonos a la "bohemia", se ha escrito tanto sobre ella, se ha intentado el análisis donde no había nada que analizar, que al fin de cuentas ¿qué va uno a decir acerca del bohemo? Su poema está ya excluido. El gran sombrero y el histórico chaleco rojo pertenecen al dominio de la alucinación. Un silencio de muerte—porque es un silencio de olvidado—rodea al más conmovedor, al más dipendioso, al más altruista de los Destinos; un destino que no siendo nada lleva siempre consigo la convicción de serlo todo... Sin embargo el poema del bohemo es como el dolor de Job; se renueva, se multiplica, se expande, se eterniza. Vive en las grandes ciudades, populosas y cosmopolitas, anida en los pueblos viejos, tropezamos con él en los caminos polvorientos, en los andenes y en los puertos...

¿Qué indestructibilidad, qué perennidad ha dado Dios a esta generosa facultad del espíritu? ¿Dónde está su gracia, dónde palpita esa cordial visera cuyos latidos se oyen a través de los mares, bajo todos los climas, de un confin al otro del mundo? Nadie lo sabe, nadie tampoco se atrevería a decirlo. Pero es lo cierto que el bohemo existe, que el bohemo tiene realidad. Entonces ¿por qué, lector no recordarlo? Ser bohemo es sentirse el espíritu saturado de belleza, de deseo, de impulso de vivir; es despreciar inútiles prejuicios, es ser imprevisor, dipendioso, suelto de espíritu y de cuerpo; es amar más que una mujer un libro, más que un libro un paisaje, una canción, un recuerdo, una música que vibre en el ensueño de un camino. Es despreciar las superficialidades y saber limitarse, es encontrarlo todo en sí mismo... Es saber amar sin interés y saber olvidar sin dolor; es no importarle la opinión ajena, es esperar la muerte mirando a la vida... La "bohemia" no se esconde bajo un traje raído, ni calza botines rotos, ni lleva cuernos sucios: la bohemia está en el espíritu; es un patrimonio innato. Todos los verdaderos "bohemos", los que no saben quizá que lo son, tienen un exterior correcto y discreto; adoran el lujo, la comodidad, los refinamientos. El bohemo es un ser simpático, culto, que sabe vivir en las últimas filas de la sociedad y alternar con encanto en las primeras. El bohemo, en fin, es un producto de excepción.

¿Qué importa la faz del adusto intelectualismo, los preceptos de escuela, la tiranía del método, los grandes tratados endemonológicos... ¿Qué importa eso al espíritu que sabe descifrar sobre el espejo de los lagos quietos los signos de la eternidad que aguarda?

Lector: visita una aldea triste, cargada bajo el peso de sus recuerdos; visítala a una hora de silencio y de paz, y lleva tu espíritu henchido de dolor de vivir, de cansancio de vivir... Espera que el pasado te abruma, que llene tu historia el negro fantasma del remordimiento y del fracaso, que tus ojos se hayan santificado por el llanto y el frío corazón guarde cenizas

## Bohemia

de pasiones extintas... Y ennoblecido así por el dolor, camina la carretera polvorienta de una aldea melancólica, detente un momento junto a aquellos portales sobre cuyas verjas se asoman las ramas de una parra... y luego, más lejos, desde una colina cercana, observa cómo muere el último rayo de sol—ese suave y melancólico sol crepuscular—sobre el blanco campanario de una iglesia de aldea... Tu alma entera recogerá los

recuerdos dispersos y sentirás cómo bajo el dosel de tus pestañas tiembla una lágrima de arrepentimiento y de perdón... Es sensibilidad, es bohemia de tu espíritu. Y si por acaso has viajado mucho y en todas partes te aturdió la fanfarria libertina de la vida crápula, y aprendiste a ser egoísta, a no tener piedad y a no sentir amor; si en este desierto, que creíste alucinado encontrar la dicha y la paz para tu espíritu ambicioso, sólo conseguiste después de mucho andar la triste filosofía de pasar resignarte, y vuelves ya viejo, y buseas entonces en un hogar humilde y tranquilo un sitio donde nadie turbe la silenciosa despedida que irás dando a las cosas, recuerda entonces, entre el espejismo de tu juventud, la sinfonía de luz y de color que supo arrancarte a tus sueños de niño y después de exprimirte te arrojó implacable al borde del camino... Eso es también bohemia del Destino... Y si sabes sentirte solo aun en medio de todos; si hay algo en tí que repudie el contacto, que te hace más grande cuanto mayor es la soledad que te rodea, algo que desea vivir en tí mismo y para tí mismo, algo que baja a tu corazón llenándolo de zozobras y de inefable felicidad, pregunta viajero por esa poesía de tristeza y de olvido que es el espíritu de la bohemia...

Al concluir un cielo de guerras tornó un pobre expatriado a su comarca, de donde lo había arrancado el relámpago de su gran ambición. Volvió, no con las alforjas llenas de los Reyes Magos, volvió con sus recuerdos y con la muerte de su ilusión... Y al hallar su pueblo igual que cuando él lo dejó, dormido al borde de un arroyo de márgenes marchitas, a su pueblo donde todo estaba igual, sintió que volvía a ser niño... Era la tarde de un domingo. Cuarenta años antes, muchas tardes como esa, en la plaza del pueblo había fiesta y él solía bailar con las mozas vecinas unos bailes sencillos que hacían reír a su abuelo. Entonces tenía el viajero un abuelo y una madre. Ahora no había fiestas en la plaza y ninguna de aquellas muchachas se sonrojaban al hablar... pero junto a unas ventanas de hierro, guarnecidas de flores, un corro de criaturas entonaba una canción sencilla, una triste canción infantil, que él también, cuando niño, cantó junto a la misma verja, frente al mismo pórtico, también la tarde de un domingo... Y el viajero, lector, cayó de hinojos, llorando, riendo, en un desgarrador indefinible de tristeza y de amor...

¡Esa es la alegría y el tesoro de la bohemia!

(Viene de la Pág. 19.)

EN EL MOLINO

de la villa que andaba, amén de todo eso, mal arrendada... Lo que él seguía era venderla. Pero eso parecía a él tan difícil como escribir "La Ilusión"... Y lamentaba sinceramente ver al primo allí, inútil sobre una cama, sin poderle ayudar en esos pasos que había de dar con los propietarios de la villa. Por eso oyó con gran alegría a Juan Coutinho declararle que la mujer era una admiradora de primer orden y muy hábil en estas cuestiones, ¡como un antiguo leguleyo!

—Ella va contigo a ver la hacienda, habla con Telles y te arregla todo eso... ¡Y en la cuestión de precio, déjala a ella!...

—Pero ¡qué superioridad, prima!— exclamó Adrián maravillado.— ¡Un ángel que entente de cifras!...

Por primera vez en su existencia, María de la Piedad se ruborizó con la palabra de un hombre. Desde luego se dispuso a ser la procuradora del primo...

Al otro día fueron a ver la hacienda. Como estaba cerca y era un día de Marzo, fresco y claro, salieron a pie. Al principio, avergonzada por aquella compañía de un león, la pobre señora caminaba junto a él con el aire de un pájaro asustado; a pesar de ser él tan sencillo, había en su figura energética y musculosa, en el timbre rico de su voz, en sus ojos pequeños y refulgentes, algo de fuerte, de dominante que fascinaba. Habíasele prendido a la orla de su vestido una ortiga de un zarzal, y como él se inclinaba para desprenderla delicadamente, el contacto de aquella mano blanca y fina de artista en la franja de su saya la molestó singularmente. Apresuraba el paso para llegar muy de prisa a la ha-

cienda, arreglar el negocio con Telles y voiver inmediatamente a refugiarse, como en su elemento propio, en la atmósfera ahogada y triste de su hospital. Pero la carretera se extendía larga y blanca bajo el sol tópido; y la conversación de Adrián la fué lentamente acostumbrando a su presencia...

El parecía desconsolado con aquella tristeza de casa. Le dió algunos buenos consejos; lo que los pequeños necesitaban era aire, sol, otra vida diversa de aquella asfixia de alcoba... Ella también lo entendía así; pero ¡qué!, el pobre Juan, siempre que se le hablaba de ir a pasar algún tiempo en la quinta se afeitaba terriblemente; tenía horror... al aire libre y a los horizontes amplios; la naturaleza fuerte casi lo hacía desmayar, se había convertido en un ser artificial enfundado entre los cortinones de la cama...

Entonces la compadeció. Ciertamente podría haber ganado una satisfacción en un deber tan santamente cumplido... Pero, en fin, debía tener momentos en que deseara alguna otra cosa fuera de aquellas cuatro paredes impregnadas de vaho de enfermedad...

—¿Qué más he de desear?—dijo ella. Adrián se calló; parecía absurdo suponer que ella deseara realmente el Chiado o el Teatro de la Trinidad... En lo que le pensaba era en otros apetitos, en las ambiciones del corazón insatisfechas... Pero esto parecía tan delicado, tan grave de decir a aquella criatura virginal y seria, que habló del paisaje...

—¿Y vió el molino?—le preguntó ella.

—Tengo ganas de verlo; si me lo quisiera ir a enseñar, prima.

—Hoy es tarde... Combinaron en seguida ir a visitar este rincón de verdor, que era el idilio de la villa...

En la hacienda, la larga conversación con Telles creó una aproximación mayor entre Adrián y María de la Piedad. Aquella venta, que ella discutía con una astucia de aldeano, ponía entre ellos como un interés común. Ella le habló ya con menos reserva cuando volvieron. Había en los modales de él, de un respeto conmovedor, una atracción que a su pesar la llevaba a revelar, a concederle su confianza; nunca había hablado tanto a nadie; a nadie dejara jamás ver tanto de la melancolía oculta que erraba constantemente en su alma... Por lo demás, sus quejas eran sobre el mismo dolor; la tristeza de su vida, las dolencias, tantos cuidados graves... Y le contrastaba hacia él una simpatía, como un indefinido deseo de tenerle siempre presente, nuncio que así se convertía en depositario de sus tristezas...

Adrián volvió para su casa, a la posada del río Andrés, impresionado, intrerresado por aquella criatura tan linda y tan dulce. Destacaba sobre el mundo de mujeres que hasta entonces había conocido, como un perfil suave de ángel gótico entre fisonomías de mesa redonda. Todo en ella concordaba deliciosamente: el oro del cabello, la dulzura de su voz, la modestia en la melancolía, la línea casta, haciendo de ella un ser delicado y conmovedor y a la cual hasta daban un cierto encanto su mezquino espíritu burrusés, cierto fondo rústico de aldeana y una ligera vulgaridad de costumbres; era un ángel que vivía hacia mucho

(Pasa a la Pág. 68.)

Te. Rey y Habana.  
Teléfono A-6724

# La Casa Life

San Rafael y Rayo.  
Teléfono M-7063.

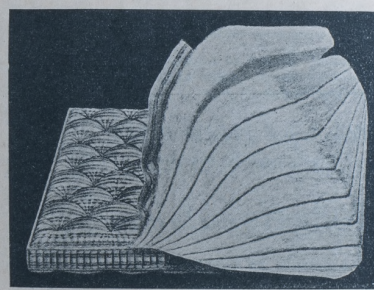
COLCHONES, CUNAS

MUEBLES DE MIMBRE



Cunas y camas para niños, desde \$5.00 en adelante—el modelo ilustrado

\$16.50



Colchones de nuestra exclusiva fabricación. Absoluta garantía. Extenso surtido en todas calidades y precios.

Visite Nuestra Exposición. Solicite Catálogo.

Héctor Olivera Lavié

## EN EL MOLINO

(Viene de la Pág. 67.)

Tener los Dientes Blancos  
no es  
Bastante Porque.....



Demasiadas personas, creyéndose que están seguras cuando sus dientes están blancos, se encuentran súbitamente que son víctimas de la Piorrea. Este enemigo hace caso omiso de los dientes y ataca a las encías. Le exige un fuerte grado de salud a las personas (4 de cada 5) después de los cuarenta años y miles más jóvenes.

No le tenga miedo a esta ventajosa que la enfermedad tiene en contra suya. Vea su dentista una vez cada seis meses y empiece hoy a usar Forhan's para las encías.

Este dentífico deja a los dientes blancos como perlas y los protege contra los ácidos de la descomposición.

También, si se usa a tiempo y con regularidad, ayuda a endurecer las encías y mantenerlas saludables. La Piorrea raras veces ataca a las encías sanas.

Haga de Forhan's su hábito de salud mañana y noche. Compre un tubo en su farmacia hoy.

*Fórmula de R. J. Forhan D. S. D.:*

Forhan Company, New York.

**Forhan's para las encías**

SUS DIENTES NO PUEDEN SER MÁS  
SANOS QUE SUS ENCÍAS.

ALBERTO PERALTA

SAN JUAN DE DIOS 1 APARTADO 3499.  
TELEFONO A9136.—HABANA, CUBA.  
Agente General Exclusivo.

tiempo en una villa grosera y estaba por muchos lados atada a las trivialidades del sitio; pero bastaría un soplo para hacerle remontarse al cielo natural, a las cimas puras de la sentimentalidad... Le parecía absurdo e infame hacer la corte a la prima... Pero involuntariamente pensaba en el delicioso placer de hacer palpitar aquel corazón que no estaba deformado por coraje, y poner al fin sus labios en un rostro donde no hubiese polvos de arroz... Y lo que tentaba, sobre todo, era pensar que podría recorrer todas las provincias de Portugal sin encontrar ni aquella línea de cuerpo ni aquella virginidad conmovedora de alma adormecida... Ocasión como aquella no volvería...

## III

El paseo al molino fue encantador. Era un rincón de naturaleza digno de Corot, sobre todo a la hora del medio día, en que fueron allá, con el frescor de la verdura, a la sombra recogida de los grandes árboles, y toda suerte de murmullo y de agua corriente huyendo, espejeando entre los musgos y las piedras, llevando y esparciendo en el aire el frío del follaje, de la hierba, por donde corrían cantando. El molino estaba en una altura pintoresca, con su vieja edificación de piedra secular, su rueda enorme, casi podrida, cubierta de hierbas, inmóvil sobre la helada limpidez del agua oscura. Adrián lo encontró digno de una escena de novela, o mejor, de la morada de un hada. María de la Piedad no decía nada, encontrando extraordinaria aquella admiración por el molino abandonado del tío Costa. Como ella venía un poco cansada sentáronse en una escalera descubierta de piedra, que sumergía en el agua de la presa los últimos pedruzcos, y allí quedaron un momento callados, en el silencio de aquella frescura murmuradora, oyendo a las aves piar en las ramas. Adrián la veía de perfil, un poco inclinada, aguiereando con la punta del quitasol las hierbas bravas que invadían los pedruzcos. Ella estaba deliciosa así, tan blanca, tan rubia, de una línea tan pura sobre el fondo azul del aire; su sombrero era de mal gusto, su mantellete anticuado; pero él encontraba en todo eso una ingenuidad picante. El silencio de los campos en derredor los aislaba, e insensiblemente él comenzó a hablar bajo. Era siempre la misma compasión por la melancolía de su existencia en aquella triste villa, por su destino de enfermera. Ella escuchábase con los ojos bajos, asombrada de hallarse allí tan sola con aquel hombre tan robusto, muy receloso de un amor demasiado a su recelo... Hubo un momento en que habló él del encanto de quedar allí para siempre en la villa...

—Quedar aquí? Para qué?—preguntó ella sonriendo.  
—Para qué. Para esto, para estar siempre cerca de usted.  
Ella se cubrió de rubor; el quitasol se le escapó de las manos... Adrián temió haberla ofendido y añadió al punto, sonriendo:  
—Qué, no sería delicioso? Yo podría alquilar este molino, hacerme molinero... La prima había de traerme buena parroquia...

Esto hizo la reír; estaba más linda cuando reía; todo brillaba en ella; los dientes, la piel, el color del cabello. El continuo bromearo con su proyecto de hacerse molinero y de ir por la carretera arreado al burro, cargado de sacos de harina...

(Pasa a la Pág. 69.)



Buena localidad y servicio.  
Proveedores médicos.  
**FOREST HOTEL**  
CALLE 40.  
Al Oeste de Broadway,  
New York.  
Cada habitación tiene su baño, ducha y agua fría.  
De \$3.00 en adelante.  
Quedará contento.  
Diríjase  
Wm. F. THOMANN  
Regente.

## Un Niño Robusto y Saludable es una Bendición del Cielo

Solamente a la mujer le es dado el experimentar el deseo ardiente que siente en su corazón de llegar a ser madre algún día de un niño robusto y sano, pero en cambio solamente a ella le es permitido el experimentar cierto temor al día de su alumbramiento.



En cambio la mujer que ya ha usado el Compuesto Mitchell sabe y reconoce que la mayoría de esas temerosas son infundadas y siente una satisfacción y seguridad muy grandes al usar esta medicina durante todo el período de su embarazo, pues comprende que ella le alistaré y pondrá en condiciones adecuadas para un parto fácil, natural y casi sin dolor. El embarazo y el parto forman la época más importante en la vida de toda mujer para la cual debe usar el Compuesto Mitchell pues esta medicina la prepara para el día de su alumbramiento en la forma que para las jovencitas que están llegando a la edad de la pubertad pues él las ayudará a regularizar sus períodos menstruales, así como también es muy esencial a toda mujer de edad avanzada para ayudarla en el período crítico conocido con el nombre de "cambio de vida."

Si se olvida, el Compuesto Mitchell será su mejor amigo ya sea Ud. joven o anciana. No contiene ingredientes perjudiciales ni que formen hábito como sucede con la morfina, cocaína y otras drogas análogas. De venta en todas las Farmacias, Boticas y Droguerías.

Dr. J. H. Dye Medical Institute  
Buffalo, N. Y., U. S. A.

## EN EL MOLINO

(Viene de la Pág. 68.)

—Y yo vengo a ayudarle, primo!—dijo ella, animada por su propia risa, por la alegría de aquel hombre a su lado.

—Vendría?—exclamó él.—Le juro que me hago molinero. (Que paraiso los dos aquí en el molino, ganando alegremente nuestras vidas, oyendo cantar estos mirlos!...

Ella se ruborizó otra vez por el fervor de su voz, y retrocedió, como si fuese ya a arrebatarla hacia el molino. Pero Adrián ahora inflamado ante aquella idea, pintable con su palabra colorida toda una vida no reflexiva, de una felicidad idílica; en aquel escondrijo de verdura, de mañana, levantarse temprano al trabajo; después comer en la hierba, a orilla del agua; y a la noche, las buenas pláticas allí sentados, a la claridad de las estrellas o bajo la sombra cálida de los cielos negros de verano...

Y de repente, sin que ella se pudiese resistir, la cogió por los brazos y la besó en los labios con un solo beso, profundo e interminable. Ella se movió reclinando en su pecho, blanca, como muerta, dos lágrimas le corrían a lo largo del semblante. Estaba así tan dolorosa y tan débil, que él la soltó; ella se levantó, recogió el quitasol y quedó delante de él, con los labios temblorosos, murmurando:

—Está mal hecho... está mal hecho... El mismo estaba tan perturbado que la dejó bajar hacia el camino, y de allí a un momento seguían ambos callados hacia la villa. Solo ya en la posada fue cuando pensó:

—¡Pui un tonito!... Pero en el fondo estaba contento de su generosidad. A la noche fué a casa de ella; la encontró con el pequeño al cuello, lavándole con flor de malva las heridas que tenía en la pierna. Y entonces le pareció odioso distraer a aquella mujer de sus enfermos. Además, un momento como aquel en el molino no volvería. Sería absurdo quedar aquí, en aquel rincón odioso de la provincia, desmorralizando en frío a una buena madre... La venta de la hacienda estaba concluida. Por eso al día siguiente vino de tarde a decir adiós; al decir adiós la diligencia... La encontró en la sala, a la ventana acostumbrada, con la chiquillería enferma anidada entre sus sayas... Oyó ella que él se marchaba sin mudarse el color, sin alzarse el pecho. Pero Adrián le encontró la palma de la mano tan fría como un mármol; y cuando él salió, María de la Piedad quedó vuelta hacia la ventana, escondiendo el rostro de los pequeños, mirando abstractamente el paisaje que obscurcía, con las lágrimas, cuatro a cuatro, cayéndose en la costura...

Le amaba. Desde los primeros días, su figura resuelta y fuerte, sus ojos refulgentes, toda la virilidad de su persona se le habían apoderado de la imaginación. Lo que la encantaba en él no era su talento, ni su celebridad en Lisboa, ni las mujeres que le habían amado; eso para ella aparecía vago y poco comprensible; lo que la fascinaba era aquella seriedad, aquel aspecto honesto y sano, aquella robustez de vida, aquella voz tan grave y tan rica; y preveía, más allá de su existencia ligada a un inválido, otras existencias posibles, en que no se ve siempre delante de los ojos un semblante débil y moribundo, en que las noches no se pasan esperando la hora de los remedios... Era como una racha de aire, impregnado de todas las fuerzas vivas de la Naturaleza, que atravesaba súbitamente su alcahuada, y la respiraba deliciosamente... Después había oído aquellas conversaciones en que él se mostraba tan bueno, tan serio, tan delicado; y a la robustez de su cuerpo, que admiraba, juntábase ahora un corazón tierno, de una ternura varonil y fuerte, pero cautivadora... Este amor latente invadía, anodándose de ella una noche en que se le apareció esta idea, esta visión: —¿Si él fuese mi marido!... Toda ella se estremeció, apretó desesperadamente los brazos contra el pe-

(Pasa a la Pág. 70.)

**¡Si no es  
Phillips  
no es leche de  
Magnesia!**



El antiácido y laxante ideal, recetado por los médicos desde hace más de medio siglo.

**Indigestión  
Biliosidad  
Dolor en la boca  
del estómago  
Eructos ácidos  
etc.**

Indispensable para modificar la leche de vaca y evitar cólicos a los niños.

UVA LIQUIDA SIN FERMENTAR  
**MOSTELLE**  
M. CABRERA Y CIA TELF. A-0342  
EL VERDADERO JUGO DE UVAS. EL UNICO

**¡CASESE!**

Adquiera los muebles en la

**LA PREDILECTA**

La de los muebles originales.

San Rafael 171-173. Teléfono U-1729

Facilidades de pago.

*Felices Pascuas*

(Viene de la Pág. 70.)

(Viene de la Pág. 33.)



**Tres-en-Uno**  
en su oficina

El chirrar de una puerta o silla giratoria, el ruido de las máquinas de oficina molesta e interrumpen el trabajo.

El equipo y mobiliario pueden conservarse en excelentes condiciones si se aplica regularmente *buen aceite*. La experiencia ha demostrado que el aceite conveniente para este propósito es el **3-en-Uno**.

**TRES-en-UNO**  
Impulsa el Mulo ACEITA Limpia, Lustra

3-en-Uno es un aceite científicamente compuesto, y particularmente adaptable para aceitar máquinas de escribir, calculadoras, dictadoras y duplicadoras, protectores de cheques, sillitas giratorias, relojes, ventiladores eléctricos, cerraduras, bisagras, pestillos, roldanas, etc.

Ensaye esto: dele lustre a sus escritorios, mostradores y mobiliario con 3-en-Uno. ¡Y véalos resplandecer!

3-en-Uno se vende en ferreterías, papeterías, farmacias, y hardware, en frascos de tres tamaños y en acetina manuable.

**GRATIS:**  
Pida un frasco de muestra y un Diccionario de usos. Ambos son gratis.

**THREE-IN-ONE OIL COMPANY**  
130 William Street  
Nueva York  
E. U. A.

Representada por  
**Starks Incorporated**  
2-4 Arsenal  
HABANA

AGUA MINERAL NATURAL  
FUENTE DEL OBISPO  
¡Ud. la conoce!  
**RAUL YANES ROJAS**  
TELEFONO A-5546.

EN EL MOLINO

(Viene de la Pág. 69.)

cho, como confundiendo con su imaginación evocada, agarrándose a ella, refugándose en su fuerza... Después él le dió aquel beso en el molino...  
¡Y se había marchado!

IV

Entonces comenzó para María de la Piedad una existencia de abandonada. Todo lo que había en torno de ella le pareció lúgubre de repente: la dolencia del marido, los achaques de los hijos, las tristezas de sus días, la costura... Sus deberes, ahora que no ponía en ellos toda su alma, le eran pesados como fardos injustos... Su vida se le presentaba como desgracia excepcional; no se rebelaba aun, pero tenía de esos abatimientos, de esas sibilas fatigas de todo su ser, en que caía sobre la silla, con los brazos colgando, murmurando:

—¿Cuándo se acabará esto?  
Refugiábase entonces en aquel amor como en una compensación deliciosa. Juzgándolo todo puro, todo de alma, dejábase penetrar de él y de su lenta influencia. Adrián se había convertido, dentro de su imaginación, en un ser de proporciones extraordinarias, todo lo que es fuerte y lo que es bello y lo que da sentido a la vida... No quiso que nada de lo que era de él o venía de él le fuese ajeno... Leyó todos sus libros, soñó todo aquella "Magdalena", que también había amado y había muerto, de un abandono... Estas lecturas la calmaban, le daban como una vaga satisfacción al deseo. Llorando los dolores de las heroínas parecía sentir alivio a los suyos...

Lentamente esta necesidad de ocupar la imaginación de esos lances de amor, con drama infelices, se apoderó de ella. Fué durante meses un devorador constante de novelas. Se iba así creando en su espíritu un mundo artificial e idealizado. La realidad se le tornaba odiosa, sobre todo bajo aquel aspecto de su casa, donde encontraba siempre agarrado a las sayas un ser enfermo... Vinieron las primeras rebeldías. Hizose impaciente y áspera. No soportaba el ser arrancada de los episodios sentimentales de un libro para ir a ayudar al marido a volverse en la cama y sentir su aliento fétido. Le vino el asco a los frascos, a los emplastos a lavar las heridas de los pequeños. Comenzó a leer versos. Pasaba horas enteras sola, en un mutismo, a la ventana, teniendo, bajo su mirada de virgen rubia, toda la región de un apasionada. Creía en los amantes que escalan los balcones entre el gorjeo de los ruiseñores; y quería se ramada así, poseída de un misterio de noche romántica.

Su amor desprendióse poco a poco de la imagen de Adrián y se ensanchó, se extendió a un ser vago, que estaba compuesto de todo lo que había encantado en los héroes de novela; era un ente medio príncipe y medio bandido, que tenía, sobre todas las cosas, la fuerza... Porque era esto lo que admiraba, lo que quería, por lo que ansiaba en las noches cálidas en que no podía dormir; dos brazos fuertes como acero que la apretasen en un abrazo mortal, dos labios de fuego que en un beso le chocasen el alma... Estaba hecha una histérica.

A veces, al pie del lecho del marido, viendo delante de sí aquel cuerpo de físico, en una inmovilidad de imposibilitado, le venía un odio torpe, un deseo de acelerar la muerte. Y en medio de esta excitación mórbida del temperamento

(Pasa a la Pág. 71.)

**PASTA DENTIFRICA**  
**ZI-O-DINE**  
LA UNICA QUE CONTIENE  
**YODO**  
EL YODO ES EL ANTISEPTICO  
INSUSTITUIBLE DE LA BOCA  
CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ  
LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVALMINE ASTORGENAT  
ZI-O-DINE  
ANTISEPTICO DENTIFRICO



Desde la niñez  
Para conservar el  
cabello peinado  
todo el día, use  
usted

**Stacomib**  
CONSERVA PEINADO EL CABELLO

Si le Duele el Estómago  
Tome Agua Caliente

Neutraliza los ácidos del estómago,  
limpia la fermentación de los alimentos y detiene la indigestión.

Si los dispepticos y todos aquellos que padecen de gases, ventosidad, agruras, acidez del estómago, estarreo gástrico, flatulencias ó hinchazones, tomaran una cucharadita de la legitima Magnesia Bisurada disuelta en medio vaso de agua caliente, al final de cada comida, y pronto olvidarian sus males del estómago y los doctores tendrian que buscar otro género de pacientes. Explicando este razonamiento, un reputado médico de Nueva York aseguró que la mayor parte de las enfermedades del estómago se originan en la acidez del mismo órgano y en la descomposición de los alimentos antes de su digestión, junto con la insuficiencia sanguínea en el estómago. El agua caliente aumenta la circulación de la sangre, y en cuanto a la Magnesia Bisurada, que puede fácilmente obtenerse, ya sea en polvo ó en pastillas, en cualquier droguería ó botica, neutraliza instantáneamente el exceso de ácidos en el estómago y evita la fermentación de los alimentos ó la combinación de ambos da resultados verdaderamente positivos, y debe preferirse al uso de otros artificiales, estimulantes ó medicinas para la indigestión.

ramiento irritado tenía debilidades súbitas, sustos de vea que se pasa; un grito al oír llamar a una puerta, una palidez de desmayo si había en la sala flores muy olorosas... Por la noche se asfixiaba; abría la ventana; pero el aire cálido y el vaho húmedo de la tierra calentada por el sol le henchían de un deseo intenso, de un ansia voluptuosa, cortada por crisis de llanto... La Santa convertíase en Venus...

Y el romanticismo mórbido había penetrado tanto en aquel ser y lo había desmoralizado tan profundamente, que llegó a un momento en que bastaría que un hombre la tocase para que ella se echara en los brazos; y fué lo que le sucedió al fin con el primero que la enamoró, de allí a dos años... Era el manco de la botica...

Por causa de él escandalizó a toda la villa. Y ahora deja la casa desarreglada, los hijos sucios y pingajos, llenos de harapos, sin comer hasta altas horas todo el trabajo de los emplastos encima de las sillas, todo en un desamparo torpe, para andar detrás del hombre, un gandul odioso y fiero, de cara fofa y gorrióna, gafas negras, con una gruesa cinta por detrás de la oreja y gorriño de seda puesto a lo chulón... Viene de noche a las entrevistas, con chinelas de oñillo; insolente y sucio, y le pide dinero prestado para sustentar a una tal Juana, criatura obesa, a quien llaman en la villa "la bola de sebo"...

PENSAMIENTOS

Dos caracteres opuestos pueden ser excelentes amigos; se penetrarán, se completarán.—Condessa de Diane.

Es en los días de desgracia cuando se conocen los verdaderos amigos.  
Proverbio Oriental.

La lev de un placer que un amigo

Con la enseñanza obligatoria hemos querido suprimir un derecho sacrosanto, el derecho a la ignorancia. Por suerte la realidad es de bronce y la teoría de papel. Por eso la casta feliz de los ignorantes pulula de San Antonio a Masis...

\*\*\*

El doctor Portmann transcribe este diálogo entre un examinador sovieta y su examinando:

—¿Ha muerto Lenine?  
—Ahí. Sin duda.  
—No, Lenine no ha muerto. Vive en nuestros corazones.  
Al leerlo, me acordé de mi flauri, (perdona, Monseñor Fleury), en donde a la pregunta de si Elías había muerto, se contestaba:  
—No murió; está en el Paraíso.  
¡Coincidencia reveladora!

\*\*\*

"El otoño de los hombres bellos es bello", ha dicho Eurípides. Pero el invierno, de los bellos y de los feos, siempre es frío, replica un lector viejo.

\*\*\*

Un poco de escolasticismo. Para la práctica es necesario conocer hechos. Pero el hecho es la materia estéril; se ha de fecundar con la teoría, que es la forma creadora. Mens...

proporciona a otro está en que uno, inmediatamente, olvida que lo ha dado, a la vez que el otro recuerda eternamente haberlo recibido.—Séneca.

Si tienes un amigo, visítalo con frecuencia, pues las malezas y las espinas crecen en el camino abandonado.  
Proverbio Oriental.

La Lengua China.

Esta lengua es de origen desconocido y no cuenta más que palabras monosílabas, que permanecen siempre invariables, indicándose sus relaciones por su colocación en la frase. En la escritura, posee cada palabra, un signo especial. Este signo se halla constituido por dos elementos. El primero, que recuerda la forma primitiva de la escritura, análoga a los hieroglíficos de los egipcios, es ideográfico. El segundo elemento que se añade siempre al primero, es fonético. Existen muy pocos caracteres ideográficos, pero gran cantidad de caracteres fonéticos. Los chinos forman tantas palabras diferentes según el tono con que pronuncian las sílabas. Uno de sus diccionarios contiene, bajo una primera división de 214 signos ideográficos, 44,449 signos distintos. Estas cifras son las del diccionario del emperador Kang-Ki: Se comprende que el mayor honor que pueda ostentar un escritor chino es saber simplemente leer y escribir su lengua, que comprende muchos millares de caracteres. Estos datos son interesantes, pero no carece de interés, saber que el Veramon-Schering cura rápidamente dolores de cabeza y muelas.



Schering



60310618

O-K

LA CASA DE LA ELEGANCIA



MODELO 851.

Supremo Chic.

En Suecia tono azul rey, con detalles en la pala de azul verde. Y fondo piel oro, la correa con filete de piel de oro. Igual modelo en tono Verde Nilo, Rojo, Cereza y en Fresa. Tacon alto: \$15.00

MODELO 684.

Este atrayente estilo confeccionado en raso negro con hebilla de lenteja de metal brillante, resultando su efecto de gran atracción. Tacon alto a 18: \$13.00. Igual modelo y G.ace Negro y en Charol tacón alto y mediano: \$12.00.

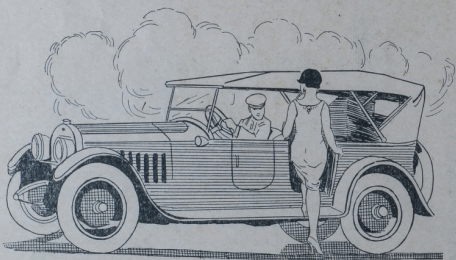
LABRA 121 (ANTES AGUILA.)

TELEFONO A-3677.

SOLICITEN CATALOGOS

LLEVEME A ANGELES 14

PUES DESEO COMPRAR UNOS MUEBLES



Damos grandes facilidades en el pago en nuestras ventas. Poco de entrada y poco mensual.

ANGELES 14.

HABANA.

TELEFONO A-7451.

EL ESTREÑIMIENTO LO CURA EL AGUA ESPAÑOLA  
**CHE-SALTA**  
 M. CABRERA y CIA TELF. A-0342  
 REMEDIO INFALIBLE. ES AGUA DE MESA MUY AGRADABLE

## LA MUJER DEL PORVENIR

sas, que la generalidad de los maridos no encuentran en sus casas. Bien es verdad que hay cada marido... Y... sujétese, Cañizo, para que no se vaya a caer. Anoche era Caruca la que me esperaba en el automóvil. ¿Qué haces aquí?—le pregunté alarmado, pensando, naturalmente, en alguna desgracia. Y ella, risueña, con adorable temor de enojarme, exquisita, me respondió: “—Los muchachos se durmieron a las nueve. Me aburría. Pensé que acabaría aquí de once a once y media, y he venido a buscarte, para que en vez de irte a cenar con un amigo, me invites a mí.” ¡Colosall! ¿No?

—Simpático. Originalísimo. ¡Conque era su señora!

—Mi señora, que me esperaba con un automóvil.

—Eso es una mujer. ¿De veras? Y yo que, desde anoche, le odiaba a usted morosamente; porque creía que me había burlado una muchacha rubia; una chiquita estúpida, con quien tenía una cita para el Plaza, y que me engañó, haciéndome pasar una terrible noche de rabieta e insomnio.

—No, amigo Cañizo. Yo no birló muchachas. Ni las busco, eso también es verdad. Pero es que tengo una insuperable, inteligente, conquistadora y siempre conquistable, en casa; como usted ve.

—¡Es verdad!—significativamente suspira Cañizo.

Y Del Monte remata:

Yo no me hallo como otros, con “mujer de su casa” y que tiene “marido de calle”. No tengo que buscar lo que tengo al lado. La musa que me inspira trabajos como ese de la mujer del porvenir, que ha servido a usted de doble lección. Lección verbal y objetiva, que usted me perdonará, mi amigo.

—¡Claro! Y ya... ni a escoger medias puedo acompañarle. Conque... Abur.

Adiós Cañizo, y recuerdos.

## LA INFLUENCIA DE LOS

con tal continuidad y penetración, que las costumbres, el arte, las ciencias de nuestro Occidente, se han totalmente penetrado y el mundo de hoy, no sería lo que es, sin la influencia bergsoniana. Bergson ha sido verdaderamente el maestro para pensar, sentir y obrar en nuestra época.”

Dedico estas líneas a nuestros “chauvinistas”, a nuestros “boxers”, a los que tiemblan de pavor o estallan de ira, cuando desembarca en uno de nuestros cálidos puertos un extranjero con la ansiedad de contemplar nuevos horizontes, o urgido por el destino a vivir a la vera de nopales o cocoteros.



## CUBISMO

Este norteamericano, con sus amplios espejuelos indagadores, ha hecho un descubrimiento de alta trascendencia artística: el origen del cubismo, la famosa teoría pictórica. El cubismo ha nacido en Cuba. Y el secreto de su fuerza creadora duerme en el alma de oro de una botella de ron. Basta, para crear una obra cubista, con proyectar en una cartulina, la multitud de cosas cubanas que se atropellan en la visión de un yanqui, encandilado por el espíritu revolucionario de nuestro néctar tropical. El autor de este trabajo lo proclama: El cubismo es un derivado de Cuba.

(DIBUJO DE MARIÑOÑA.)

## Los niños lloran por que les den CASTORIA de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir paregótico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para

los nenes y los niños de cualquiera edad. Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

*Wm. H. Fletcher*

## Casino Nacional

INAUGURACION DE LA TEMPORADA  
DE 1928-29.

EL SABADO 29 DE DICIEMBRE  
COMIDA: \$10.00 EL CUBIERTO.

GRAN NOCHE DE GALA LA VISPERA DE  
AÑO NUEVO

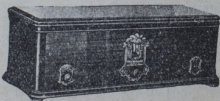
En esas dos fiestas se distribuirán entre las señoras preciosos "souvenirs" importados especialmente. Todos los jueves, sábados y domingos, se servirá solamente un table d'Hôte especial, a cinco pesos el cubierto. También se sirven comidas a la carta, si se desea. Las demás noches de la semana el servicio será a la carta.

RULETA, BACCARAT Y OTROS MUCHOS  
NUEVOS JUEGOS

Baile con la orquesta de GEORGE OLSEN, bajo la dirección de Earl Carpenter, procedente de Good News. Uno de los últimos éxitos musicales de New York.

## NAVIDAD AÑO NUEVO

Con radio en la casa será fiesta alegre para la familia y la vista.



Radiola 60: \$210.00.

Compre lo más moderno al mejor precio.

LA CASA  
DELAPORTE  
O'REILLY 85.  
Teléfono A-3126.

## LA ÚLTIMA CENA DE LA DU BARRY

(Viene de la Pág. 65.)

guardar un término medio con una bondad sin ejemplo. Parecía absurdo que aquella mujer tan bella, tan exquisita, tan deliciosa, hubiese podido contentarse con el solo amor de un hombre como Luis XV, de sesenta y cuatro y estragado por todos los placeres.

Esa iba a ser la última cena de Nochebuena de la Du Barry. Meses más tarde, en la plaza de la Revolución, la cabeza de la favorita rodaba, cercenada por la cuchilla patibularia.

La Du Barry fué enterrada a dos pasos de Madama Roland, la heroica mujer que, con sus virtudes y su amor a la libertad, ha logrado la admiración del mundo a través de la Historia.

La Du Barry, cobarde ante la muerte, gimoteaba:

—No me matéis, señor Verdugo. Y la Roland, fuerte ante el martirio, se limitó a mirar despectivamente la canalla que vociferaba junto al patíbulo, exclamando con entereza:

—¡Libertad! ¡Libertad! ¡Cuántos crimenes se cometen en tu nombre!

## EL MONSTRUO SEMPITERNO DE LA GUERRA

(Viene de la Pág. 45.)

tardío pudor de no lanzar al mercado películas marciales o yo he tenido la fortuna de no verlas...

### LAS DROGAS HEROICAS

Lo extraño, lo increíble es que "las masas", las sacrificadas de ayer, acudan a solazarse sádicamente con esos espectáculos... Lo inconcebible es que la misera "carne de cañón" se electricite aún al frémido de las marchas bélicas y estalle en aplausos al paso de las banderas, los aciagos fetiches que por su inextinguible sed de sangre universalizan al azteca Huichilobos... Lo estúpido es que ahora que la conciencia de grupo está operando para defender a las masas contra las exacciones del oro, todavía no se manifieste para defender a la turba contra el Dolor y la Muerte con más caraceras de patriotismo y entrañas plutónicas...

Todas las huelgas y todos los sabotajes del actual laborismo serán ínfimos y parecerán ridículos mientras no se decrete la huelga suprema contra la Guerra y el supremo sabotaje contra los arsenales del mundo...

Pues ¿de qué pueden servir las huelgas parciales e inconexas y los sabotajes mínimos y esporádicos, si en un momento dado los Mandarines Negros de la política y las finanzas, pueden movilizar los ejércitos del mundo y obligarlos a que vuelvan a exterminarse por el oro plutócrata?...

Pero las masas no parecen darse cuenta exacta de que esas películas están renovando en ellas la inoculación del virus rábido de la guerra y emborrachándolas con músicas celestinas y mareándolas con el tremolar de las banderas y saturándolas con el haschich homicida del entusiasmo bélico... Ese patriotis-

(Viene de la Pág. 74.)

tismo estupefaciente es, en efecto, tan heroico como las drogas heroicas... Envidice, esclaviza, anonada, y por eso los Negros Mandarines, siguen inoculándolo en las indefensas muchedumbres de ilotas!

### LA GUERRA FUTURA

¡Iotas...! Al verlos ¡jardar de emoción épica y romperse las manos aplaudiendo al paso de las tropas, ridiculamente automáticas y deshumanizadas, los veo casi cogidos en las trampas patrióticas de mañana y recuerdo los versos ímpios de Dujardin:

"Esos diez millones de muertos, no han querido la guerra que los ha matado? Pues que duerman, víctimas miserables de su (a)quiescencia!

Las trampas para la guerra de mañana perfilan ya en el sulfuroso horizonte de una sombría pesadilla, sus maelstroms traga-hombres, sus hornos crematorios para poblaciones enteras, sus simunes de gases asfixiantes arrasadores de ciudades y cegadores de multitudes. Será la última guerra del Continente que la sufra, pero sus plagas indirectas se extenderán a la humanidad toda, pues hoy es una verdad sociológica, la dicha por un poeta moderno: "una patria es parcela que se integra—a otras

## EL MONSTRUO SEMPITERNO DE LA GUERRA

parcelas necesarias— como las células de un cuerpo."

En esa guerra no serán las víctimas únicas los ejércitos, sino los habitantes todos de las naciones beligerantes, inclusive niños, mujeres y ancianos, pues en una "nación sobre las armas", dicen los bestiales Mandarines, las fábricas de municiones y pertrechos, merecen destruirse tanto como las artillerías y las fortalezas. Y además, las bombas que al viento dejan caer los aeroplanos, o las cuevas de gases asfixiantes, no pueden distinguir los arsenales de los orfanatorios... Lógica aplanadora y concluyente como un tanque de guerra!

ABOMINACION DE LA DESOLACION Los nuevos y universales agentes de destrucción tienen nombres menos líricos que César, Alejandro o Napoleón... Llámense Oxidoclorato de Carbono; Gas hidrociánico; Monóxido Carbónico... Se llaman también, pues la Guerra Química y sus ataques por sorpresa, no andan con noblezas y sentimentalismos y usarán también gérmenes y bacterias: Fiebre amarilla, Tifo exantemático; Cólera morbo y Peste bubónica. Los técnicos recomiendan estos últimos agentes por su baratura y facilidad de producción.

Aunque las películas bélicas que hoy pasan por Broadway proyectaran en la pantalla la lenta putrefacción cadavérica de las víctimas de la Guerra, "Couchés dans l'urine et le sang", y las más trágicas visiones del Dante y los más dilacerantes martirios del "Jardín de los Suplicios" y las más monstruosas escenas de "La Guerra de los Mundos", no lograrán dar una idea de los horrores apocalípticos de esa Guerra futura que en los arsenales y en las tesorerías del mundo prepara ya la abominación de la desolación...

New York, Diciembre de 1928.

## PENSAMIENTOS

La verdad nunca es ofensa; a veces duele pero el dolor que produce es curativo.

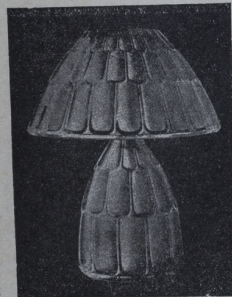
El árbol genealógico es igual al frutal; tiene el valor de la fruta que da, no de la que dió.

El amor propio es vanidad y la vanidad, orgullo en estado embrionario.

La sinceridad debe predominar en la vida del hombre, como la hipocresía predomina alrededor de su lecho de muerte.

Más vale estar en la boca de un cañón que en la boca de un malvado.

Arturo F. de CASTRO.



LAMPARA DE MESA



LAMPARA DECORATIVA



VASO CON GARZAS

## LALIQUE

LA ARISTOCRACIA  
DEL CRISTAL  
REPRESENTANTES:

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA  
TELEFONO A-2666.

(Pasa a la Pág. 75.)

# UNA GRAN FIESTA

## DOR ANDRÉ BIRABEAU



La vida está cara; no tengo la pretensión de descubrirlos. La vida está cara y, sin embargo, los Bessines dan una gran fiesta el día de Reyes. No me explico cómo pueden hacerlo.

No son pobres; pero son gentes que tienen necesidad de nido. Eduardo sabe siempre lo que tiene en la cartera, lo que ilusión de ser ricos, si se contentarán con permanecer en su casa y no recibir más que a los verdaderos amigos. No recibir más que a los verdaderos amigos no es recibir mucha gente. Y sería, sin duda, vivir una vida más agradable, más plena, más sana y mucho más inteligente. Pero ¿cómo pasaría sin ella? ¿Cuándo uno cree que no podría pasarse sin ella?

Curiosa existencia la de ese joven matrimonio que se pasa el tiempo preguntándose con angustia si podrá hacer frente a gastos perfectamente inútiles. Un día me encontré con Eduardo, que respaldaba. Como nos conocemos desde larga fecha, conmigo no disimula. Me dijo: "Una suerte, mi viejo! El nuevo ayuda de cámara de los Charenzac es un camarada de regimiento!" ¿Por qué es una suerte? "Por qué siendo un compañero de trincheras no voy a darle propina!... Basta con que le es-

treche la mano antes de entregarle mi sobretodo. Eso me ahorra 150 francos cada mes!..." Les repito que respaldaba. Me parece que con eso podrán imaginarse la vida de los Bessines.

En mi sentir, no tiene nada de agradable; pero ellos no se quejan. Sus amistades no la sospechan y eso es cuanto piden.

¿Y no aquí que ahora dan una gran fiesta el día de Reyes! ¿Cómo se las arreglan? Los pobres deben de haber estado comiendo pan y queso durante seis meses todas las noches que no fueron a cenar a casa de algún amigo! Porque una gran fiesta cuesta. Sobre todo, cuando la invitación bellamente impresa, que he recibido—y que deben haber enviado a un centenar de personas—expresa: "El jazz-band de Mauricio acompañará los bailes y algunos artistas tratarán de divertirlos." El jazz-band de Mauricio—es decir, lo que hay de más "chic", desde el punto de vista de lo más caro, en París.

Y algunos artistas!... Al guien con quien me encontré antes me ha dicho: "Va usted a pasar Reyes en casa de los Bessines? Parece que va a ser divertido. Pondrán un "sketch", habrá danzas de todas las épocas por las bailarinas de la Ópera y del Casino; artistas de la Comedia Francesa; Puck y Partner..."

Puck, el "clown" del "Alhambra"! Un fulano a quien no se podrá molestar por menos de dos mil francos! ¡Están locos esos muchachos! ¡O de lo contrario, han heredado! O se han decidido a trasladarse a provincias y quieren despedirse bellamente. O, lo que es más verosímil, se habrán dicho: "No se puede estar en todas las fiestas de los demás y no ofrecer una en la casa propia."

La dan, pues, y he vedavía. Aun se divierten en el comedor a los "maîtres d'hotel" de un gran cocinero, que están terminando de instalar el "buffet". Ginette exhibe el traje descolado de las grandes noches. Y Eduardo, con la más bella de las sonrisas mariposa de un lado a otro. Son felices. Oigo a Eduardo, que desliza al oído de uno de los íntimos de la casa:

—Sí, creo que esto va a estar muy bien. He logrado comprometer a Puck, ¿sabe usted?

En cierto momento, Ginette, que se muestra muy alegre, improvisa en el piano una especie de dazpa bufa que escande sobre el piso con el tacón. Van llegando invitados. El pequeño tumulto de los comienzos de fiesta se inicia. Eduardo ríe en medio de un grupo. En ese momento, un criado trata de atraer su atención.

—¿Qué ocurre?—interroga Eduardo con cierta sorpresa. —El ayuda de cámara del piso bajo quiere hablar con el señor. —¿Sí, señor... Insiste en verme. —Eduardo, contrariado, sale. Cuando regresa, vuelve un poco pálido y con el ceño fruncido. De tal modo, que Ginette se inquieta y viene hacia él. Él le habla en voz baja. Ella lanza un

"oh!" tan conternado, que todo el mundo la mira. —Charenzac... Begles... Una palabra ¿me hacen el favor?—dice Eduardo.

Todos comprendemos que pasa algo. Pasa algo, en efecto: el ayuda de cámara del piso bajo ha venido a avisarle a Eduardo que su señor está muy enfermo y le suelta que no haga ruido sobre la cabeza de un azonizante.

—Y yo que he comprometido el jazz de Mauricio!...—gime Eduardo.

Da pena verle. Va de uno en otro invitado pidiéndole opinión: "Es espantoso... ¿Qué voy a hacer? Lo que ustedes quieran, ¿eh? Deberían advertirle a uno cuando hay un enfermo en una casa!..." No; no hay remedio. No se puede bailar sobre la cabeza de un moribundo.

—¿Qué mala suerte!—suspiran algunos. —¡Una fiesta tan bonita!

—Vamos a retirarnos—dicen otros.

—¡No, no!—protesta Eduardo.— No se vayan. Vamos... no sé, vamos a charlar... Creo que al enfermo de abajo no le molestará que charlemos, ¿eh?... Vamos a organizar un "bridge". El "bridge" no es cosa ruidosa!...

No es ruidoso; pero tampoco es alegre.

Después ce na reinos... A lo más, trataremos de no hacer ruido...

Va a ser una cena agradable, evidentemente... ¡Tal vez hasta habrá que marchar sobre la punta de los pies!... Los invitados se hablan a media voz. Los que

llegan todavía, exuberantes, con la cabeza erguida y el gesto abierto, experimentan la sorpresa de penetrar en un salón casi mudo. Se les pone al corriente con algunas palabras dichas en voz baja; su cabeza se abate y su gesto parece cerrarse. Su atención de manos a Eduardo y a Ginette, es demasiado afectuosa, demasiado prolongado; un apretón de manos de condolencia... —Es el colmo!...—gime Eduardo. —Me piden que no haga ruido y yo tenía comprometido un jazz, veinte bailarinas y un trágico!...

Se le ve dirigirse a la pieza vecina y se le escucha telefonar. Trata de deshacer los compromisos...

—Mr. Puck?... ¡Inútil que se moleste... un moribundo en el piso bajo! ¿Cómo?... ¿Que le he hecho perder otro compromiso?... No, es cosa entendida, señor: de todos modos tendrá usted sus dos mil francos...

¡Oh, evidentemente! Y los otros también. ¡Ah, los pobres muchachos! Los hablos de Ginette tiemblan como si retuviera las ganas de llorar... La comprendo, pobre pequeña... Tantas privaciones, sin duda, para esto!... Ya se van algunos de los invitados. ¿Qué van a hacer aquí? Alegan: "No... No es correcto"... Y van a terminar la noche en Montmartre. No quedan ya más que las gentes que gustan del "bridge" y que se han instalado en el salóncito.

En cuanto a mí, no me agrada el "bridge". Me quedé, sin



embargo, por simpatía. Y en este momento, estamos solos los tres: Ginette, Eduardo y yo. Entonces, Ginette mira a Eduardo y se echa a reír. Y Eduardo ríe mirando a Ginette.

—Ya está! —¡Hecho!

—¿Qué hábil eres, querido mío! Ella le salta al cuello. Y como yo muestro un rostro asombrado, Eduardo me explica:

A ti se te puede decir... Claro está que te imaginas que nosotros no contamos con medios suficientes para dar una "soirée" que nos costaría unos quince mil francos! Sin embargo, para todas esas gentes es como si la hubiese dado. Pero ni he visto a Puck ni a las bailarinas ni al jazz... En cuanto al "buffet", he ordenado uno para veinte personas... Respecto del señor del piso bajo, supongo que goza de excelente salud. Es un buen viejoito con quien nos hemos encontrado varias veces en la escalera... ¡Pero, silencio!... He ahí que llegan algunos retrasados. Voy a despedirlos.

En efecto, una alegre banda acaba de entrar. Eduardo recibe con un rostro de circunstancias:

—¡Ah, mis pobres amigos!... ¡Un verdadero desastre!... Y yo que estaba tan contento!... ¡Va a venir Puck, ¿saben ustedes?... ¡Y el jazz de Mauricio!... ¡Y veinte bailarinas!... ¡Ba-

# 78 BOHEMIA Se Rejuveneció veinte años

Una señora explica cómo preparó un remedio casero para las canas.

La señora E. H. Boots, dama distinguida de Buchanan County, Iowa, que en poco tiempo logró hacer desaparecer sus canas, explica la manera de conseguirlo: "Cualquiera dama o caballero puede hacer que su cabello recobre la apariencia de la juventud con el siguiente simple remedio que puede prepararse en casa. Aféjase a medio litro de agua 25 gramos de bay rum, una cajita de Cor. puesto de Barbó y 7 gramos de glicerina, y agítese bien. Estos ingredientes pueden obtenerse por poco dinero en cualquier botica. Aplíquese esta preparación al cabello en días alternados hasta que las canas estén suficientemente teñidas. La preparación no mancha al cuero cabelludo, ni es grasienta y no se cae con el roce del peine o del cepillo.

**El Aguila de Oro**

DE  
**JOSE PERAS**

Grandes existencias en joyas, procedentes de los mejores vencidos, y artículos de plata. Se compran y venden muebles al contado y a plazos. Absoluta reserva en nuestras operaciones de préstamos. Cobrando un pequeño interés.

**AVE. DEL BRASIL (Tte. Rey) No. 83,**  
casi esquina a PLACIDO (Bernaza).

TELEFONO A-8731.

## MUERTO HEROICAMENTE EN CAMPAÑA

(Viene de la Pág. 61.)

Esé es un polvo infecto para tripas he diondas.

Y siguió comiendo y bebiendo entre una maldad loca. Su rostro fué adquiriendo una coloración de púrpura violenta.

Llegó a la mesa la clásica fuente de arroz con frijoles.

La esposa, tradicional y pacata, recibió de manos de un criado un plato abundante. Y con un hilo dulce en su voz dijo:

—Hay que comer arroz con frijoles. El que no lo come no llega a celebrar la otra Nochebuena. Todos comieron, menos Porraspita. Aquellas palabras parecieron entrar en su alma como un presagio.

—Comé arroz con frijoles, Cayetano. Mira que...

—No. Nada de arroz con frijoles. Tengo aún que roer, modestamente, estas costillas de puerco. Cerdo sublime, palabra de honor.

Se hizo servir una montaña de carne de puerco. Aun su vaso fué llenado varias veces más.

Y de repente se le hincharon las venas del cuello, los ojos parecieron salirse de las órbitas, el rostro adquirió un color de berenjena, y con una espuma sanguinolenta entre los labios, manchados de grasa, quedó rígido.

Le quitaron el cuello de la camisa. Lo friccionaron. Resigaron sobre su cuerpo una toalla impregnada de alcanfor. Un hilillo de sangre continuaba rodando entre los dientes apretados.

Y con un susurro, Porraspita, fue expelendo unas palabras cortadas:

—Como mi abuelo... Muero heroicamente... en campaña... sobre un lomo de cerdo...

## UNA GRAN FIESTA

(Viene de la Pág. 77.)

mos a divertirnos en grande! Pero han subido a decirnos que no hagamos ruido: el señor del piso bajo está en la agonia... ¡Qué mala suerte!... Pero de todos modos, se han quedado algunos amigos: están jugando al "bridge". ¡Les gusta a ustedes el "bridge"? Parece que ese hombre está en las últimas... Decía todo eso muy bien, con un rostro realmente conmovedor. Pero mientras lo decía, he aquí que se dejaba un gran escándalo. Un escándalo bien conocido: un escándalo de "jazz"...

—¡Pero eso viene de abajo!...— dijo alguien.

Aquello venía de abajo: no se podía negar. ¡Venía de casa del hombre que estaba en las últimas...! El pobre Eduardo no había pensado en una cosa: que el día de Reyes es una fiesta para todo el mundo y que su vecino del piso bajo bien podía ofrecerle ese día una pequeña distracción a su familia...

(Versión del francés, especial para BOHEMIA.)

## POEMA CHINO

**La noche:**  
Noche tibia, claro de luna, perfume de los almendros, dad a mi bienamada un sueño delicioso.

Haced que esté imaciente por volver a verme y que al desputar el día venga a llamar a mi puerta.

Perfume de los almendros, claro de luna, noche tibia ¡yo sabré por sus besos si me habéis escuchado!...

## MATERIAS PRIMAS DE LA CENA

(Viene de la Pág. 43.)

unas copitas de vino que a ellos se les antojan garrafonos. Se tornan más tolerantes ante los hijos devorando provisiones y dulces. Se hacen los ciegos ante el novio de las hijas, convidado de confianza, que procura "alegrar" a su prometida y a su vez "le entra" a los li-cores de "mala manera".

Es el momento de las grandes oportunidades para unos besos como dátiles y unas escapatorias por las dependencias de la casa durante algunos minutos. Los hombres serios, pícarosamente, sacan a relucir anécdotas de sus "buenos tiempos" y las mamás veteranas, sin dejar de sonreír bondadosamente hacen constar siempre que "en aquellos tiempos sí sabía divertirse la juventud. Los tranquilos burgueses de la clase media exclaman con jactancia al día siguiente:

—¡Cómo bebí ayer!

Pero bien sea por la crisis u otras causas, lo real es que la Nochebuena y demás celebraciones de Navidad decaen alarmantemente desde hace tres años. No es la imperiosa necesidad espiritual de conmemorar el fausto acontecimiento el deber. Miles de personas les da lo mismo cenar o no y a lo sumo se conforman con una comida un poco más tarde que la diaria y adornada con comestibles de Navidad.

Sin embargo, si por una parte hay poco entusiasmo para "cenar", por lo que respecta a materiales de la cena, este año parece que abundan extraordinariamente. Es asombrosa la cantidad de lechones que roncán encerrados en los corrales provisionales que se construyen alrededor de los mercados y en distintas calles. Hace mucho tiempo que no se han visto tantos guanajos como en estos días y los pollos están como los manojos en tiempos pretéritos. Es consolador notar que el guajiro cubano no ha echado, en saco roto los consejos estimulatorios de sembrar frutos menores y criar animales. Habiendo materia prima de "chaucha de Navidad", de sobra, se come aunque sea "con los ojos".

## MAXIMAS MINIMAS

La gran tontería del fumador es convertir dinero en humo. Existe, sin embargo, otra mayor: la de no fumar por juzgar que se comete una tontería con ello.—E. Jod:lli.

El hombre se casa con una dote, la mujer con una profesión.

C. Tillier.

Se estudian tres semanas, se aman tres meses, se pelean tres años, se toleran treinta años más, y los hijos empiezan de nuevo.—H. Taine.

El que va a decir mujer, empiece a decir mudanza.—Calderón de la Barca.

# EL MEJOR REGALO DE PASCUAS Y REYES



## INSUSTITUIBLE AHORA

Indudablemente que EL TESORO DE LA JUVENTUD es siempre el mejor regalo; además de la constante atención que prestan niños y jóvenes, en su ansia de saber y averiguar, proporciona a todos en el hogar en que se encuentra, la más grata confortabilidad, ya que en tan maravilloso libro se encuentran resúmenes pasajes de enseñanza, de artes, de industrias, de literatura, de juegos y pasatiempos, de viajes y aventuras, que sirven para proporcionar en todo momento un verdadero deleite.

Si en todo tiempo es un buen regalo, aumenta más el interés de poseerlo en esta época del año, así que pocos son los padres que dejan de ofrecérselos un efectivo recuerdo a sus hijos. ¿Puede haber un juguete más logrado, que la satisfacción extraordinaria que recibe un niño o un joven al verse dueño del TESORO DE LA JUVENTUD?

Y, ¿puede haber inversión mejor para un padre que entregar a sus hijos, una obra escrita en lenguaje sencillo que le explica "el por qué y para qué" de todas las cosas?

EL TESORO DE LA JUVENTUD en sus 20 tomos, distribuye 14 interesantes secciones que tratan de las diversas clases de lecturas y conocimientos que todos necesitamos; he aquí sus nombres: La Tierra, La América Latina, Cosas que debemos saber, Nuestra vida, Los dogmas grandes reinos de la Naturaleza; Los Poetas; Hombres y mujeres célebres; Narraciones interesantes; Los países y sus costumbres; La Poesía; Libros célebres; Juegos y pasatiempos; Hechos heroicos y lecciones recreativas.

**HAY QUE APRESURARSE**  
Debemos advertir a las personas interesadas en observar EL TESORO, en Pascuas y Reyes, de que todas las órdenes que se reciban serán atendidas en riguroso turno y por lo tanto para poderle asegurar la entrega de los libros a tiempo ES NECESARIO NO DEMORAR SU PEDIDO.

**\$5.00** de entrada y unas pocas mensualidades de \$5.00  
**MANDE HOY ESTE CUPON**

W. M. JACKSON, Inc. Bo. 12-23-28.  
Apartado 2129-Habana.  
Deseario conocer más detalles acerca del "Tesoro de la Juventud", sírvase enviarme gratis y por parte pago, un folleto informativo.

Nombre .....

Profesión .....

Calle y número .....

Ciudad .....

**REUMATISMO  
ARENILLAS  
URICEMIA  
GOTA**

**La PIPERAZINE MIDY**  
Proteje al artrítico contra todos los peligros que le amenazan.

PUBLICIDAD KAPFERER-DANES

## EN LA CONVALECENCIA



R. Lillo.

**D**ESPUES DE VENCIDA UNA  
ENFERMEDAD HAY QUE DEVOLVER  
AL ORGANISMO LAS FUERZAS  
PERDIDAS MEDIANTE UN ALIMEN-  
TO PODEROSO

### TODDY

RENOVARA SU VIGOR Y VOLVERA VD.  
A SENTIRSE FUERTE Y SALUDABLE.

*Tómese caliente como  
desayuno y merienda.  
Frio como refresco.*

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

CRONICAS

**E**N su interesantísima  
"Vida amorosa de  
Catalina de Rusia",  
la princesa Murat cuenta  
que la emperatriz Isabel  
poseía doce mil vestidos  
en su guardarropa de sán-  
dalo. Doce mil vestidos,  
entre vestidos de Corte,  
de casa, de caza, de calle  
y de ceremonia.

Al lado de esto, la más  
elegante de nuestras con-  
temporáneas parece una  
desdichada. Ce ni ciërta.  
Hoy, la moda, puede cam-  
biar e imponer un vestido  
para cada hora, pero siem-  
pre manteniéndose dentro  
de los límites de una es-  
tación cuando menos.  
Cuéntense todos los ves-  
tidos que puede tener la  
más gastadora y afortu-  
nada de esa cifra que parece sa-  
cada de un cuento de hadas: ¡do-  
ce mil vestidos!

Además, el concepto de la e-  
legancia, ha variado, gracias a Dios,  
y ya no se juzga de ella por el  
número, sino por la medida.  
Pocos vestidos, pero que ac-  
diten en su dueña un gusto seguro,  
un arte refinado y raro, un sello personal  
innegable. Cada mujer posee en  
ese dominio la ciencia infusa y jamás  
le falta el criterio para adornarse,  
sino los medios para hacerlo  
adecuadamente.

He aquí como concibe la elegancia  
moderna otra princesa, la princesa  
Bibesco, que, no por ser princesa,  
sino por ser mujer, ha podido pen-  
etrar libremente en el santuario de  
la psicología femenina:

"Nadie ha comprendido como Cora,  
la bienhecho-ra influencia que la moda  
ejerce sobre la sociedad. Vestirse,  
es prever, es olvidarse de sí misma,  
abandonarse eternamente y no aficio-  
narse a nada, ni al sombrero de  
ayer, ni al vestido de mañana. A  
veces, la mujer, nuevo San Martín,  
se contenta con poseer un medio  
abrigo. Abandonadlo todo y lo ten-  
dréis todo, dice el texto sagrado.  
Cora lo ha comprendido y lo  
pronuncia en la Rue de la Paix,  
ante las nuevas colecciones que  
la hacen despojarse de lo que tenía pa-



FEMENINAS

ra tener todo lo nuevo recién creado. En cuanto prescindiera de ese poder de renunciar, la moda habría muerto. Como ciertos barómetros contumaces, la divisa de Cora es "variable", no solo con las estaciones sino con las horas. De la mañana a la noche, varía dos veces de personalidad y una de sexo, porque enfundada en su "tailleur" correcto, nadie podría decir que no es un muchacho. Además, Cora, se conoce, sabe de sí misma cosas que no sabe nadie y ha tenido el valor de confesárselas. De ahí que vaya sola a escoger sus vestidos y elija con mano segura los que no han de descubrir los defectos que ella sola conoce... Y se adivina y sabe lo que habrá de convenirle dentro de tres meses, profetizando o produciendo la moda del porvenir, por la sugestión que ejerce sobre la vendedora."

## El Arte de Vestirse

POR  
THERESINA

Y el caso es que es maravilloso lo poco que difiere la moda de una estación a otra: un detallito insignificante, un matiz, una línea más, un pliegue de un centímetro. Pero precisamente, esas insignificancias son las que hacen nacer el insaciable deseo. Pocos vestidos, pero verdaderas obras de arte. Como ruegan a Dios todos los días, sin que el arrepentimiento de la vispera pueda servirles para el día en que viven, del mismo modo estudian y cumplen con la diosa pagana, aunque inofensiva, que rige los destinos de la moda, la cual las tiene acostumbradas a su graciosa crueldad, que consiste en crear una obra de arte para que se marcheite enseguida como una flor.

Se vive en un eterno desengaño y en una perpetua esperanza.

Y de esto, de este encanto nuevo, que mantiene a la mujer moderna en un estado constante de vibración emocionada, nada sabía la emperatriz Isabel con sus doce mil vestidos, numerosísimos e invariables, que hubieran cansado en una semana a cualquiera de nuestras elegantes.



**EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash**  
 Las Riza y Las Hace Crecer  
 International Drug Store Co.

**SISTEMA NERVIOSO**  
**NEUROSINE PRUNIER**  
 RECONSTITUYENTE ENERGICO  
 6, Rue de la Tacherie, PARIS 8<sup>o</sup> Journées.

**AMERICAN PHOTO ESTUDIOS**  
 FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO  
 HABANERO  
 Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.  
 Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.  
 ZENEA 43 (Neptuno)  
 TELEFONO A-2851.

**El Hombre que supo amar**  
 NOVELA DE AMOR POR VICTOR HUGO TAMAYO

**CUPON**  
 Sr. Victor Hugo Tamayo,  
 Apartado 527, Habana, Cuba.  
 Remito a usted 40 centavos en sellos de correo para que me envíe franco de porte, un ejemplar de una novela "El hombre que supo amar".

Nombre .....  
 Domicilio .....  
 Ciudad .....  
 Provincia .....

No se servirá pedido alguno del extranjero que no venga acompañado de su importe en letra de cambio, giro postal o Cupón-Respuesta Internacional, por valor equivalente a 40 centavos de dólar.

**LA PELEA DE NOCHEBUENA**

(Viene de la Pág. 31.)

III  
 Poco después me encontré con Jim. Su había afeitado y cambiado de traje. Oyó con atención el relato de lo ocurrido en el bar y una débil sonrisa de sorpresa cruzó su rostro.  
 —No sabía que fuera así—dijo sentenciosamente.—En realidad, siempre había creído que no era notable por ser el hijo mayor de su papá y porque con el correr del tiempo llegaría a ser duque.  
 Y por primera vez, desde que lo conocí, vi irónico a Jim.  
 —Por qué se expresa usted así?—le pregunté.  
 —Por nada, viejo amigo—contestó.—En todo caso, nada que me interese... Es historia vieja y creía que la había olvidado hacía mucho tiempo... Sólo al verme de repente esta tarde me acordé... Eso es todo.

—Bueno; pero estoy seguro que esta noche va a pensar algo aquí—replicó.—Cornish me parece el peor más redomado que en mi vida he visto, y no me gustó el silencio absoluto con que salió del bar. Habría sido más natural que hubiese dicho o hecho algo.  
 Jim se encogió de hombros.  
 —Juan Santiago debe pelar sus batallas—dijo.  
 —Parece muy capaz de ello—repuse,—pero me gustaría que su mujer no estuviese aquí.  
 —Su mujer—preguntó Jim lentamente.—¿Dice usted que su mujer?  
 —Sí; está en el hotel con él.  
 Jim se miraba asombrado.  
 —Ruth... En este hotel...? Santo cielo... ¿Cómo puede ser?...  
 —El mismo lo ha dicho—insistí—al mismo tiempo que decía quien era.

Ya Jim estaba paseándose de un extremo a otro del cuarto, con las manos en los bolsillos.  
 —Ese hombre debe estar loco—dijo Jim de repente.—Porque es preciso estar loco para traer a un sitio como éste en Noche Buena.  
 —No son los mirros los que me preocupan—dijo—sino Pete Cornish. Ellos respetarán siempre a una mujer; pero ese bandido... Seguramente querrá matarlo.  
 —A usted se le ha metido Pete Cornish en la cabeza—me interrumpió Jim mensopreciamente.  
 En eso la puerta se abrió y entró Mike.

—Cornish—dijo casi a gritos—está como loco en el hotel. Dice que matará al hombre que le tiró el vaso a la cara y que le quitará la mujer. Está borracho y tiene dos revólveres... Está tirando al blanco.  
 IV  
 Poco después, cuando fui al bar, oí, antes de entrar, el ruido de seis disparos de revólver, pero tan seguidos y paños que parecían de ametralladoras. Cuando entré me encontré ante una escena asombrosa, que desde entonces no se ha borrado de mi memoria.  
 Repartidos en pequeños grupos había unos veinte mirros, todos borrachos. En el centro del local, colgada de una cuerda, una lámpara de nafta daba una luz más bien lúgubre. Bajo la lámpara estaba de pie Pete Cornish, sosteniendo con un brazo a una mujer cuyo espanto coltaba su belleza. En la otra mano tenía un revólver al frente, sentado en una silla, de espaldas a la pared, estaba el décimoquinto marqués de Sussex, y como un halo, alrededor de su cabeza, había una serie de agujeros en la pared. Como Mike nos había dicho, Pete estaba tirando al blanco.

El marqués estaba sentado, pero erguido y con los nudillos de las manos golpeaba la madera de la silla. Estaba blanco como un papel; pero su expresión no era de miedo sino de rabia. No apartaba la vista de los ojos azules de Pete, que se clavaban en los suyos.  
 —No te muevas, querida—decía Pete, burlonamente a la mujer—porque puedes hacerte errar el tiro, y lo peor sería que mataría a tu adorado maridito...  
 Sonaron de nuevo seis disparos y seis agujeros nuevos aparecieron en torno de la cabeza del marqués.  
 —¡Otro revólver!—gritó Pete, y un repugnante ser que nada parecía tener de humano sino la figura, le pasó otro, cargado con seis tiros.  
 En eso Juan Santiago dió un salto; era lo único que podía hacer; pero daba lástima, porque estaba en poder de Pete como un perrillo faldero en poder de un bulldog. El marqués se lanzó sobre Pete para quitarle el revólver; pero

Pasa a la Pág. 83.)



**UN BAÑO con NEKO**  
 el genuino JABÓN GERMICIDA  
 deja no sólo una agradable sensación de frescura y de limpieza, sino la satisfacción de encontrarse libre de los olores del sudor.

**PARKE, DAVIS & COMPAÑIA**  
 DETROIT NEW YORK HABANA

**NEKO**  
 JABÓN GERMICIDA

No irrita la piel  
 &  
 De venta en todas las boticas

**Su Espejo Le Dirá Bonita**

SI USA ARREBOL PERFUMADO y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN.

De la Facultad de Medicina de París.  
 Especialista en Afecciones de la Piel.

**LA PELEA DE NOCHEBUENA**

Pete le dió un puñetazo en la cara y lo echó rodando por tierra.

—Querías quitarme el revólver, ¿eh?—sanzó a decir Pete, con su voz llena de victo y de maldad.  
 Pero en ese mismo instante se oyó un tiro aislado. Pete lanzó un juramento afroz, y Jim se echó a reír. Los ojos azules de Pete, después de recorrer todo el bar, se fijaron en Jim, y hubo un momento de silencio mientras los dos se miraban... El silencio fué roto por la mujer, que balbuceó:  
 —¡Jim!

—¿Es usted el que ha disparado—preguntó Pete dejando libre a la muchacha y avanzando hacia Jim.  
 —Sí—contestó Jim con la misma tranquilidad.—Y le aconsejo que se esté quieto; tengo cinco tiros más. Retírese, Ruth. Pero ya la mujer, casi una muchacha, estaba de rodillas al lado de su marido.  
 Los cinco disparos de Jim, tan rápidos que sonaron casi continuamente, se llevaron un trozo de la camisa de Pete.

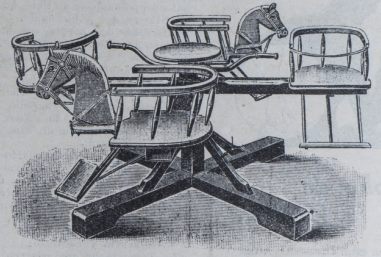
—¿Todavía me queda otro revólver—exclamó Jim—de modo que todo intento suyo para atacar le costará caro, Dick, ¿quiere usted cargar éste?  
 A Pete no se le movía un músculo. La cicatriz de la cara echaba llamas y sus ojos azules no dejaban de mirar a Jim.  
 —No ha estado mala la puntería—dijo por fin.—Pero qué se propone usted? ¿Vamos a pasarnos así toda la noche?  
 —Claro que no—replicó Jim, que agregó:—Me han informado sobre el brindis que usted dijo al Marqués de Sussex que iba a decir cuando bebiese con usted y me ha interesado la cuestión. Así, después de haberle aplicado a usted sus mismos procedimientos con el revólver, haremos un segundo ejercicio. Vamos a boxear aquí mismo, y hasta que uno de los dos quede en el suelo.  
 Por los ojos de Pete pasó un reflejo de júbilo; era boxeador que siempre había querido. Estaría loco el inglés ese! Pero el único que habló fué Mike.  
 —Por Dios, señor—le suplicó Jim—no se meta usted. Es un profesional del box y es capaz de matar a un hombre aún con guantes...  
 Pero Jim no le hizo caso. Estaba ya sacándose la camisa y dándose sus instrucciones...  
 —Sí pelea correctamente—me dijo—no hay nada que hacer; pero si echa mano de recursos prohibidos, ayúdeme... Ya sé lo que me espera...  
 —Jim miró un momento en torno suyo y vió a la esposa del marqués sentada en el suelo, sosteniendo en las faldas la cabeza de su esposo, aun sin sentido.  
 —Hace siete años—me dijo Jim—cuando ella me dejó por el marqués, creí que nada había y en el mundo para mí; pero ya pasó...  
 Luego agrego:  
 —Dick; si Cornish me vence, confío en usted. En ese preciso instante la marquesa levantó la cabeza y miró a Jim. Sus ojos le enviaban un mensaje maravilloso, porque la marquesa, en esos momentos, no era sino una muy primitiva mujer. Seguramente era el mensaje que Jim esperaba, porque sonrió mientras avanzaba hacia el círculo de luz trazado en el suelo por la lámpara de nafta.

o  
 Durante mucho tiempo se hablará en Creek de la pelea de Noche Buena, y ahora que la estoy recordando viene a mi memoria con todos sus detalles. Los espectadores habían formado una especie de ring en el círculo de la luz, y en un extremo la marquesa seguía sosteniendo en sus rodillas la cabeza de su aún desvanecido esposo. La pelea duró pocos minutos, porque la fuerza de Pete y de Jim no les permitió apartarse un segundo de su propósito único: dejar knock out al otro en el menor tiempo posible. Desde los primeros momentos se vió que Pete era más fuerte que Jim; pero no estaba bien preparado y Jim era algo más ágil. La técnica de Jim consistió en fatigar a Pete, sin dejar de atacar, y después de muchas alternativas, al fin, con un formidable golpe bajo las quijadas, lo tendió en tierra sin sentido. La alegría de Mike fué quizá un poco desbordante; pero no pudo contenerse y gritaba y gesticulaba como

(Pasa a la Pág. 84.)

**EL TEMPLO MAXIMO DE LOS JUGUETES**

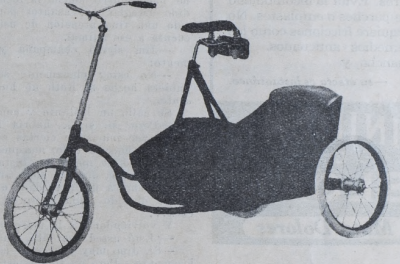
**"LA SECCION X"**



CARROUSEL—Tipo Especial—

LA ULTIMA NOVEDAD EN JUGUETES.

Modelo exclusivo de esta casa. Patente número 7934. Cuatro asientos. Con o sin paraguas. Para niño de dos años en adelante. Su manejo es de lo más fácil.



BICICLETA CON SIDE-CAR

Para niños de cualquier edad. Fácilmente se puede desmontar el cochecito.

JUQUETE FUERTE Y DE GRAN DURACION  
 OBISPO NUM. 85. TELEFONO A-3709.

De venta también en:  
**"LA MAS FERMOZA"**  
 SAN RAFAEL NUM. 28 CASI ESQUINA A AGUILA.  
 TELEFONO A-5387.—HABANA.

**"EL MUNDO"**

FELICITA A SUS CLIENTES

Y les ofrece la mejor oportunidad del año con sus últimos modelos de GRAN VESTIR.

A PRECIOS ESPECIALES

20 MODELOS

NOVISIMOS

REINA 33.

TELEFONO A-4924. HABANA.



LA PELEA DE NOCHEBUENA

(Viene de la Pág. 83.)

un enérgemmo. Los asistentes fueron poco a poco abandonando el local, sin que ninguno de ellos se preocupase de Pete, que yacía inmóvil en el sitio en que había caído.

Después de un rato, con la mayor serenidad, Jim se acercó a mi y a Pete, refiriéndose a la marquesa y a su esposo: —Dígalos que no pueden quedarse aquí; que para mayor seguridad se instalen en mi cuarto—y salió.

Ya el marqués había vuelto en sí; pero la marquesa era la que parecía no entender nada de lo que había pasado. Tuve que repetirle tres veces la proposición de Jim, hasta que la entendió y la aceptó.

Cuando llegamos al cuarto de Jim lo encontramos ya vestido y relativamente presentable, en tren de abrir una botella de champaña. La Marquesa avanzó directamente a él y le dió un beso, diciéndole toda trémula:

—Apenas pude conocerlo, Jim, sin su momento.

Jim sonrió y contestó:

—Temo tener que pasarme sin él uno o dos días.

—¡Santo cielo!—exclamó de repente el marqués.—¡Si es Jim Maitland!

—Un valiente—dijo su mujer, que me pareció no estar completamente serena.

—¡Válv! en mi vida estaban peleando y no lo reconocí—agregó el marqués.—Por mi parte me hace sufrir mucho la idea de no haber podido arreglar mis asuntos por mi mismo. Ha sido una fina atención de usted tomar por su cuenta a ese animal.

—Jim sirvió champaña y dijo tranquilamente:

—No estoy plenamente seguro de que lo hubiera hecho si Ruth no hubiese estado presente.

Se calló un instante y continuó, sonriendo:

—Pero, si, sí, lo habría hecho... Yo no puedo ver imposible ciertas cosas... Y usted no podía hacerlo todo, marqués...

Se calló de nuevo un instante y prosiguió:

—Marqués, durante siete años no lo he querido mucho, a decir verdad; o mejor dicho, no lo he querido nada; pero el tiempo todo lo cura.

Y volviéndome a la marquesa:

—¿Está usted contenta, Ruth?

—Sí, Jim, muy contenta—contestó ella jubilosamente.—Pero un tiempo estuve triste porque pensaba que usted habría creído que porque Juan Santiago era marqués...

—Bueno, ya pasaron siete años—interrumpió amablemente Jim.

—Y no se ha casado usted, Jim?—le preguntó la marquesa.

—Sí; pero así como usted prefirió a su Juan Santiago, mi mujer cree que yo soy malo.

—Entonces debe estar loca—exclamó Ruth indignada.—¿En dónde está?

—Allá, en alguna parte de Inglaterra.

—Cuando estemos todos allá me dejará usted conocerla; la llevará usted a nuestra casa.

—Jim se rió y replicó:

—No sé lo que pasará; pero si regreso a Inglaterra iré algunos días al hogar de sus antepasados, si ustedes me lo permiten.

—Y si no lo hace usted—interrumpió el marqués—tendrá usted que pelear conmigo. Mientras tanto, Ruth, dale un beso.

—Era lo que iba a hacer—dijo su mujer. Y lo hizo.



Dolor de Espalda

Sea cual fuere su causa o intensidad, el Linimento de Sloan lo calma inmediatamente. Por 42 años ha probado ser el remedio más eficaz para dolores reumáticos, neurálgicos y musculares. Evita la incomodidad de parches o emplastos. No requiere fricciones como los remedios anticuados. No mancha, y

—su efecto es instantáneo.

**LINIMENTO DE SLOAN**  
Mata Dolores



ANTES DESPUES  
DE TOMAR LAS SALUDABLES  
**PILDORAS ORIENTALES**  
Adn la mujer flaca engruesa y promueve el bello desarrollo de su busto al tomar las PILDORAS ORIENTALES. Hermosas y embellecen, hacen atractivos a las damas. Pídalas en Boticas. Folleto descriptivo. Dep. E. Oriental. Apart. de 1264.

Evita los malestares de los viajes

tales como las náuseas, los vahidos, los dolores de cabeza, los mareos y la fatiga nerviosa.



"Mothersill's" le hará agradable su viaje, ya sea por mar, por tren, por automóvil o por aire.



Médicos afamados y viajeros distinguidos recomiendan entusiastamente su uso.



**La Crema para Blanquear**  
de la Sra. Graham, de sarrolla un cutis perfecto; hace desaparecer las pecas, manchas, quemadura del sol y todas las manchas causadas por golpes. Los resultados son maravillosos! Nunca falla en dar una tez perfecta!

Representante exclusivo para Cuba:  
**JUAN CLAVIJO.**  
P. O. BOX, 378.

(Viene de la Pág. 91.)

que había sido una vigorosa humanidad, pendían ahora hácidamente de las argollas que apesaban las muñecas. Ya no gritaba; ya no se lamentaba; ni un sonido, salvo el sibildo del látigo, la pesada respiración de Dimitri, y los salpicados golpes sobre la espalda del ajusticiado.

De nuevo le médico habló al Gobernador.

—¡Basta!—dijo Nicolás el Negro. Dimitro cesó en su labor horrible. Se echó a un lado silencioso, en espera de órdenes.

El médico se acercó a aquel guñapo sangulento. Un momento tan sólo; después dobló la cabeza sobre el pecho.

—¡Su voluntad ha sido cumplida, señor!

Se examinó a la puerta de hierro, descorrió los cerrojos, la abrió y se fue. Desde dentro, en el silencio ambiente, se oían sus pasos saltando descompasadamente por los escalones de la escalera de piedra.

Uno de los ayudantes del ejecutor, a una señal del Gobernador, salió las cadenas de las argollas, y tendió el cuerpo del ajusticiado en el suelo.

El hombre del abrigo rojo salió de la penumbra y se dirigió a la víctima, despaciosamente, casi sin hacer ruido. La miró largo rato en silencio; después con un golpe violento se quitó el abrigo rojo que cayó sobre el horror del piso, más escarlatina aún que el abrigo.

—¡Vengan!—gritó con voz portentosa a los oficiales de la Guardia Imperial—

LA JUSTICIA DEL CZAR

¡Vengan! Llévense el cuerpo de Su Alteza Imperial, el Príncipe heredero, Alexon Petrovitch Romanoff, y conduzcánalo a la capilla de la fortaleza!

Levantó la cabeza y su vista parecía que se quería clavar en las mismas entrañas de Dimitri.

Era el Czar—Pedro, el Czar,—de sombrero "el Grande".

Por un momento miró al ejecutor. Entonces despaciosamente, su vista bajó hasta las manos de Dimitri, que aun se jetaban el látigo sangriento. Allí la fijó largo rato.

—Ve, Nicolás y ocúpate de que todo sea hecho correctamente,—dijo el Czar midiendo sus palabras. Los oficiales de la Guardia Imperial, habían procedido a llevarse el cuerpo del Príncipe heredero de Rusia, con gentileza y cuidado supremo. En silencio sacaron los restos de la catacumba. El Gobernador les siguió.

—Despida a sus ayudantes,—ordenó el Czar; y Dimitri profundamente preocupado, aun con aquella aprehensión de terror de los primeros momentos, obedeció.

El Czar dió un paso atrás.

—Todo se ha terminado,—pensó Dimitri. Su imaginación volvió de aquella escena sangrienta que acababa de pasar, hacia la sopa caliente que seguramente Taísa le tendría preparada. ¡Dios! Ne-

cestaría también un trago de cognac después de lo que había sucedido!

Miró furtivamente a la encorvada figura del Czar; tenía la vista fija nuevamente en las manos del verdugo, en el látigo rojizo.

El Czar temblaba. De repente, con un movimiento indescriptiblemente violento para separar la vida del látigo y de las manos del verdugo—el Czar se volvió de espaldas. Sus ojos se fijaron en los silenciosos soldados tártaros, en el potro de suplicio y en la segur.

—¡Amarrado!—dijo con voz terrible, señalando a Dimitri.

Los tártaros obedecieron instantáneamente; Dimitri sintió que la sangre se le congelaba en las venas, al sentir los dedos poderosos de los tártaros clavándose en los brazos.

—¡Al potro con él,—gritó el Czar.— Rompedle las manos, arrancárselas; esas manos que segaron la vida de mi hijo; ¡Oh, Dios! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

Pedro el Grande se dirigió a la escalera; el último sonido que llegó a los oídos de Dimitri, mientras los tártaros lo empujaban violentamente a la esquina donde estaban el potro y la segur, fue aquel gemido doliente: "¡Oh, Dios! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!"

Después, la puerta de hierro se cerró; fuera los lamentos del Czar, se retían; adentro el horror continuaba...

**GEORGE FIELDING ELLIOT.**  
(Versión de Alfredo B. Pellerano.)

Alvarez y del Rio **YOLANDA** NEPTUNO NUM. 136. TELEFONO N. 8752. ENTRE LEALTAD Y ESCOBAR

LA CASA DE LOS NIÑOS

IMPONEMOS LA MODA

<b>CASIMIR LANA</b>	<b>CASIMIR LANA ALTA NOVEDAD</b>	<b>MARINERAS</b> 1 A 10 AÑOS
4 a 10 años . . . \$ 10.00	4 a 10 años . . . \$ 18.00	Lanilla azul . . . \$ 4.00
12 a 18 " . . . " 12.00	12 a 18 " . . . " 16.00	Armour . . . " 6.50
6 a 18 " . . . " 14.00	Al interior: 50 centavos más.	superior . . . " 7.00

Sra. Al ir a comprar su sombrero vea los de esta casa. Modelitos franceses acabados de recibir.

**MODAS CONFECCIONES**

**AGUILA 95. JOSE IRAVEDRA**

TEL. A-3888. TEJIDOS

## EL AZOTE DEL ALCOHOLISMO

El alcoholismo es un peligro social grave, porque aumenta la mortalidad,—con frecuencia la terrible tuberculosis viene del alcoholismo y de la sífilis; el alcoholismo debilita la fuerza física y mental de las naciones, perturba profundamente el orden moral, es causa frecuente de multitud de suicidios y de atentados contra la seguridad pública y privada, y es el gran azote de la Humanidad.

El estómago se lastima por la ingestión de bebidas alcohólicas,—especialmente el ron, el anisado y otras bebidas fuertes,—lo que produce el malestar consecutivo de la embriaguez, y la tos en las mañanas, tan molesta, que padecen los bebedores y fumadores. Del estómago pasa el alcohol al hígado, por lo que es frecuente que los alcohólicos enfermen de dicho órgano. Después pasa a la circulación general. Y como la sangre lleva el alcohol a todo el cuerpo, gran número de órganos llegan a enfermarse, por ejemplo, el corazón, los riñones y los nervios.

En el cerebro, el alcohol produce alteraciones en las funciones que están encomendadas a dicho órgano; perturba las ideas, disminuye la memoria y aniquila la voluntad. Y todos sabemos que el cerebro es la

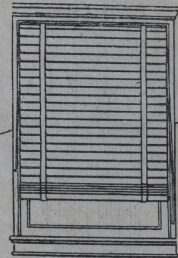
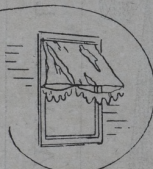
base del conocimiento de Dios y de sí mismo, del alma, de la justicia y de la verdad. El cerebro es el timón de la vida. Así que aquel que maltrata y enferma su cuerpo y su cerebro con una vida loca de vicios y desórdenes, es un gran insensato.

Dice Amado Nervo: "¿Por qué has de menospreciar tu cuerpo? Es sagrado tu cuerpo; sus deseos son sagrados también, cuando no nacen de la vida ficticia con que torturas la vida natural que se te otorgó. No manilles jamás tu cuerpo con hajezas. La estatua es de barro, pero no pongas lodo en ella."

El bebedor destruye su salud, y siendo débil o inútil para el trabajo, constituye una carga y una deshonra para su familia, y un peligro para la sociedad.

Deja como amargo recuerdo de su paso por el mundo, una pavorosa descendencia de enfermos, idiotas y criminales. ¡Hay que luchar por un mundo mejor más moral, más espiritual, más humano, donde no hayan guerras, ni vicios, ni bebidas embriagantes!

IGNOTUS

CORTINA VENECIANA  
HECHA EN CUBAPARA TODA CLASE  
DE VENTANASEN TODA CLASE DE  
EDIFICIOS

LA CORTINA MAS INDICADA PARA ESTE CLIMA

UNICO DISTRIBUIDOR  
**B. TOBIO**

MARCA REGISTRADA

AVE. DE LA REPUBLICA  
NUMERO 153.  
TELEFONO A-7729.PRIMER ENCUENTRO CON  
LA POBREZA

(Viene de la Pág. 11.)

by. No me acuerdo lo que fue a hacer allí; tal vez a visitar a unos amigos. En fin, llegamos a una casa de madera de un solo piso, oprimida entre dos inmuebles casi nuevos, pero amenazando ruina ya. La casa debe haber sido demolida después, porque ya no está allí. Tengo la seguridad de que si existiera, yo la reconocería fácilmente.

Entramos en una habitación. Había dos camas como no las había visto nunca semejantes, pintadas de rojo. Colchones y almohadas yacían en confusión unos sobre los otros, formando un montón tan alto que yo no podía comprender cómo las gentes podían subir tan alto para acostarse por la noche. Una pobre sábanita cubría cada lecho.

Un momento más tarde, entró una mujer. Tenía en sus brazos un bebé. La recuerdo perfectamente bien. Casi no tenía dientes, la tez era amarillenta, pero los brazos y los senos, que aparecían bajo la blusa, eran de una blancura lisa con venas azules que corrían como hilos negros bajo la piel.

Elena, mi criada, que hablaba con ella, dijo súbitamente:

—Y bien! ¿Cómo va Solveig?

No recuerdo lo a la respuesta que le dió la mujer, pero Elena me contó que tenía una muchachita de la misma edad que yo. Me preguntó si quería verla y hablarle. Obediente, me levanté y fui hacia Solveig.

Estaba acostada en la cocina. En la pieza, había un aire irrespirable que me causaba cierto malestar. Una muchachita pálida, de cabellos rubios, estaba tirada en una cama grande pegada a la esquina de la pared. Tenía una cara de dormir rosada.

Le pregunté su nombre y su edad—no me era necesario, porque sabía que se llamaba Solveig y que tenía mi edad—pero ¿qué decir? Ella no me preguntó mi nombre, y esto me asombró mucho.

—¿Estás enferma?—le dije.

—Sí—me respondió,—Tengo dos tubérculos en las caderas. Me han operado dos veces en el hospital. ¿No lo sabes?

—No es posible—dije.—¿Habrás sufrido mucho... ¿No?

Solveig no respondió. Y yo no podía encontrar nada que decir. Luego pregunté:

—¿No te cansas de estar acostada siempre? Solveig no respondió en seguida. Luego sacó algo que estaba oculto bajo las almohadas.

—Mamá me dió esto—me dijo.

Era una muñeca. Tenía la cabeza de porcelana, con cabellos rubios pintados, y aunque estaba muy sucia, reconocí en seguida su vestido blanco con cintas de seda. Era Gerda.

Yo rugí. Las lágrimas me salieron a los ojos. Tuve la impresión de que era yo quien había cometido una terrible injusticia. No me atreví a levantar los ojos y no pude pronunciar una palabra más.

La mujer entró en ese mismo momento y vió mi cara casi roja. Cogió la muñeca y la puso de lado.

—No es bueno enseñarle esto a una muchachita rica—dijo; y bosquejó una sonrisa. Yo agregó, dirigiéndome a mí:

—Tú tienes muñecas mucho más lindas en tu casa. Estoy segura.

Yo alcé los ojos un segundo. Su mirada erró en la pieza y sus labios se hundían en una boca desdentada. Luego dijo con otra voz, con una voz melosa, respetuosa, que me hizo estremecer de disgusto y de miedo inexplicable:

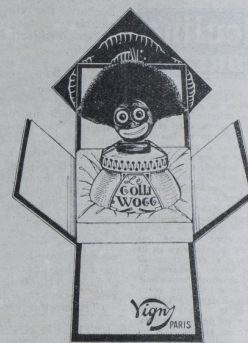
—Estoy segura que tienes otras muñecas más bellas. Pero Solveig, la pobre, encuentra bella a ésta, porque no puede tener otra. Se la compré en dos coronas en casa de Wollman, para decir la verdad...

La mujer prosiguió su relato de la compra de la muñeca. Yo sentí sus ojos pasarse sobre mi cabeza inclinada. Me acuerdo que me invitó a tomar café. Nada servía de protestar y de decir que mi madre me había prohibido que tomara café. Me tomé una taza entera y comí dos malos pasteles que Elena había com-

(Pasa a la Pág. 88.)

## Les Perfums de "Uigny"

(Paris)



LE GOLLI-WOGG.

El perfume favorito de las personas  
elegantes.

Compre la Loción de este perfume

De venta en los principales Establecimientos

Agente Exclusivo:

Cecilio Fernández

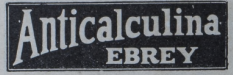
Teléfono A-4975

## No sea bobo

Pague los juguetes por su valor  
Vea los precios de"LA INDIA"  
NEPTUNO 109.  
y... compre.DANIEL FRAGA  
TELF. A-1438.

SI SE SIENTE UD. CANSADO Y ADO-  
LORIDO, ELLO ES SENAL DE RIN-  
ONES TORRES O HIGADO PEZOSO.

Está Ud. cojo, hinchado, está seguro de que  
sus riñones funcionan bien? Riñones pe-  
rosos dejan que las toxinas se acumulen con-  
tribuyendo a que se sienta Ud. hinchado,  
molido, con frecuentes dolores de cabeza,  
mareos y pizaduras en la espalda. Un aviso  
seguro es frecuente orina, incomodidad o  
quemazón y ardor. Anticalculina Ebery, un  
estimulante diurético aumenta la secreción  
de los riñones y ayuda a la eliminación de  
materia inertes, Limpia el hígado y la ve-  
jiga.



El Sr. Adelmo Yori Lupi, de Concepción,  
Chile, escribe: "Mi edad es de 37 años, y su-  
frí durante 9 años una enfermedad que me  
hacía padecer terribles dolores, sin resistir  
alimentos y llegué a empañecer horrible-  
mente. Como soy comerciante en busca de  
nuevos negocios y mejores recorridos mé-  
dicos, me trasladé a esta ciudad, a donde me  
sometí en manos de seis médicos en el trans-  
curso de tres años. Unos opinaban que era  
el estómago, otros el hígado, otros la vejiga  
fué que tenía la región del hígado hinchada,  
y la vejícula casi destruida. Decidieron  
operarme y por tener de que, me la ve-  
jícula opté por no operarme. Gasté una  
fortuna durante ese tiempo y estaba ya en  
un estado lastimoso, llegando a bajar a 44  
kilos, sin poder trabajar en mi almacén. Un  
día en una revista el aviso de Anticalculi-  
na Ebery, y me decidí a ordenar un poco  
en la Farmacia del señor Ricardo Worflin.  
La misma noche tomé la Anticalculina  
Ebery, 30 gotas en un vaso de agua y con-  
tinué tomándola tres veces al día. A los  
ocho días me sentí otro hombre y pude co-  
mer a mi antojo. Tomé dos frascos de An-  
ticalculina Ebery y mi peso es ahora de 67  
kilos, sintiéndome completamente bien. Gra-  
cias al infalible remedio Anticalculina Ebery,  
me salvé de tan horrible operación como era  
el extraírme la vejícula. A un amigo  
mío que sufría atrozmente de los riñones le  
recomendé la Anticalculina Ebery y quedará  
siempre agradecido por haberme devuelto la  
salud".

ANTICALCULINA EBERY se toma al  
tercer día con las Pastillas Anticalculina  
Ebery, un día el líquido y al día siguiente  
las Pastillas Anticalculina Ebery. Un frasco  
ha curado a muchos. Pídale en las boti-  
cas. Para instrucciones y más del estó-  
mago se recomiendan las Pastillas Digestivas  
Ebery. Pímalas para enjorinar.

EVITE LAS INFECCIONES CON  
**MERCUCROCROMO**  
DESINFECTANTE Y GERMICIDA  
REEMPLAZA EL YODO  
**ESTERILIZA**  
heridas, quemaduras,  
dificultad de insectos,  
rasguños y llagas  
Recomendado por los Médicos  
*Su Rojo Mancha*  
Asesora Desinfectación  
No irrita ni suda como el yodo  
PARA EMERGENCIAS EL FRASQUITO ORIGINAL

### PRIMER ENCUENTRO CON LA POBREZA

(Viene de la Pág. 87.)  
prado. La mujer insistió tanto que tuve que  
obedecer.  
En el camino de regreso a mi casa, lloré  
violentamente. Yo no quería decir por qué.  
Pero Elena me dijo que debía sentirme feliz  
no estando enferma como Solveig.  
Luego me consolé pensando en todo lo que  
podría hacer por Solveig. Iría a verla y la  
distrajera; en fin, se me ocurrió una multitud  
de cosas. Pensando que podía ser una bien-  
hechora, me vino la tranquilidad y hasta la  
alegría.  
Pero no hice nada de todo lo que había pro-  
yectado. \*\*\*

Esé fué mi primer encuentro con la pobreza.  
Algunos años más tarde, cuando mi madre me  
dijo un día que ya no éramos ricos, me acordé  
todavía que experimenté un sentimiento de  
angustia tan profundo, que la sangre ardía en  
mis mejillas infantiles. ¿Estábamos, pues, con-  
denados a vivir en una atmósfera pestilente, a  
curvar la espalda ante las gentes, a mirarnos  
con ojos medrosos y a hablarles con una voz  
humilde y melosa?  
Luego fuí creciendo; fui mujer. Aprendí a  
conocer la vida cada vez más. Y la pobreza.  
Pero la peor pobreza, la ví con el instinto  
visionario del niño—la humillación que ame-  
naza a los pobres—aquel día que me sentí con  
alma de criminal, viendo a la madre de Sol-  
veig, esconder a la muñeca. (Traducción especial para BOHEMIA.)

### ESTRECHECES TRASCENDENTALES

(Viene de la Pág. 20)  
te amañó ultraje, se interno en sus habitacio-  
nes, no sin haberle lanzado al rostro, como u,  
escupitajo, a su incorrecto huésped, la palabra  
¡rogos!  
Cinco minutos de absoluto y calorífico silen-  
cio sucedieron a aquella escena violenta, trans-  
curridos los cuales, Pedro, lleno de dignidad,  
dijo al contrabando visitante que, hasta ese mo-  
mento había sido su amigo:—Caballero, por  
estar usted en mi casa, un castigo inmediata-  
mente la grave ofensa que le ha inferido a mi  
legítima esposa, pero lo mando a usted que  
salga para...

—Pedro: yo te explicaré... balbuceó Eve-  
lio.—No, no admito otra explicación que la que  
se me dé con las armas en la mano. Al efecto  
recibirá usted la visita de dos amigos míos.  
Y tocando un timbre le indicó a la criada  
que debía acompañar hasta la puerta a aquel  
caballero que, cabizbajo, sin decir palabra ni  
preocuparse por la enorme rajadura del pan-  
talon que dejaba al descubierto los fondos de  
su ropa interior, salió a la calle pensando  
en las fatales consecuencias que un traje es-  
trecho podía llevar a aquel lejano hogar no-  
ruego que él tanto amaba.  
Al día subsiguiente, primero de Pascuas y  
a la hora en que Santa Claus reparte juguetes  
de Navidad a los niños, en los países del Nor-  
te, los periódicos de la Hispania publicaban,  
entre otras noticias de Nochebuena, el lance  
personal habido entre un abogado y un atá-  
che comercial y cómo éste, examinado unas  
pistolas, había tenido la desgracia de herirse  
mortalmente.

## Fortalézcase contra las FIEBRES

Tome  
↓  
Jarabe de  
**FELLOWS**

### ¡LA CALVICIE CURADA!

Examina-  
cientifi-  
camente su  
cabello y le  
enviaremos  
el remedio  
apropiado.

Hecho el diagnós-  
tico de un mal  
es fácil curarlo.  
En cualquier oje-  
dece a distintas cruzas. No hay remedio ca-  
paz de curar todos los casos. Nuestros es-  
pecialistas examinarán microscópicamente va-  
rios de sus cabellos y recomendarán de acuerdo  
con la enfermedad que dicho examen  
revela. Y el remedio que se envía  
mueve nueva fuerza  
más rápida guaran-  
tía. O queda  
Ud. satisfecho o le  
devolvemos el im-  
pago. \$2.00  
por frasco. \$2.00  
varios de sus ca-  
bellos y enviaremos el verdadero  
remedio. Si en 30 días no está Ud. satis-  
fecho le reembolsamos dicha suma.

**L. MATOS LABORATORY**  
Dept. B 62  
P. O. Box 73, Station J, New York, N. Y.

### El remedio HIM- ROD para el Asma da alivio instantáneo en Catarro, Asma, Resfriados, etc. El remedio clásico por más de 50 años.

En toda droguería y botica.  
**Remedio de  
Himrod  
PARA EL ASMA**

### EL AMOR Y LAS MUJERES SEGUN LOS GRANDES AUTORES

La "familia" es la patria del corazón.  
Existe un ángel en ella que dulcifica de  
modo amoroso el cumplimiento de los  
deberes más áridos, haciendo los dolores  
menos amargos. La alegría más pura,  
menos mistificada, que a un hombre le  
es dado gozar en la tierra la experimenta  
en el seno de la familia. El ángel de la  
familia es la mujer. Madre, esposa,  
hermana, la mujer es la caricia de la vi-  
da, y sobre el individuo, una vislumbre  
de la Providencia amorosa que vigila  
sobre la Humanidad. Es ella tesoro de  
dulzura, de consuelo; basta para mitigar  
todo dolor.  
Ella es la que nos inicia en el porvenir.  
El primer beso materno enseña al  
niño el amor. El santo beso de amiga  
enseña al hombre la esperanza, la fe en la  
vida; y el amor y la fe hacen nacer  
el deseo de mejoramiento, las energías  
para conquistar paso a paso el porvenir,  
en suma, cuyo lazo viviente es el niño,  
lazo de unión entre nosotros y las ge-  
neraciones futuras. Por ella—por la mu-  
jer—la familia con su ministerio divi-  
no de reproducción se acerca a la eter-  
nidad.  
Amad y respetad a la mujer. No es  
ella solamente un lenitivo a vuestros  
dolores, sino una fuerza, una inspiración,  
una potencia multiplicadora de vuestras  
facultades morales e intelectuales.  
Desechad de la mente la idea de vues-  
tra superioridad sobre la mujer; no te-  
néis ninguna... Un antiguo juicio ha  
creado, merced a una educación desigual,  
cierta aparente inferioridad intelectual,  
que sirve de argumento para tener opri-  
mida a la mujer...  
Como dos ramas que nacen de un mis-  
mo tronco, el hombre y la mujer—no  
obstante su constitución distinta—tie-  
nen una base común, que es la huma-  
nidad. ¿Son dos notas de un acorde mu-  
sical desiguales o de naturaleza disver-  
sa? El hombre y la mujer son dos no-  
tas sin las cuales el acorde humano no  
es posible.  
El hombre y la mujer tienden a reali-  
zar funciones distintas, pero ambas fun-  
ciones son igualmente sagradas y neces-  
arias para el desenvolvimiento com-  
mún; ambas, representaciones del Pen-  
samiento que Dios ha puesto como al-  
ma del Universo...  
Tened siempre a la mujer como com-  
pañera y participe, no solamente de vue-  
stras alegrías y de vuestros dolores, sino  
también de vuestras aspiraciones, de  
vuestros pensamientos, de vuestros es-  
tudios y de vuestras tentativas de me-  
joramiento social. Considerad a la mu-  
jer con derechos civiles y políticos iguales  
a los vuestros. Sed las dos alas del alma  
humana para remontaros al ideal que te-  
néis obligación de poner en práctica. La  
Biblia mosaica ha dicho: "Dios creó al  
hombre y de éste hizo la mujer"; la Bi-  
bilia del porvenir dirá: "Dios creó la Hu-  
manidad, manifestada en el Hombre y  
en la Mujer".  
MAZZINI.

### KOLYNOS CREMA DENTAL

**KOLYNOS** limpia la dentadura,  
las encías, la boca entera. Con-  
tiene germicidas que destruyen los  
microbios dañinos; protege contra  
el dolor de muelas, la caries, las in-  
fecciones de las encías y la pérdida  
de la salud en general.  
Use Kolynos en el cepillo seco y  
observe qué limpia y fresca se siente  
la boca.

## KOLYNOS CREMA DENTAL

### HAGA QUE SUS SUEÑOS SE CONVIRTAN EN REALIDAD

QUE sería la vida sin la  
esperanza del mañana—  
sin el porvenir halagüeño  
que todo el mundo anhela?  
Sus sueños y ambiciones pueden  
convertirse en realidad más  
pronto teniendo una Cuenta de  
Ahorros en The National City  
Bank.  
Con un Peso puede  
abrir su Cuenta

## The National City Bank of New York

Oficina Central:  
55 WALL ST. NUEVA YORK  
E. U. A.  
111 Sucursales en 28 Países  
4000 Correspondientes

Oficina Principal en Cuba:  
Calle Presidente Zayas  
esquina Comercio y  
LA HABANA

Activo total:  
Más de mil quinientos millones  
de pesos oro americano

Sucursales urbanas:  
CUATRO CAMINOS GALLIANO PLAZA DE LA LONJA BELASCARIN  
(M. Gómez 280) (Ase. de FRATERNIDAD) (Oficinas) (Peloasco 93)  
Italia 109) (P. de Martí 123) 18)

Interior:  
Cabaiguán—Camagüey—Cárdenas—Giego de Avila—Cienfuegos—Florida—Guantánamo  
Manzanillo—Matanzas—Morón—Nuevitas—Palma Soriano—Pinar del Río—Remedios  
Sagua la Grande—Sancti Spiritus—Santa Clara—Santiago de Cuba—Verientes

## PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881.  
Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Curra: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**  
Sin cansar el estómago ni ensorguccionar los dientes.  
Estrechez de la vejiga.

DOSES: 6 ó 8 gotas por comida en un poco de agua, de vino o de leche; empíese con 5 gotas aumentando  
progresivamente 1 gota cada día hasta los 60.

Bajo forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO, el Peptonato de Hierro es el tiempo un  
ferruginoso de primer orden y un agradabilísimo isoor.

VENTA AL POR MAYOR: 19, Rue de Valenciennes, PARIS. AL POR MENOR: En las principales Farmacias.



tán húmedos, como las mañanas primaverales!...

\*\*\*

Esta mañana no necesitó Jacintico recibir el puntapié que su tía gruñona le propinaba todos los días para levantarlo, porque desde muy temprano estaba despierto. Había dormido mal. Si hubiera podido explicarse, habría dicho que padecía de insomnio toda la noche. Durmió algunas horas, sí, pero no sabría decir si fue al comienzo o al final de la noche. Los ojos le ardían y sintió sobre la frente un fogueo que un médico habría tomado como un síntoma de fiebre. Se vistió de prisa, se deció, metió sus piémitas curtidás en unos calzoncillos cortos, raídos por el tiempo y se echó encima una camiseta zurcida por todos lados. No usaba sombrero, porque no lo tenía.

Cuando llegó su tía al jergón que le servía de lecho, ya él estaba listo para salir a comprar el desayuno.

El sol parecía más alegre también y más rico que de costumbre, porque cuando Jacintico salió a la calle, vió como una especie de lluvia de oro que iluminaba por todas partes y hubo un momento en que le pareció ver que caía un polvillo dorado que se convertiría, pensaba él, en monedas para comprar juguetes.

Llegó la hora del almuerzo. Era pre-

## EL NIÑO QUE NO PUDO SER FELIZ

cisamente el momento en que Jacintico podía poner en practica su proyecto de la noche anterior. En un descuido de su tía salió a la calle, atravesó rápidamente la calzada y se dirigió directamente a la juguetería. Allí se detuvo ante la vidriera y le pareció oír que Peruchito le decía: —¡Te esperaba!... ¡Entra y sácame de aquí!...

En ese momento vio Jacintico que unas manos agarraron a Peruchito y se lo llevaron.

—Que es eso!— exclamó interiormente y sintió que la luz huía de sus ojos y la cabeza le daba vueltas, como si hubiese perdido toda la masa cerebral; pero respuesto a poco de aquel choque tan imprevisto, se acercó a la puerta y entró en la tienda.

¡Qué herida más profunda, recibió Jacintico en el centro de su acogido corazón!... Su muñeco, Peruchito, aquel que había alimentado su ilusión durante largos meses, el que lo había hecho soñar con cosas tan dulces y bonitas, pertenecía ya a otro dueño; un niño lo tenía en los brazos y el padre de aquel niño lo pagaba, precisamente, en el momento en que Jacintico entraba en la tienda.

Jacintico se le acercó al niño y tímidamente, extendió su manita sucia para tocar a Peruchito, quizás para decirle adiós. El niño lo rechazó bruscamente y trató de esconder su muñeco. Jacintico ya no pudo más, de sus ojos garzos, salió un raudal de lágrimas, sin que, sin embargo, su rostro se descompusiera. No hizo ninguna mueca, se quedó paralizado con sus grandes ojos abiertos que destilaban lágrimas.

—¿Qué te pasa, mi hijito?—compadecido le interrogó el padre del niño.

Jacintico no podía hablar, no sabía, y aunque supiera no se atrevía.

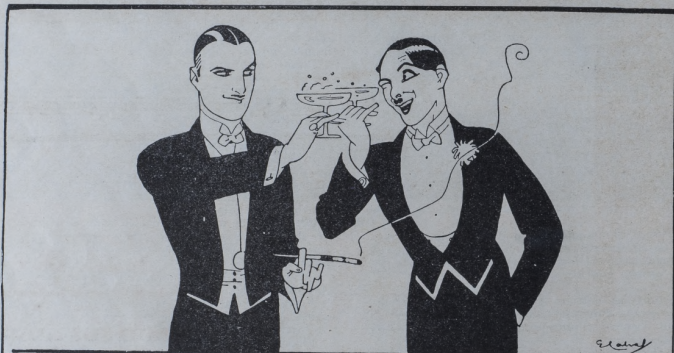
El dependiente respondió por él. Le dijo al benevolente señor: —Este muchachito venía todos los días a ver ese muñeco, a contemplarlo, mejor dicho.

—Bueno, Cuquito—le dijo a su hijito— eres bueno, regaláale a este pobre muchachito ese muñeco y en cambio yo te daré dos a ti.

—Bueno, papaito—respondió el niño y le entregó a Jacintico el muñeco.

Jacintico experimentó un momento de locura, estrechó a su Peruchito, lo besó y sin decir nada, ni dar las gracias siquiera, salió como una flecha, como una fuerza ciega que se desprende de un mudo desconsolidado y atravesó la calle...

Un automóvil lo destrozó; pero de sus bracitos curtidós no salió Peruchito que murió también destrozado.



—¡Por Ellas!

—Y por nosotros... por los que sabemos vivir alegres, sin miedo a un dolor de cabeza mañana: por los que tomamos SAL HEPÁTICA.

AL freir será el reir, dice el proverbio vulgar. Goza, diviértete hoy... que mañana te levantarás con la lengua como trapo, las fauces secas, el aliento fétido, el cráneo adolorido y el estómago hecho un asco. *A menos que tomes regularmente SAL HEPÁTICA, que es, precisamente, para regularizar las funciones del organismo y permitir que podamos despertar con la sonrisa en los labios.*

Por Ellas y por Ud.  
Tome SAL HEPÁTICA

# SAL HEPÁTICA

Elaborada por los fabricantes de la Pasta Dentífrica IPANA



## EL POBRE, EL RICO Y EL MOSQUITO

Un rico vivía frente a un pobre; veía todos los días desde la ventana lo pobre que era, y se decía: "¿Qué tengo yo que ver con ese?"

El pobre, siempre pensando en un invento, estaba que se moría de pobreza.

Un día se come mal, y dos, y hasta cuatro; pero más no, sin perder fuerzas y caer enfermo, sobre todo cuando se trabaja. Y esto pasó en la casa del pobre, que poco a poco fueron cayendo enfermos todos. Como no tenían ni para botica y, además, como ya nadie les fiaba nada, fueron muriendo uno por uno de fiebre maligna. Al pobre inventor se le murió primero la mujer, luego la hija, luego el hijo.

Ahora se moría él.

Y el rico de enfrente lo veía todos los días desde su ventana, diciéndose: "¿Qué tengo yo que ver con ese?"

Se moría el pobre, se moría.

Aborrecido de todos, porque a todos debía algo; temido de todos, porque todos, de miedo a la fiebre, tenían acércárselo; consumido, sin carne ya en los huesos, sin poder tenerse, sudaba y sudaba, temblaba y temblaba; se moría pensando en su invento, delirando extrañamente, gritando con fervor números y números.

Se moría solísimo.

Y el rico de enfrente lo veía todos los días desde su ventana, y avaro, avaro como era, se dijo una vez más: "¿Qué tengo yo que ver con ese?"

He aquí que la misma noche un mosquito, de los infinitos que había en un fangal, picó al moribundo.

Luego, volando al azar de las sombras, entró por la ventana en la casa del rico, que dormía, y le picó también.

Le picó también, transmitiéndole, al picarle la enfermedad de que moría el pobre.

Y el rico ya no pudo ver más al pobre de enfrente desde la ventana.

Los dos murieron de lo mismo: casi al mismo tiempo murieron, sin saber lo que el uno tenía que ver con el otro; casi al mismo tiempo los metieron bajo la tierra; casi al mismo tiempo se quedaron solísimos con los gusanos. Y los gusanos están aún sin saber quién era el rico y quién era el pobre.

¿Y el mosquito? ¿Qué se hizo del mosquito? ¿A quién otro picó? ¿A quién otro picará?

No se puede decir. No se puede seguir a un mosquito en las sombras. Tal vez vuelva todavía por las noches, zumba su eterna mofa, y, dándose panzadas de toda clase de sangres, infecta la de un hombre en otro hombre, pero se puede decir ni que sí, ni que no.

Lo único que se puede decir, a ciencia cierta, es que nunca faltan mosquitos de mil clases que se encargan de hacernos sentir que no nos conviene que haya desgraciados a nuestro alrededor, y que el socorrerles a tiempo es socorrernos a tiempo a nosotros mismos, es hacer que los mosquitos que les piquen no nos echen a perder la vida.

Lo único que se puede decir, a ciencia cierta, es que nunca faltan mosquitos o seres todavía más menudos, que nos hagan saber violentamente lo que dulcemente saben de por sí los hombres de corazón; que tenemos mucho, pero mucho, pero muchísimo que ver con nuestros prójimos, sobre todo cuando nuestros prójimos son desgraciados.



¿PARA qué ir a afeitarse a la barbería? ¿Por qué permitir que el barbero use en su cara, la misma brocha, el mismo jabón y la misma navaja que sirvieron para afeitar a centenares de individuos?

Con la navaja Durham-Duplex, de filo agudo y hojas cóncavas templadas en aceite, puede Vd. afeitarse cuando quiera en su propio hogar. Es más higiénico, más cómodo y más económico que ir a la barbería. Las hojas de Durham-Duplex pueden afeitarse. También se pueden cambiar con sorprendente facilidad.

## DURHAM - DUPLEX

SANTIAGO ALBELLA, Belascoain 43, altos, Habana, Cuba  
Nos. 24-24A y 26, Cali, Colombia, S. A.  
Incluye 25 centavos en efectivo (o en sellos de correo)  
para que Vds. se sirvan enviarme una navaja de afeitar  
Durham-Duplex completa

Nombre.....  
Dirección.....  
Cuidad.....



## ¿Son sus niños flores de invernadero?

Si hay algo que cause compasión, son los niños delicados. Cualquier soplo de invierno o una mojada de piés les da catarro. O se agotan fácilmente con el pequeño esfuerzo mental que sus estudios requieren.

La idea médica moderna es ahora de dotar al individuo de elementos de resistencia contra las enfermedades. Esto se consigue siempre con la Emulsión de Scott, que es aceite puro de hígado de bacalao en forma aceptable al paladar y fácil de digerir. Su uso frecuente durante los años de crecimiento asegurará la robustez. Indispensable para sus niños es la

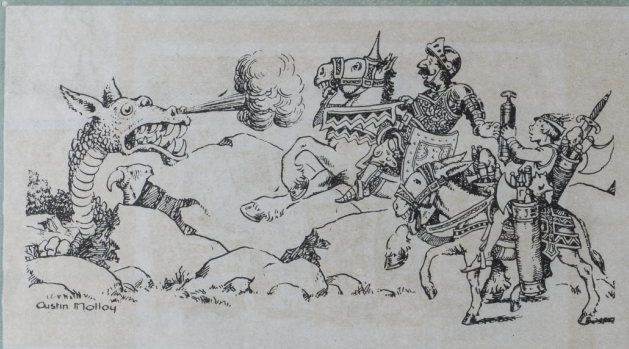
# Emulsión de Scott



LA  
S  
E  
N  
S  
A  
C  
I  
O  
N



El artista.—Tengo una idea: darle a Isabel este cuadro como un regalo de Pascuas.  
La esposa.—¿Por qué?  
El artista.—Porque quiero regalárselo algo que valga.  
La esposa.—¿Y por qué no le regalas entonces una caja de bombones?



Cusim T. Toloy

El Caballero.—(En los tiempos de los caballeros andantes y de los dragones que rescapaban fuego. — ¡Anda, muchacho, alcánrame el apagador!)



—¡Qué lástima! Todo el cielo está cubierto hoy.  
—Para darte una lección, hija.

El marido.—Ese tigre me sabe con la clase de fieras que se ha encontrado!



—¿Tiene usted la costumbre de hablar mientras duerme?  
—No, hablo mientras duermen los demás. Soy con ferencista.

—¿De modo que este libro me resultará interesante?  
—¡Oh! Puede usted leerla con los ojos cerrados.



—Pague lo que me debe, señor. El que paga sus deudas, prospera.  
—Puede ser, pero yo no tengo esas ambiciones.



El marido.—¿Qué te pasa, Luísa? ¿No te gustan los juguetes que te ha traído Santa Claus?  
El niño.—Sí, me gustan. Pero lo que me entristece es que todo esto me lo trae un extranjero, mientras que tú que eres mi padre, no me has regalado nada.



—Una adivina me ha dicho que descontente de una mujer gorda y rubia, muy perversa... Pero lo malo es que hace dos años me casé con ella...

—Papá, ¿es éste el señor que tú tenías que invitar a cenar y del que decías que tenía cara de ganajo?



El marido.—¿No te gustaría tomar un ómnibus para regresar a casa, querida?  
La esposa (que no hace más que pensar en los regalos que ha de recibir).—¿Pero quién nos lo ha regalado?



—Mira, Ramiro: ¡esos diablos de mosquitos me has comido toda!  
—Exageras, Rudecinda... Todavía queda "algo"...



—Te ha saludado ¿lo conoces?  
—¡Oh, muy poco! Ha sido mi marido durante un año...



## Mantiguilla LA FLOR DEL DIA

CREMA PURA DE LECHE

PRODUCTO GENUINAMENTE CUBANO



### PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".  
Bouquets para novias y ramos de toronabada, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.  
Arpes, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$1.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y Letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

### FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y espegadas, desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGAN SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"  
ARMANDO Y HERMANO

Teléfonos: FO-7838, FO-7029, FO-7937, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ.—MARIANO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS.

**ANEMIA**  
DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan  
VINO y JARABE  
**DESCHIENS**  
de la Hemoglobina  
PARIS

### EL HOMBRE ELECTRICO

Casi no pasa un mes o día en que la ciencia de la electricidad o de la mecánica no aporcenten una nueva conquista.

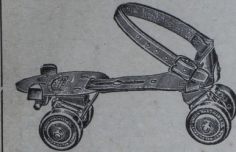
Por este camino, el "último grito de la ciencia", como dirían los croniqueros baratos, es la invención de lo que se está llamando el "hombre eléctrico", aparato que acaba de divulgarse y demostrarse en Nueva York, que es capaz de oír y de entender la voz del hombre. Su inventor, K. J. Wensley, será acreedor a los honores de la posteridad.

Se trata de una caja mecánica provista de un aparato sensitivo, a tono con los sonidos de la voz humana que, mediante especiales accesorios, es capaz de ejecutar las órdenes determinadas que esa voz le dicta. El aparato actúa en combinación con cualquier teléfono corriente. Las conexiones se hacen en la forma usual. La voz pasa a través de un pequeño altoparlante. Cuando la campanilla llama a un aparato de éstos se alza un fonoreceptor. Y como los diferentes sonidos, o números, o frases que se dictan deben estar en relación con la orden impartida, es decir, con las funciones encargadas a la caja mecánica, ésta procederá a llenar sus funciones, operada por el teléfono desde cualquiera distancia, tal como si estuviera cerca de ella el mecánico o el ingeniero que controlase sus llaves. Todo se encierra en una caja metálica de 90 centímetros de alto y 60 de anchura. El sistema responde únicamente a los sonidos transmitidos por teléfono y solamente a los sonidos que deben actuar sobre ciertas llaves.

Durante las pruebas, el aparato, obediente a la voz humana, encendió una serie de luces, puso en marcha un ventilador eléctrico, accionó un proyector, e hizo trabajar una escoba mecánica. Todo ello con exactitud matemática. El aparato, en cambio—no debe olvidarse que es algo por perfeccionar,—es mudo si se considera que no emite sonidos vocales. Simplemente obedece a ellos, requiriendo que éstos sean emitidos en propio tono. Si éste es muy alto o muy bajo, el "hombre eléctrico" no responde. Al primer sonido, cualquiera que éste sea, el aparato "escuchará" por medio de su receptor; pero si no es la propia orden, o la voz del amo la que espera, será más indiferente que la más sorda de las telefonistas filtrada en una central. En cambio, si la orden y la voz son las apropiadas—y en esto estriba la eficacia del invento por el momento—el extraño artefacto de cerebro mecánico y vísceras eléctricas, no sólo obedecerá los mandatos que se le impartan con puntualidad militar, sino que los cumplirá con la eficiencia y rapidez que puede suponerse es este siglo de vértigo.

Un detalle revelante es que tres de las máquinas inventadas por Wensley, están en servicio activo bajo la intervención del departamento de Guerra de los Estados Unidos, estaciones en los lagos artificiales o reservorios que suministran agua a la ciudad de Washington. Estas máquinas hacen cada una la labor activa de tres hombres que de otra forma deberían turnarse cada ocho horas.

Emilio DELBOY.



## PATINÉS

CON MUNICIONES

A precios bien reducidos.

Del número 4 . . . . .	\$ 2.25
Del número 5 . . . . .	" 2.50
Del número 6 . . . . .	" 2.75
Del número 150 . . . . .	" 4.50

A los buenos patinadores les recomendamos nuestro patín número 150. "Ruedan solos".

## Ferretería "LOS DOS LEONES"

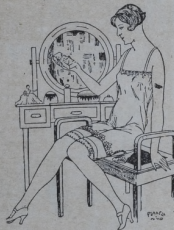
GALIANO Y VIRTUDES.

TELEFONO A-4150.

HABANA.

Mandamos al interior de la Isla, enviando 30 centavos adicionales al precio, para expreso.

¡SER RUBIA! EL IDEAL DE TODA MUJER A LA MODA



Puede conseguirlo fácilmente, usando manzanilla alemana "Sol de Oro", producto inofensivo y vegetal. Frasco pequeño, 90 centavos. Frasco grande, \$1.70.

De venta en sederías y boticas de la República.

Distribuidor para Cuba:

FRANCISCO CAUFIELD

Edificio "La Prensa", Dpto. 40. Tel. M-3087. Al recibir diez centavos en sellos, enviarnos una muestra gratis de "brillo para uñas".

Dado de 1894

PUREZA DEL CUTIS

PARIS

— LAIT ANTÉFELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
PEGAS, LENTEJAS, TIZ ABOLEADA  
A SARRULLIDOS, TIZ BARROSA,  
ARRUGAS FRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
SOLICIAS

Pone y conserva el cutis limpio y sano

CASH CANDES

En St. Dennis a 6

### LA TELEVISION

Las últimas informaciones que llegan de Europa dicen que el superinvento de la televisión (la fotografía por teléfono), es ya un hecho sin discusiones. A esta fecha, gracias al aludido invento, usted toma un teléfono, llama a X y ve a X de cuerpo entero; y X lo ve a usted.

Ya no podremos contestar al teléfono en mangas de camisa, cuando hablemos con una señora; nuestra esposa tendrá que cubrirse íntegramente para conversar con alguno de nuestros amigos. La novia que anhelante saltaba del lecho en paños menores a la llamada del amado, tendrá antes que vestirse convenientemente. Su coquetaría la obligará, además, a aplicarse el "rouge", el rimel y a lustrarse un poco las uñas. Total: una demora que nos haría perder la paciencia o, si no, la inevitable andanada de piropos subidos de tono, con el natural descontento de los parientes de la damnificada.

Tampoco podremos excusarnos de asistir a una fiesta por razones de salud. El amigo nos dirá: "Pero, hombre, si no tienes nada; tu aspecto es excelente." Y entonces no tendremos más remedio que asistir, para no quedar como unos perfectos groseros ante nuestras amistades.

He aquí las posibles consecuencias sociales de la televisión cuando ésta se halle instalada en las oficinas y casas particulares. Ya un señor celoso como un turco nos ha hablado horrores de los sabios y de los inventos. Asegura que la ciencia no tiene derecho de violar las intimidades del hogar, y que él prefiere el teléfono. Con esto ha demostrado no comprender las maravillas de la civilización; pero es, indudablemente, un hombre previsor.

### LA AMISTAD

La amistad es una fraternidad, y en sentido más elevado, es el bello ideal de la fraternidad. Es un acuerdo supremo entre dos o tres almas, nunca entre un número crecido, que se han hecho necesarias una a otra, que han encontrado una en otra la mayor disposición para comprenderse, ayudarse, interpretarse noblemente y excitarse al bien.

Creo que la amistad, la verdadera amistad, la amistad más elevada, la fundada sobre una grande estimación es cuasi necesaria al hombre para arrancarlo de sus simétricas inclinaciones. Da al alma algo fuerte, sublime, poético, sin lo cual difícil le sería elevarse sobre el fangoso terreno del egoísmo.

"No deshonres el nombre sagrado de amigo dándole a quien tiene pocas virtudes e no conoce ninguna."



¿Por qué conservar ese maldito restricho de le causa a usted, cuando con la SOLUCION PAUTAUBERGE puede usted verse libre de él al cabo de unos días? L. PAUTAUBERGE.— Paris y todas las farmacias.



## Reservas de energía

PARA sobresalir en los deportes hay que nutrirse bien, con alimentos que contengan los elementos necesarios para el desarrollo equilibrado del organismo. Quaker Oats ofrece todas estas ventajas.

Este alimento proporciona al organismo, en abundancia, la proteína, los carbohidratos, las vitaminas y las sales minerales indispensables para la buena alimentación. Es un alimento universalmente indicado para niños y adultos, para sanos y enfermos, para ancianos y convalecientes.

Quaker Oats tiene un delicioso sabor característico, se prepara fácilmente y es económico. Tómelo diariamente.



Quaker Oats



## Campanas de Mediodía

VALS

Letra y Música de la Srta. Estela Fernández Muñoz

*INT. LENTO.* *TPO. DE VALS.*

*dolce* Cam- pa- nas de me- dio

Cam- pa- nas a- le- gres. Cam- pa- nas

que vi- ran el al- ma a Cor- tu can- to co- les-

*tral* Oir- le que sie- ra siem- pre

en mis ho- ras de do- lor. pa- ra que a- gres

mi co- ra- zón. En mis ho- ras de do- lor. *Fin*

*D.C. al* *Hasta Fin* *2*

*Cant.* pa- nas Cam- pa- nas a- le-

gri- a de di- chas a- mor. *Cant.* pa- nas

de mi- lu- sión Cam- pa- nas de a- mor. *2* *de a-*

*f* *Fin*

Refiere Grimarest que un día, después de la representación de "Tartufo", un noble, amigo del gran comediógrafo, se presentó en su camarín. Allí, Molière, desesperado, golpeándose la cabeza, exclamaba: "¡Ah, perro! ¡Verdugo! ¡Verdugo!" Los presentes no sabían qué hacer ni qué decir, hasta que el mismo Molière se encargó de explicarles lo que ocurría. "No os sorprendáis de mi actitud. Acabo de escuchar a un actor que ha destrozado lamentablemente cuatro versos de mi pieza; y perdónadme, pero no puedo dejar de sufrir como un condenado cuando así martirizan a mis hijos."

Cuenta Perrault en sus "Hombres ilustres" que el padre de Molière, desesperado por las andanzas del joven comediógrafo, procuró, por intermedio de sus amigos, apartarlo de la carrera teatral. Todo fué en vano. Recurrió entonces, como medida extrema, al que había sido maestro del autor de "Tartufo", cuando era niño, esperando obtener algún resultado. Pero bien distinto fué lo que logró, pues el alumno convenció al viejo maestro, contratándolo para hacer algunos papeles en su compañía.

Era Molière muy amigo del célebre abogado Fourcroi, hombre famoso por la capacidad de sus pulmones y estruendosa voz. Cierta noche, en el curso de una cena, el comediógrafo y el leguleyo comenzaron a discutir. Molière tomó, empero, la cosa por el lado satírico, y dijo: "¿Qué quieres que pueda la razón contra una garganta semejante?"

Molière fué siempre muy aficionado a los conocimientos filosóficos, los que solían ser el tema de sus interminables discusiones con el amigo Chappelle. Hablaban cierto día sobre la cubierta de una lancha que los conducía desde Auteuil a París y, por todo auditorio, no tenían más que un religioso que, al parecer, les escuchaba con atención.

En cierta oportunidad, habiéndose presentado Molière para tender el lecho del rey, otro camarero regio, que debía ayudarle, se retiró bruscamente, diciendo que no quería servir a su monarca en compañía de un cómico. Bellocq, hombre espiritual, se aproximó al punto, y dijo: "Señor de Molière, ¿me otorgáis el honor de hacer la cama de nuestro rey en vuestra compañía?"

Cuando Molière murió, muchos poetas hicieronle epitafios. Entre ellos, uno tuvo la desventurada ocurrencia de presentarse con su composición ante el príncipe de Condé, ferviente admirador del comediógrafo, quien lo rechazó con estas palabras:

"¡Ah! ¡No haber querido el cielo que fuera Molière quien me presentara tu epitafio!..."

### MAQUINACIONES SOBRE LA VOLUPTUOSIDAD DE DORMIR

Para saber de la voluptuosidad de dormir es necesario que el sueño se manifieste en algo más que una leve sensación de cansancio o de tedio. Es necesario que la acumulación de horas y horas de constante velar os estrojen la mente y el espíritu como crueles grilletes inquisitoriales, y que el corazón, asustado de un tan largo deambular acelere el ritmo de sus latidos... Cultivar el método de las horas de reposo; cumplir con exactitud de maquinaria la diaria labor de descansar, a tal hora por espacio de tal número de horas, es asesinar toda la fragancia voluptuosa que hay en el cansancio seguido de las mullidas complacencias del lecho más o menos burgués.

Nada es más grato que acogerse al refugio cálido de las alcobas cuando, después de una noche cajada de emociones, el sol comienza a barrer con sus escobas de luz la sombría oquedad del firmamento... Diríase entonces que para el durmiente tardío adquiere el lecho plácido solemnidades de santuario... A él van los amantes de la noche como a la legendaria fuente de los milagros, ávidos de restañar en la maravillosa inconsciencia del sueño las heridas de sangran-te emoción que la noche abrió en sus almas...

Cuando se quiere aprisionar al sueño entre los límites de dos horas determinadas, cuando se incurre en el absurdo método de irse a dormir, no cuando la dulce muerte temporal nos llama levemente a los párpados, sino cuando la tiranía de los relojes ha marcado la hora acostumbrada, el sueño se venga, deslizándose junto a nosotros sin iluminarnos el espíritu con las maravillosas fragancias de infinito que por ser irreales e imposibles sólo pueden vislumbrarse en esas horas exquisitas en que la realidad nos liberta de sus cadenas y la ilusión nos lleva de su brazo a cortar algunas rosas de su lindo jardín...

J. A. MEYNERS.

### PENSAMIENTOS

Hay quien se vale, para adular, de su propia humillación.

Más se parecen los animales a hombres que los hombres entre sí.

La vanidad separa a los hombres más que las religiones.

Al hombre, para conocerlo, es preciso darle autoridad o enriquecerlo.

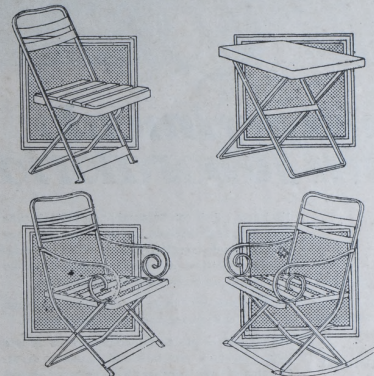
Locura es dar consejo a un enemigo, pero es más locura todavía tomarlo de él.

Cuando pases por el país de los tuer-tos, cierra un ojo.

El que habla, siembra, y el que calla, cosecha.

El pie de la lámpara es siempre el peor iluminado.

### MUEBLES PLEGABLES DE ACERO "PEERLESS" INDUSTRIA NACIONAL



VALLEJO STEEL WORKS

AV. DE MEXICO (CRISTINA) 58 TELEFONO A-9382  
HABANA

### NO SEA DELGADO

Mejore su digestión, desarrolle sus fuerzas y  
aumente 1 o 2 kilos por semana

tomando **CARNOL**  
Pastillas

Contiene VITAMINAS De venta en las boticas

### Ni mosca... ni mosquito... ni cucaracha escapan vivos!

**BLACK FLAG** mata. Es el aniquilador de los insectos nocivos. Espolvoreándolo en un aposento lleno de moscas o mosquitos, no dejará uno con vida.

Pruebe Ud. con él los sitios en que tienen su guarida las cucarachas o las chinches y a todas las matará. El ingrediente vegetal secreto que da eficacia a

Black Flag es el enemigo mortal de cuanto bicharraco invade una casa, así se trate de pulgas, de hormigas, de chinches o de polilla.

Pruebe Ud. Black Flag. Hay líquido o en polvo. Ambas formas son igualmente eficaces, e inofensivas para las personas y los animales domésticos.



POLVO y  
LIQUIDO

MARCA REGISTRADA  
**BANDERA  
NEGRA**





## Un experimento sin laboratorio

No basta cubrir con un nombre de fantasía, una fácil mezcla de harinas, azúcar y cacao, para que esta responde inmediatamente a todas las necesidades nutritivas del hombre que trabaja, del niño que crece, de la mujer que cria.

Un producto que no dé lo que debe esperarse de él, aunque sea barato, es siempre caro.

Ciertos productos, examinados a través de una lupa, presentan una infinidad de puntos de diferentes colores (preparaciones no homogéneas) y por otro lado, diluidas en agua o leche tibia, dejan al fondo del vaso un poso importante (substancias insolubles inasimilables).

Al hacer tales pruebas con la **OVOMALTINE** se podrá comprobar que el producto es siempre perfectamente homogéneo y que se disuelve completamente en un líquido tibia sin dejar poso alguno.

Se comprenderá por lo tanto, por que la **OVO-MALTINE**, extracto concentrado de malta, cebada, leche y huevos, aromatizada con cacao, obtenido por un procedimiento especial de fabricación, es verdaderamente un producto superior y como su precio se justifica por su indiscutible calidad.

PREPARACION INSTANTANEA

PUED TOMARSE FRIA O CALIENTE

FABRICANTES

Dr. A. WANDER S.A.

BERNA SUIZA

# OVOMALTINE

DA FUERZA

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS PECTORAL INFANTIL



## "RICO"

LAS MADRES CUIDADOSAS DE LA SALUD DE SUS NIÑOS LO TIENEN SIEMPRE EN SU MOJAR

DE VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS DEPOSITO PRINCIPAL: DROGUERIA PICHICET PABLO VARELA 19 HABANA



## TRAGEDIA

(Viene de la Pág. 23.)

¿Para qué? Sabía bien que Fernando no estaba oculto allí. Era preciso buscarlo en otra parte. Y para descubrirlo, no había necesidad de arañarle la menor confesión a la culpable, suficientemente traicionada por su atolondramiento.

Amenazante y mudo, pasó, siguiendo las huellas que lo condujeron al fondo del corredor que era el del salón.

—¡Padre!—llamó la voz angustiada de Marcelina.

Era como si le hubiera dicho que ardía. Por piedad alzó otra vez los hombros y entró, solemne, habiendo vuelto a coger en sus manos el arma que llevaba en el porta fusil.

—¡Infantil! ¡Estúpida!—pensó.— Es imposible que el amor vuelva tan torpe a una persona. Es el miedo... el miedo... Pues bien, voy a darte una famosa lección y a quitarte el deseo de volver a hacer esto.

A primera vista, había apercibido el canapé que no estaba en su lugar, ocultando mal al joven extendido detrás, sobresaliéndole los pies.

El señor Lenevoix, rastillé su arma e hizo fuego, sin pronunciar una palabra.

Un grito atroz, seguido de un ruido de caída, resonó detrás de él. Marcelina estaba allí, asada por tal miedo que se desvaneció.

El padre implacable, no volvió la cabeza siquiera.

—¡Que les aproveche la lección! Vamos, muchacho deja de hacerte el muerto—murmuró.— Sal de ahí abajo y márchate y no vuelvas...

Se asombró de no ver moverse nada. Igual que la muchacha, el enamorado se había desvanecido de miedo.

—¡Márchate... o verás lo que pasa si se me acaba la paciencia!—repitió el señor Lenevoix.

La inmovilidad guardada por Fernando Cleireux lo desconcertó. Sin embargo, estaba seguro de que no lo había herido, puesto que había metido su descarga de municiones en un viejo cojín. Sólo había querido meterle miedo. Su intención no era convertirse en un asesino. Para dominar la inquietud que lo molestaba, se enfureció:

—¿Quieres salir o no? ¿Esperas a que te levante con la culata?—gritó, cogiendo por el respaldó el canapé y soltándolo violentamente.

Entonces vió el cuerpo de Fernando Cleireux, tirado en un charco de sangre, la cara blanca como un muerto y la sien agujereada por una bala.

—¡Que desgracia! ¿Cómo he podido hacer esto?—tartamudeó el señor Lenevoix, temblándole las piernas.—Yo no le apunté...

—No, yo no me he sobre el—dijo el padre demasiado severo, con una voz alterada. El se ha suicidado antes de mi llegada. Han encontrado el revólver con el cual se ha roto el cráneo delante de Marcelina, porque ella le confesó que yo exigía que tenía que perder toda esperanza... Comprendéis ahora por qué estaba como una idiota cuando yo llegué? Había motivos para volverse loco y para no poderme decir lo que sucedía... Pero el golpe que he recibido descubriendo esto!... Y ahora que sé como han pasado las cosas me digo, me repetiré hasta la muerte, que fui yo quien lo maté...



## Los dientes cariados amenazan la salud

Las caries con frecuencia causa enfermedades crónicas. La prevención de la caries es esencial para gozar de salud.

Esto es fácil manteniendo la dentadura escrupulosamente limpia usando el cepillo

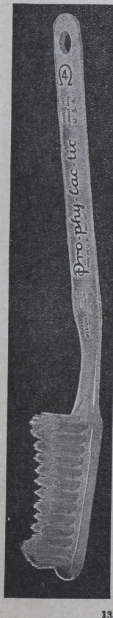
## Prophy-lac-tic

Debido a la forma especial de sus cerdas, limpia perfectamente los espacios entre los dientes y otras partes de la dentadura inaccesibles a los cepillos comunes.

Tres tamaños: para adultos, niños y bebés; con cerdas duras, medianas y blandas. Mangos: blanco—opaco, y también transparentes en colores rojo, verde y anaranjado.

Preferido por el público por más de 40 años. Siempre se vende en caja amarilla. Fíjese en el fácil modo Pro-phy-lac-tic separado por guiones.

RODOLFO QUINTAS  
Trocadero 7,  
Habana



## LAS OPORTUNAS SALIDAS DE BONAPARTE

Un día en que el emperador Napoleón I revistaba las tropas en la plaza del Carrusel, al pie del gran palacio del Louvre, se encabrió el caballo. Con los esfuerzos que hizo para dominarlo se le cayó al suelo su famoso "petit chapeau", con el que todos los niños han visto siempre la imagen del célebre caudillo.

El sombrero había caído a los pies de un oficial, que salió de su fila para ofrecérselo a Napoleón.

Napoleón le dijo, sin darse cuenta de que se trataba de un teniente:

—Gracias, capitán.

El oficial, muy emocionado, preguntó:

—Capitán, ¿de qué regimiento, señor?

El Emperador se dió cuenta de su equivocación. Pero no queriendo desdecirse, respondió rápidamente:

—¡Del regimiento de mi guardia!

Al día siguiente el teniente era ascendido a capitán. Poco después, por méritos de guerra, era ascendido a mariscal y después a príncipe. Toda su fortuna militar había partido de una equivocación del Emperador.

Otro día revistaba Napoleón una compañía y preguntó, malhumorado:

—¿Quién manda esta compañía? Se adelantó un oficial y dijo:

—Yo, señor.

El Emperador preguntó:

—¿Eres capitán?

Y el oficial respondió con aplomo:

—No, señor; pero soy de la madera de los capitanes y aun diré de los mariscales...

Y el Emperador, volviéndole la espalda, le dijo:

—Está bien. El día que necesite capitanes y mariscales de madera, me acordaré de ti...

## SOBRE EL DEBER

¿Perseguimos lo que Dios tolera?—San Agustín.

Le preguntaron un día a Solón cuál era, a su criterio, la mejor ciudad. Y respondió: "Aquella donde todos los ciudadanos sienten la injuria inferida a uno solo, y donde todos persiguen la reparación con la misma viveza de aquel que la ha recibido.—Plutarco.

El equilibrio de la justicia es falso cuando una eterna y ciega misericordia pesa sobre uno de los platillos de la balanza.

Alejandro Dumas.



# SEÑOS

Perfectos, duros y erectos. Se consiguen rápidamente usando la

**CREMA "DE LUSAND"** maravillosa descubrimiento para embellecter el busto sin necesidad de ingerir drogas que perjudican la salud.

DE VENTA EN FARMACIAS

Pída informes privados por escrito al INSTITUTO "DE LUSAND". Agente exclusivo para Cuba, Joyería "MARZO", Galiano 88-A, Telf. A-9571, Habana.

## La Casa López

APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles; preciosos juegos de cuarto en varios colores, con decoraciones artísticas, desde \$5 pesos hasta 200 pesos; Juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$70 hasta \$270; juegos de cuarto de tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde \$200; sillones de mimbre desde \$700; camas de hierro desde \$600. Tenemos un gran surtido en limpiacristales desde \$2.00 a \$700.00. Escaparates: desde \$15 pesos; con lunas desde \$25.00; coquetas, a \$12; mesas de noche de \$3.00 e infinidad de objetos, en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas sin fondo ni fiador; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Ahorrámanos toda clase de muebles, cobrando muy módico precio.

Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.

"LA CASA LOPEZ"  
Belascoain 76, letra D, entre Pocito y Jesús Perregino.

Pída informes al teléfono U-1541. Por \$40.00 y \$15.00 al mes le amueblamos su casa con tres juegos: sala, comedor y cuarto.

## No haga ensayos. FIMONAL

Como otras veces, curará su catarro de pecho y fortalecerá sus pulmones.

Se vende en todas las farmacias.

E. MASDEU,  
Representante.

## Demasiado Aprisa

(UNA sala. Un viejo señor, vestido con una bata de dormir, da unos pasos apoyado en un bastón y sostenido, por un brazo, por un criado.)

Bautista.—Muy bien, señor. Está caminando como un joven.

El señor.—Oh, cómo un joven!... Exageras mucho... pero en fin, comprendo que estoy mejor.

Bautista.—Cualquiera no creería que usted ha estado tan malo.

El señor.—¿Es verdad, Bautista? ¿He estado muy malo?

Bautista.—Sí. El doctor Tampis no tenía esperanza de salvarlo.

El señor.—¿No es posible!

Bautista.—Pues hace tres días que el doctor venía diciendo que no llegaba a la mañana siguiente. Y todavía ayer me aseguraba que Vd. no moriría toda la noche.

El señor.—Entonces le voy a dar un gran asombro cuando llegue.

Bautista.—Es verdad. ¿Pero qué cara va a poner ese doctor Tampis cuando lo vea de pie!

El señor.—Sobre todo, cuando yo le diga que no he vuelto a tomar, desde ayer, ni uno solo de los medicamentos que me recetó.

Bautista (asombrado).—¿Cómo! ¿Pero entonces, no ha tocado usted las píldoras que él mismo le trajo?

El señor.—Están todas bajo mi almohada.

Bautista.—¿Y no ha tomado la poción que le ha prescrito en una gran receta?

El señor.—La botella está intacta; puedes ir si quieres convencerte.

Bautista.—Pues bien, señor; tal vez sea eso lo que lo ha curado.

El señor.—Puedes decirlo, Bautista. Ya ves; los médicos son como los diputados. Conviene no creer en todo lo que dicen.

Bautista.—¿Quiere sentarse?

El señor.—No. Déjame estirar las piernas.

Bautista.—Ah, qué contentos se van a poner los amigos del señor cuando sepan la buena noticia!

El señor.—¿Caramba! Tengo que contestarles a los que me han escrito interesándose por mi salud.

Bautista.—Y a todos sus parientes también, pues hay uno que, hace tres días, ha venido todas las mañanas a preguntar por su salud.

El señor.—¿Cómo se llama?

Bautista.—No me ha dicho su nombre. Se contentaba con saber cómo estaba Vd. y se marchaba en seguida. Pero parecía contrariado.

El señor.—Si viene hoy, hazlo entrar. Tendré el placer de recibirlo.

Bautista.—Está bien, señor. (Llaman a la puerta.) Ahí está, sin duda, el doctor Tampis. (Bautista sale.)

El señor (solo).—Ah! Nos vamos a reír.

Bautista (volviendo).—Es precisamente el señor que ha venido todas las mañanas. (El hombre entra también.) Adelante, señor.

El visitante (saludando). Buenos días, señor. Yo vengo para tomar medidas...

El señor (perplejo).—¿De parte de quién?

El visitante.—Vengo recomendado por el Dr. Tampis. El es quien ha tenido la gentileza de tenerme al corriente sobre la enfermedad de su querido cliente.

El señor.—¿Vd. conoce al Dr. Tampis?

El visitante.—Mucho, señor; es uno de los más estimados en la casa. Es un doctor muy bueno.

El señor.—Es verdad, yo no me he dado cuenta de eso.

El visitante.—Evidentemente, Comprendo lo que estará Vd. sufriendo; comprendo su dolor. Cuando los males son sin remedio, la ciencia no puede hacer nada.

El señor.—Ah! No hablemos de la ciencia

El visitante.—Sin embargo, ya el doctor sabía que su cliente moriría anoche mismo. Por eso he venido.

El señor.—¿Y quién es usted?

El visitante.—El agente de una funeraria.

Huberto  
Genin

# SIDRA GAITERO

UNICA E INCONFUNDIBLE

POR SU PUREZA, POR SU SABOR

POR SU CALIDAD

ES LA BEBIDA TIPICA DE

## NOCHEBUENA

Y DE TODOS LOS BANQUETES, BODAS Y  
FIESTAS SOCIALES.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE VIVERES, CAFES, HOTELES, ETC., DE LA ISLA

DISTRIBUIDORES GENERALES:

## J. CALLE & Co. S. EN C.

OFICIOS 12-14.

TELF. A-5580.

HABANA.





## ¡Me Hace Sentirme Tan Limpia!

Yo también uso jabón Lifebuoy. Lo usa toda la familia. Me encanta la frescura que da a la piel y lo bien que quita los efectos del sudor en el cuerpo. Me encanta su grato aroma y me consta que el color anaranjado que lo caracteriza se debe a los puros aceites de palma que contiene.

Me encanta el jabón Lifebuoy.  
¿Por qué no lo prueba Ud?

U. S. A. CORPORATION  
Antonio María Lazcano 65.  
HABANA.



# Lifebuoy

(SALVAVIDA)  
el Jabón de Salud

## Cada Loco con su Tema

Nada más expresivo que el dicho que antecede. "Cada loco con su tema" significa que cada uno de nosotros tiene el derecho de hacer lo que se le antoje. Por ejemplo, hay personas que a menudo sienten dolores en la cintura y caderas o irregularidades en la acción de la vejiga, pero no le ponen atención. Este es un tema o mal ejemplo que no vale la pena imitar, porque las consecuencias pueden ser funestas, ya que las enfermedades de los riñones son de las que causan mayor número de víctimas.

Dolores en la cintura y caderas; cansancio y estropeo; falta de gusto y deseos para nada; imposibilidad de doblarse o agacharse; el no poder levantar objetos pesados; el respirar

con dificultad; mareos y desvanecimientos; nerviosidad y mal humor; recrecimientos alrededor de los ojos o de los tobillos; frialdad de pies y manos; sangre impura; deseos frecuentes de hacer aguas; dificultad en pasarse o el hacerlo con ardor o irritación, o a poquitos; el tener que levantarse durante la noche y asiento o sedimento en la vasija son todos indicios bien marcados de que los riñones no están bien.

No queremos decir que sufra Ud. de todos estos síntomas a un tiempo, pero con seguridad que si sentirá algunos de ellos. El atacarlos y combatirlos no será cosa tan difícil si decide Ud. hoy mismo a tomar las

## PASTILLAS DEL DR. BECKER PARA LOS RIÑONES Y VEJIGA

Estas pastillas han merecido el favor del público por muchos años, debido a los buenos resultados que siempre producen. Los que las toman las recomiendan. Cómprelas en cualquier botica. "Mientras más pronto las tome, mucho mejor para Ud."

## AGUINALDOS

(Viene de la Pág. 9.)

pan caprichosamente sobre las copas de los árboles y cuelgan sus largos festones por doquier.

Pero Rolando ya no está a su lado. Sola frente a la existencia, ha luchado heroicamente y ha conquistado ya un nombre ilustre que ostenta con orgullo.

Muchos hombres la han amado desde entonces, pero ella se ha mantenido fiel al recuerdo de su amor. No importa que la vida, injusta y cruel, haya puesto entre ellos, el abismo de la distancia. En su memoria sigue viviendo el dulce idilio.

Todos los años, cuando llega la Navidad, recorre de nuevo la solitaria carretera llena para ella de reminiscencias. Detiene su máquina y corta dos largas ramas floridas de aguinaldos que prende en su pecho.

—¡Ay!—suspira.—¡Si la dicha también tornará a florecer!

## LAS HEROINAS DE ALFREDO DE MUSSET

(Viene de la Pág. 59.)

mejor que aquí. De todas las mujeres, la única tolerable eres tú.

Prueba de la gran decepción que aflige al poeta son las frases que pone en boca de uno de sus personajes llamado Perdican:

"Todos los hombres son mentirosos, inconscientes, falsos, bárbaros, orgullosos y despreciablemente sensuales. Las mujeres, a su vez, son pérdidas, artificiosas, vanidosas, curiosas y depravadas."

Tal concepto del género humano lo justifica la desesperación en que vivió el poeta, desesperación ésta que destruyó su existencia, lanzándolo en brazos del terrible ajeno.

El crimen de Perdican, héroe en la obra de Musset, consiste en haber sacrificado a Rosette en aras de Camila. Esta Camila es tumultuosa y voluble. Razona con ligereza sobre las cosas del corazón. Y de ahí su castigo. Musset, dando parte de su dolor a Camila, exclama por boca de ella:

El solo bien que me resta en el mundo es el de saber que en cualquier momento puedo llorar.

Pero aunque Musset se torna en misántropo, en pesimista, de vez en vez, sigue en su empeño de idealizar a la mujer.

En medio de las nubes, negras y sombrías, que lo envuelven, como un rayo de luz vemos surgir a Lucía, la de las blancas y cariñosas manos, siempre errantes por sobre el teclado del clavicordio; vemos a la jocunda y encantadora Mimí Pínsón, la medineta ideal y la más exquisita, la más amable y hasta la más humana y mejor amada tal vez de todas las heroínas de Alfred de Musset.

No nos cansaremos de repetirlo. Las mujeres de Musset siempre serán, a través de todas las revoluciones literarias, las más inspiradoras y las más románticas de todas las mujeres.

La definición de la mujer francesa por Musset, según afirma Henri Roujou, es la definición más bella, hecha por el más francés de todos los líricos y por el más arrepenido de todos los malos sujetos que en el mundo han sido.

## E L A M O R

El amor es el primero de los instintos reveladores que dominan toda la Creación y que parecen dictados por una voluntad suprema. Su excelencia es que todos los seres participan de él, y constituye como el lazo que une los mundos, como una finalidad. Su primer nido parece bien haber sido, en los orígenes de la vida, la célula. El comienzo de la dualidad de los sexos puso allí una dirección que no cambia y produce maravillosas eclisiones. La disonancia de los sexos se reúne, a una cierta altura, a una consonancia divina, de donde hace el acuerdo perfecto de la creación y la ley fundamental del mundo. En el reino vegetal esas aspiraciones misteriosas se reúnen en la flor, ese problema sin igual, delante del cual nuestra locura pasa con una estúpida intención; la flor, lenguaje sublime, pero absolutamente enigmático, que parece bien un acto de adoración de la tierra a un amante invisible, según un ritmo siempre el mismo. La pequeña flor, en efecto, que el hombre ve apenas, es tan perfecta como la grande. La natura pone allí la misma coquetaría; un mismo ser se mira en las dos.

En el seno del reino animal la equivalencia de la flor es la embriaguez del goce del niño, la belleza de la niña, esta flor de un día, esta exudación luminosa, que, como la fosforescencia del gusano lucente, muestra el ardor de una vida que aspira a la expansión. Como la flor, la belleza es impersonal, el esfuerzo del individuo no influye en nada. Ella nace, aparece un momento, desaparece, como un fenómeno. Natura toda entera es ella misma, una flor llena de armonía. No se encuentra en ella una falta de designio. El mundo es bello hasta que el hombre lo toca.

En el animal el amor ha sido el principio de la belleza. En el zorro, el faisán y otros pájaros, los colores del plumaje son más vivos, las formas mejor dibujadas. En el hombre, el amor ha sido escuela de gentileza y de cortesanía y, agregado, de religión y de moral. El amor entendido de manera elevada es así como una cosa religiosa o, más bien, hace parte de la religión.

E. RENAN.



# Dolores de cintura

son casi siempre la consecuencia de una lesión reumática, que sin ser tratada de una manera adecuada, fácilmente se hace crónica. No tiene Ud. por que sufrir falsas molestias. Existe un medicamento de efecto seguro y específico que las hace desaparecer rápidamente: el Atophan-Schering. Este es el remedio que ataca el mal verdaderamente en su raíz y que elimina energicamente el ácido úrico. Las tabletas de Atophan Schering han de tomarse después de las comidas. Fíjese en el envase original: Tubos de 20 tabl. de 1/2 gr.



CHEMISCHE FABRIK AUF ACTIEN  
(vorm. E. SCHERING.) Berlin N.39 Alemania



El elefante, además de ser muy inteligente, es uno de los animales más nobles que existen. Toda su enormidad, que impresiona a primera vista, se convierte en mansedumbre para todas aquellas personas entre las cuales vive. Rosie— así le llaman estas alegres americanitas a su elefante— es un "elemento" útil y simpático en uno de los más grandes jardines de posesión particular, de Miami. Ayuda, durante la mañana, al riego de las plantas y por las tardes es un viviente vehículo para paseos de un delicioso exotismo, como lo demuestra el grabado.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTO



# LOS REYES MAGOS

LA MAYOR JUGUETERIA DEL MUNDO  
OBJETOS PARA REGALOS.

GARCIA Y GELI, S. en C.

AVENIDA DE ITALIA No. 73. A-5278

L

OS REYES VIENEN UNA VEZ AL AÑO. RECUERDE A SUS NIÑOS Y HAGALES MAS PLACENTERA LA VIDA COMPRANDOLES SUS JUGUETES EN

## “Los Reyes Magos”

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE ESTA AL TANTO DE LAS NOVEDADES. TODO CUANTO INGENIOSO PRODUCEN LAS MANUFACTURAS ALEMANA Y FRANCESA, LO TENEMOS NOSOTROS

NO COMPRE JUGUETES SIN ANTES VISITARNOS Y SE ECONOMIZARA UN 50 x 100.



MÁS EXTRACTO MENOS ALCOHOL



EXTRACTO TRIPLE DE MALTA

## NOCHEBUENA

(Viene de la Pág. 13.)

Después de presentada a sus padres, se casaría en seguida con ella.

Los viejecitos oyeron toda la historia de aquellos amores, contada por el hijo, como un culpable ante un tribunal severo.

Y también ellos lloraron la desdicha de Lucía abandonada, y se asombraron de su nobleza, de que no hubiera querido causar mal alguno al seductor que se iba para el extranjero.

Había que pagar, en efecto, una deuda sagrada.

—Sí, hijo mío—le dijeron—cásate con ella. Es tu deber de hombre honrado. Y Dios quiere que seas felice, como merece serlo todo el que procede bien sobre la tierra.

Gustavo, dando vueltas por el comedor, donde estaba preparada la mesa para la cena de Nochebuena, miraba nerviosamente su reloj, cada cinco minutos, antojándosele que el tiempo no marchaba.

En esto, un auto dejó oír, en la calle, su bocina; y por el ruido de una portezuela cerrada con estrépito se comprendió que la máquina había parado a la puerta de la casa.

Era Lucía, pero la joven no venía sola, sino acompañada de una niña adorable, que podría tener unos nueve años.

Entraron ambas, y antes de que pudiera hablar Gustavo, que con los ojos inmensamente abiertos la miraba, mientras el corazón, dentro del pecho, le palpitaba de sorpresa, Lucía le dijo:

—Esta es tu hija, nuestra hija, Gustavo... Había jurado no dejar que la vieras nunca, pero tú has anulado mi juramento al traerme a casa de tus padres, que van a ser los míos también, ahora.

¿Qué pluma podría describir la dicha de aquellos corazones?

La niña pasaba de unos brazos a otros. Los abuelos, estupefactos primero, luego alborozados, se la comían a besos, mientras la criatura, echando una ojeada a la mesa, palmoteaba diciendo:

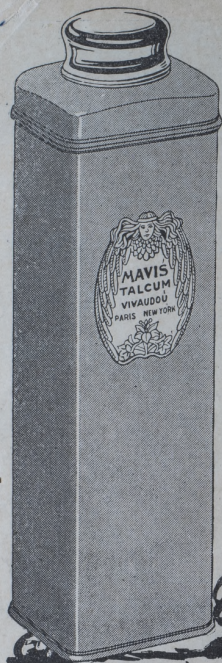
—¡Esta Nochebuena sí que es buena!

## QUE ES EL NEGOCIO

Hasta ahora se ha sostenido la creencia de que los negocios existen para arrojar beneficios. Es un error: los negocios existen para servir a la humanidad. Hacer negocios es una profesión que debe obedecer a una ética especial cuya violación denigra a un hombre honrado. Es imprescindible introducir más amplio espíritu profesional en la vida mercantil. Este espíritu anhela únicamente realzar la integridad de cada profesional, por espontáneo orgullo y por coacción. En su día, la vida comercial quedará limpia de todos sus defectos.

Una máquina que se para a cada momento es un instrumento defectuoso que lleva la imperfección en sí. Un cuerpo que enferma de cuando en cuando es un organismo malsano que lleva en sí gérmenes morbosos. Lo mismo puede aplicarse a la vida comercial. Sus defectos, los más de ellos de índole ética, entorpecen su desarrollo y paralizan su salud de cuando en cuando. Llegará el día en que habrá una ética comercial universalmente reconocida, y entonces se llegará a comprender que la profesión mercantil es la más antigua y útil de todas las profesiones del mundo.

HENRY FORD.



## Más fresco que las brisas del golfo

Polverse todo el cuerpo con talco Mavis produce más frescura que las brisas del golfo. Úselo usted después del baño, polvéese con él en su ropa interior y note lo refrescante que es. Pruebe usted una latita roja de talco Mavis boratado y lo usará siempre.

V. VIVAUDOU, Inc.  
Paris New York

TALCO  
**MAVIS**  
DE VIVAUDOU

Talco Narcisse de Chine. Pruebe usted este finísimo talco. Le encantará su perfume de narciso blanco.

Agente: E. Lopez F.  
Apartado 2027  
Teléfono U-3114  
Habana

Precio: **25cs.** También lo hay de 50cs. y \$1.00  
Caja redonda con mota para el baño \$1.00



¡TODOS AQUELLOS QUE SUFREN DEL ESTOMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTOMAGO SE HALLAN RETARDADAS DEBERAN TOMAR EL

**DIGESTIVO CLIN**

SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS "CELEBRIDADES" DEL MUNDO ENTERO.  
COMAR & CIA.  
20, Rue des Saussaies St. Jacques - PARIS.



## UNA SONRISA

(Viene de la Pág. 77.)

—Entonces será la imagen de un beso adulterino.

Concluyó asegurando el crítico, que vio apartarse de aquel lugar, desafortunadamente, al marido de Julia, sin comprender los motivos de tal determinación, pues de pecarcelos, hubiera supuesto que a Vargas lo propulsaba una vesánica idea.

Abandonando los malos deseos para con el hombre que de tal modo le hablara, se dirigió en busca del pintor y de su esposa para estrangularlos... ¡Y la infame mujer que había besado a otro, escaranciándolo a él en su misma cara!... ¡Al maldito pintor que recogió el beso para exponerlo ante un público que adivinaba la muda escena ocurrida en presencia suya!...

—Pero, ¿el cuadro?... ¿La prueba fehaciente de la traición debía permanecer victoriosa, denunciando a la esposa adúltera... ¡No!

Por ello, al llegar Vargas a la puerta de salida de la Academia, retornó hacia donde se encontraba el lienzo y, colérico, arrebatado, descargó un formidable puñetazo sobre aquella boca que sonreía al caer de la tarde.

## BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acepción a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por  
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.  
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta  
1926 por  
MIGUEL A. QUEVEDO.

Director:  
MIGUEL A. QUEVEDO Jr.

Director Artístico:  
PEDRO A. VALER.

Jefe de Redacción:  
RAMON RUBIERA

Administrador:  
ANTONIO L. BAHAMONDE.

Dirección, Redacción, Administración  
y Talleres:  
AMERICA ARIAS (Antes Trocadero)

Calle de la Gaceta, No. 21-23.  
Cuba y Telégrafos:  
PRENCUBA.

Apartado de Correos Núm. 3169.  
LA HABANA, CUBA.

Subscripción: Cinco pesos al año.  
Número suelto: Diez centavos.  
Número atrasado: Veinte centavos.  
Representante en los Estados Unidos:  
S. S. KOPPE AND CO., INC.  
TIMES BUILDING,  
NEW YORK CITY.

¡IMPORTANTE!—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

## Salud-Vigor-Fuerza

La Bendición Juvenil Según la Naturaleza lo Intentó.



Copyrighted 1927.

bres sin vitalidad, derregados y decaídos, completamente sin virilidad ninguna se han vuelto nuevamente fuertes, potentes y llenos de vigor y fuerza.

Si usted está en tal condición y se queda así, será por su culpa... esta maravillosa nueva fórmula, la cual rinde tan sorprendentes resultados, es conocida con el nombre de "VIGOREX". No importa lo débil o decaído que esté usted o cuantas cosas haya tomado sin resultados. Ahora usted tiene la oportunidad segura de obtener lo que usted desea.

Las tabletas "VIGOREX", especiales para las mujeres, no tienen igual para restaurar la juventud y hermosura.

Cada hombre o mujer que ha envejecido "demasiado pronto", tiene la posibilidad de disfrutar nuevamente, como en los días de su juventud tanto en la vida social, en su profesión en negocios de la emoción del vigor, de la fuerza y de la vitalidad restaurada.

Si usted está nervioso y desgastado, si ha perdido su vigor y se siente desalentado e incapaz de enfrentarse con los problemas de la vida, no hay razón por la cual usted no pueda recobrar su salud y fuerza y gozar nuevamente de todos los placeres que la vida ofrece. El tratamiento "VIGOREX" es hoy el único medio de lograr lo que tanto la ciencia buscaba.

Como oferta especial de introducción, se venderán por un corto tiempo a \$2.25 oro americano la caja para hombres y \$2.75 oro americano para mujeres. Absolutamente garantías que le restaurarán sus fuerzas o se le devolverá el dinero.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías, pero si en su Farmacia, donde acostumbra a comprar, no las tienen en almacén, dígasles que se las comisionen o si no, puede ordenarlas directamente enviando su importe por correo postal o bancario a los distribuidores. Toda Farmacia y Droguería, deberá tenerlas en almacén, listas para su venta.

St. Louis, Mo., U. S. A.

J. A. ROLDAN CO.,

Depósito y a la venta en Droguerías Sarrá y Johnson.

## Su Espejo Le Dirá Bonita



Si USA  
ARREBOL  
PERFUMADO  
Y  
POLVOS  
DEL  
**DOCTOR  
FRUJAN.**  
De la Facultad de Medicina  
de Paris.  
Especialista en  
Afecciones de la Piel.



Un jabón que hace abundante espuma, que limpia bien y embellece el cutis, es un BUEN jabón, pero si además de esto quita el olor desagradable del sudor, es un jabón INMEJORABLE.

Tal es  
**NEKO**  
el genuino  
JABÓN GERMICIDA

PARKE, DAVIS & CÍA.  
ST. LOUIS - NEW YORK - HAMBURG



Elaborado científicamente  
De venta en todas las boticas

*Deseamos a todos nuestros clientes y  
amigos un año nuevo 1929 pleno de  
dichas y felicidades.*



*Para Regalos  
de Gusto*

*La Casa Quintana*